

adán

M. R.

LA REVISTA DEL HOMBRE LATINOAMERICANO

NUMERO FESTIVO DE AÑO NUEVO 1967

NO 1967

NUMERO FESTIVO DE AÑO NUEVO 1967

LA EVOLUCION DE LA VAMPIRESA

ASI NACIO LA NOVELA POLICIAL

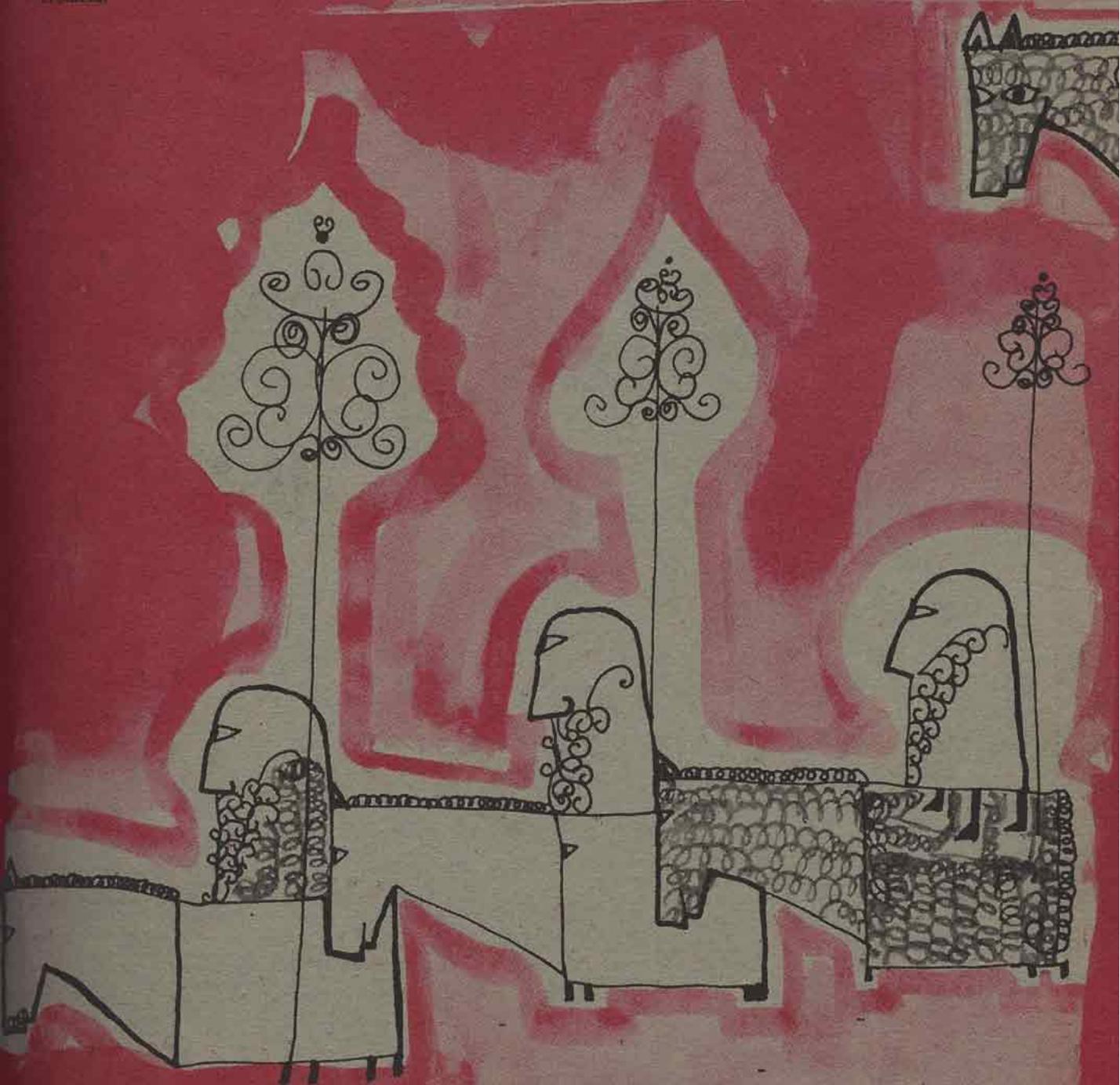
ADAN Y SU HOJA DE PARRA
(Años 1580 y 1967)





SU REVISTA LA HACEN:

Mercedes Valdivieso, Directora. — Fernán Meza, Diagramación y Dibujos. — Patricia Peña, Redactora. — Antonio Sarmata, Redactor. — Miguel Frank, Asesor de Redacción. — Kurt Herdan, Dibujante. — Hernán Valdés, Fotógrafo. — Efraín Barquero, Chile Mágico. — M. Elena Gestner, Entrevistas. — Federico Guevara, La Copia Feliz del Aslón. — Josefo Leónidas. — César Cecci, Música. — Hernán Gálvez, Deportes. — M. Luz Cerda, Secretaría. —



LEA:

La autopista del sur

ADAN N.º 3 — ARO 1 — Santiago de Chile, 29 de diciembre de 1966. — Precio: Eº 3.
Empresa Editora Zig-Zag, S. A. - Representante legal: Guillermo Canals S. - Directora: Mercedes Valdivieso. - Dirección: Avenida Santa María 0184. - Casilla 84-D. Aéreo: Eº 0,10.



SANTIAGO LARGO Y ANCHO

A USTED que le gustan las fiestas animadas, que es poco prejuicioso y le agrada divertirse y reír a sus anchas sin pensar que a su lado estará sentado alguno de sus superiores, que con aire crítico mirará examinando su comportamiento, le recomendamos pasar la noche de Año Nuevo en LA QUERENCIA, restaurante que se distingue porque sabe imprimir a sus veladas un ambiente festivo en el cual lo único que importa es pasarlo lo mejor posible. Puede asistir con camisa sport, en blue jeans y pantiflas y nadie le dirá nada.

Decídase a desprenderse de P 50, o mejor vaya a la inglesa a comer: cenille con salsa americana, crema diplomática, pavo desmenuado y copa Querencia. Todo esto, previo aperitivo de champaña. La comida es acompañada con bastantes picaros grados de alcohol que también

van incluidas en la cuenta.

Baila, brinca y salta al compás de las orquestas de "Los Caminantes" y "Los Bambú" después 1966 en El Astorján, a la orilla del río. ¡Madrugada, no!

Si se bofetilla quedó un poco embotado después de Navidad, salga aunque sea a tomarse un traguito, después de cenar un rito arroz con hile, en un ambiente muy, pero muy cálido. Para ello le recomendamos asistir a "LA GALERÍA", restaurante que funciona desde hace poco más de tres meses en Marthand Perula con Navas Errázuriz. Como su nombre lo indica, es realmente una galería de arte que tiene muestras en permanente exhibición. Pero allí no sólo se admiran los cuadros, sino que también se halla muy apetitosa, se come y se toma. Todo es un agre-

dable ambiente de bohemia. Se sentirá como en "una típica discoteca parisienne".

Y para entonar el ánimo, que mejor que "James Bond", un trago exclusivo del lugar, ideado por su dueño Sergio Wirth. La bomba se compone de ron, cañas, vermut, arcaut y jugo de naranja. Se sirve en elegante copa de champaña y sólo vale P 6. Si quiere acompañarlo de algo para digerir, podrá elegir una inolvidable noche entre dos "muy secretos y originales platos" (que no nos revelaron lo que serán).

LO CURRO: Si usted se jorja o porca cansó pero aún se le movían las argucias coléricas, ni el "sp-ctop", el "shak" o el "son", le recomendamos después el año en el Drive-In LO CURRO. Allí actuarán Totó y su órgano electrónico, Luis Barragán

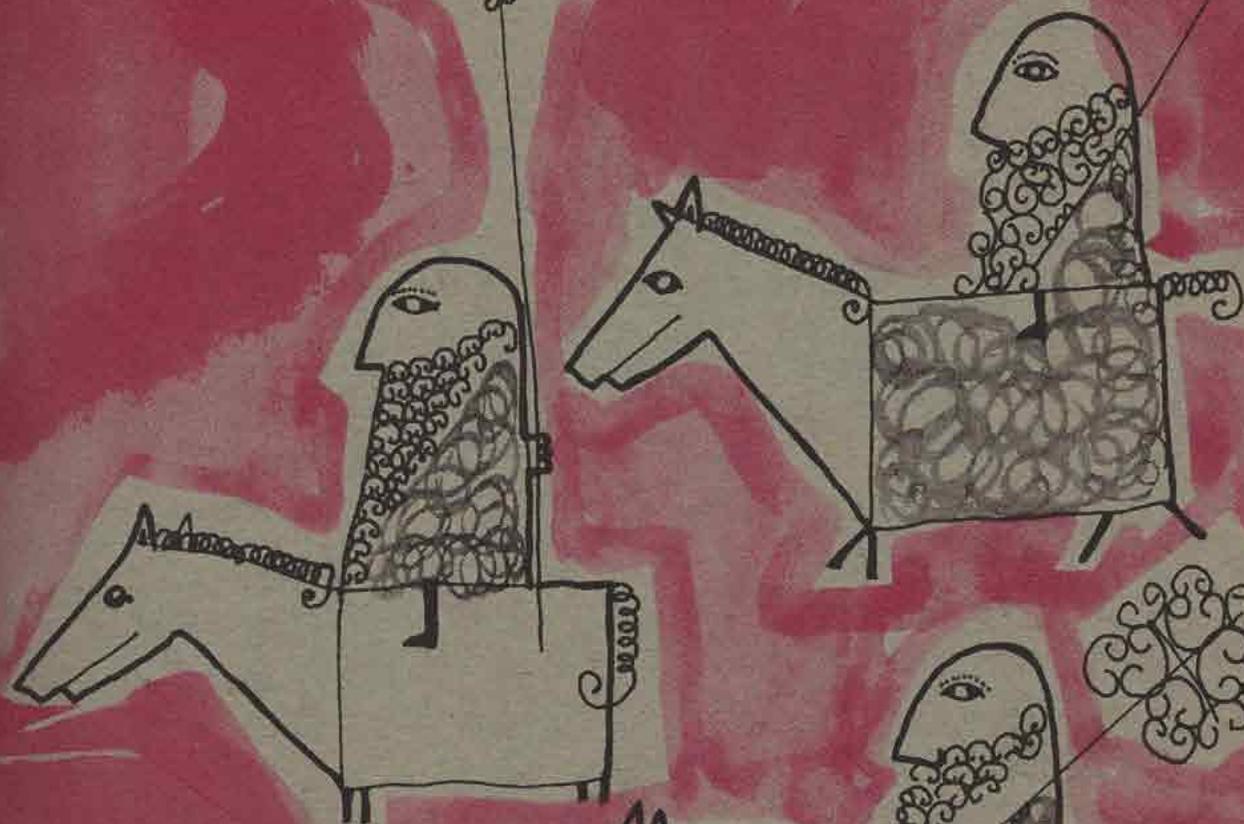
y su conjunto y una orquesta colérica sorpresa. ¡Ah!, se nos olvidó lo principal: el menú.

Por P 80 podrá degustar: centalla con salsa a elección, Hicra Savaria con papas Ana, copa merengada con helado y café.

Después de esa memorable noche quedará vacante de cenir toda clase de excentricidades bailarías. La vacante es por causa de la casa, pues en el precio va incluida media botella de champaña por persona. No se alarme si sabe bailar sólo largo y valses. El champaña acabará con sus inhibiciones y será la sensación de la velada. No la olvidará, si le olvidarán jamás.

LA FORTADA COLONIAL

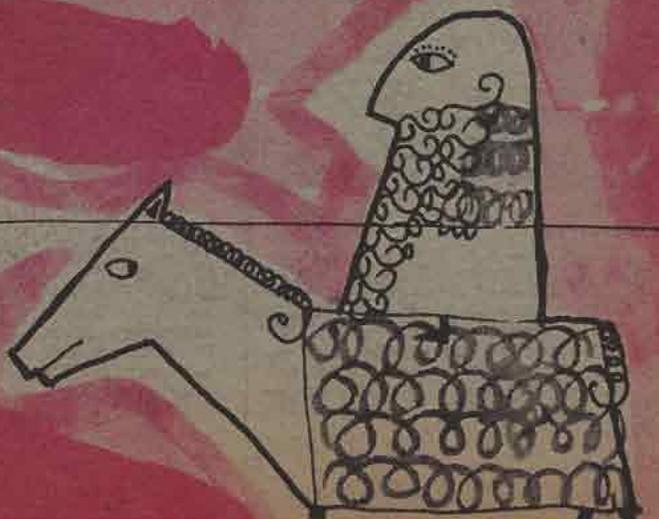
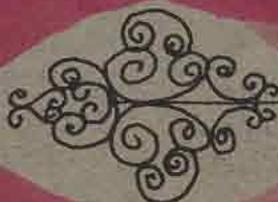
Si es usted buen gourmet y le agrada el ambiente europeo y la música



ca suave y armoniosa, lo encontraremos, sin duda, en LA PORTADA COLO-NIAL, restaurante ubicado en el centro de Santiago, frente a la Fuente Alemana del Forestal. El ambiente es allí de distinción, así es que póngase sus mejores "pichas".

Por primera vez, La Portada ofrecerá dos mesas a elección. Las entradas, entre las que podrá regodearse, serán medallón de langosta o centolla frita, y las platos de festín: filete hawaiano o pollo Hawaii. Postre: copa macapúa helada.

Incluida media botella de champaña por cabeza, una aperitiva con la costura N° 39. También podrá bailar al compás de una excelente orquesta, o bien, relajarse en el tercer piso del establecimiento escuchando románticamente las espléndidas grabaciones con que cuenta la discoteca de esta elegante local.



Copia Feliz del Aden



Petroleumus Cottus

Electrificación y Ocaso del bigote



Pruria Orientalis



Pampinús australis



Machi tequilensis



Choribus media piloris



Morras militaris



Compadritum



Schop bigotten

ELECTRIFICACION Y OCASO DEL BIGOTE

DESAPARECE una hermosa manifestación varonil. La navaja, incluso la maquinita, permitía una serie de figuras pilosas.

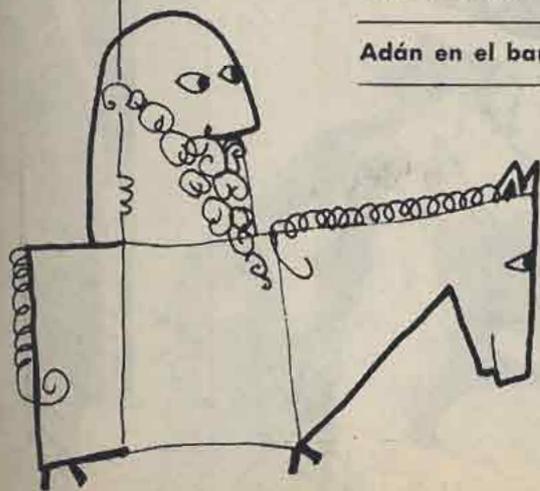
La vulgar máquina eléctrica arrasa con todo; no se puede dibujar y todos nos veremos iguales, sin gracia ni personalidad; eso sí, mucho más limpios y más prósperos.

Federico Guevara



VISITACION DE BIBLIOTECAS
E IMPRENTAS
* 28. DIC. 1966 *
DEPOSITO LEGAL

La evolución de la vampiresa	de Theda Bara a Brigitte Bardot	8
Nueva ciencia: la adulterología	un arte que nace	12
El rey de los vinos	para beber y beber bien	15
El hombre del día	Guido Romagnoli	17
Tentaciones	tiéntese..., pero no mucho	20
La autopista del sur	un cuento de Julio Cortázar	22
Memorias de un terrorista	el humor de Josefo Leónidas	26
Los espías electrónicos	para espiar y seguir espiando	28
Adán y su hoja de parra	la moda, hoy y en 1580	30
Jane Fonda	prefiere los hombres como amigos	34
Trajes de baño para los hombres	¡vaya a bañarse!	36
La interpretación de los sueños	¿sueña usted?	43
Horóscopo		44
Espectáculos mundiales	lo que sucede en los escenarios	47
Cinepanorama	15 días de cine	50
La pantalla chica		
Discos: música popular	T. V.	52
Grabaciones	música clásica	53
¿Desaparecen los clubes?	una institución bien masculina	58
La India	un país impresionante	53
Cómo se anuncia 1985	un futuro no tan lejano	66
Cabarets nueva ola	donde todo gira..., hasta los clientes	72
Pobre marido	se fue la empleada	76
Adán en el bar	tragos, fáciles de preparar	77



adán

Año I - N.º 3 - 29 de diciembre de 1966.
Santiago de Chile.



CUANDO en 1913 un avisado productor decidió filmar "A fool there was" (Había un tonto), buscó por cielo y tierra una mujer fatal capaz de seducir al héroe y conducirlo a su fatal destrucción. Encontró a la mujer para este rol en una desconocida y tímida muchacha de Ohio, llamada Theodora Goodman. Esta muchacha —tranquila y quitada de bulla— fue apartada del mundo mientras los expertos del cine comenzaban a fabricarle una personalidad. La rebautizaron como *Theda Bara*, nombre que según la explicación de la oficina de propaganda del estudio era un anagrama de "a r a b d e a t h" (muerte árabe). La campaña de propaganda que se construyó para su lanzamiento aseguraba que era hija de una francesa y de un oficial egipcio, que poseía dones sobrenaturales y que representaba la personificación del mal. Un auto "blanco de muerte", escoltado por dos esclavos nubios y fornidos, la condujo a un hotel de Chicago donde la Bara concedió una inolvidable entrevista en una pieza en semipenumbra rodeada de colgaduras de terciopelo negro y repleta de brumoso incienso. Los periodistas iban decididos a tomarle el pelo a ella y a la absurda propaganda de su lanzamiento, pero Theda Bara supo desenvolverse magníficamente y los dejó impresionados. Les explicó con mucha seriedad su ancestro egipcio, pero se cuenta que cuando los chicos de la prensa abandonaron la pieza, la señorita Goodman corrió a una ventana y de un tirón arrancó un pesado cortinaje negro gritando: "¡Y ahora denme aire!"

Esta campaña publicitaria —probablemente la primera planeada para crear artificialmente una estrella— dio espléndidos resultados. "A fool there was", su primera película, transformó de la noche a la mañana a Theda Bara en una celebridad mundial e hizo nacer con ella la palabra *vampiresa*. Uno de los títulos del film, que rezaba "Bésame, estúpi-

do", se hizo tan popular que durante toda una generación el público lo repitió sin descanso. Theda Bara protagonizó casi cuarenta films en sólo cuatro años. Constantemente se la fotografiaba rodeada de calaveras y serpientes, llegando a transformarse en la mentalidad de los espectadores, en el símbolo de la perfidia femenina.

Hasta 1918 subsistió el reinado de este tipo de vampiresa. Pero a medida que el cine avanzaba, avanzaba también la madurez del público, que comenzó a rechazar esta idea de la mujer que arruinaba hombres y los destruía como un vampiro que chupa la sangre a un cordero. Su figura resultaba más ridícula que maléfica. Y fue así como la imagen de este tipo comenzó su evolución.

Una muchachita que llegó a los estudios de Mack Sennet como extra, poco agraciada, de nariz respingona y de tacos bajos, cambiaría la faz de la vampiresa de aquellos años. Su nombre: *Gloria Swanson*. Muchas veces se ha asegurado que la Swanson ha personificado mejor que nadie a la estrella cinematográfica. Y su carrera de gran actriz estuvo repleta de papeles en que ella encarnaba a la perfección a la fatal vampiresa. Ya en estos años (1920-1927), la vampiresa ha comenzado a sepultar tras de sí las ridiculeces de una Theda Bara y se ha comenzado a humanizar. Gloria Swanson —casada primero con el actor Wallace Beery, más tarde con el financiero Herbert Somborn y luego transformada en la marquesa de la Falaise de la Coudrey— tuvo mucho que ver en la evolución de este tipo de mujer. En el pináculo de su fama la marquesa ganaba 20.000 dólares semanales y era la propia productora de sus películas. Sin embargo, la Swanson, mujer inteligente, declaró cierta vez: "Todo esto es muy bonito. Pero se habrá terminado a los treinta y cinco. Y para eso no faltan cien años". Cuánta razón tenía quien encarnó a la nueva vampiresa de su época.

La otra diosa de aquellos años era

EVOLUCION de la VAMPIRESA



THEDA BARA..., "muerte árabe" en 1913.

GLORIA SWANSON..., a los treinta y cinco se acabó.

POLA NEGRI..., "Valentino entre ellos".

GARBO, la divina, en 1928.

CLARA BOW, la muchacha del IT.

JOAN CRAWFORD, comenzó en 1925.

JEAN HARLOW, la "rubia platinada".

MAE WEST, sentido del humor.

MARLENE DIETRICH, en 1930.

VAMPIRESAS 1967: Brigitte Bardot, Sofía Loren, Raquel Welch.



Pola Negri. La Paramount importó a la Negri desde Berlín, para hacerle competencia a Gloria Swanson, y el duelo entre ambas actrices se hizo famoso. Pero Pola Negri era poco atinada en sus declaraciones públicas y todo su comportamiento resultaba un poco artificial. Según la novelista Vicki Baum, el tan bullado romance de Pola con Rodolfo Valentino no fue sino algo fabricado por ella misma con premeditación. Muchos años más tarde, cuando ya había dejado de ser la gran vampiresa de su época y se encontraba en Alemania tratando de volver al cine, se rumoreaba que lo hacía a instancias de Hitler. Un periodista le preguntó si ello era verídico, y la Negri respondió: "¿Por qué no? Después de todo, han existido muchos hombres importantes en mi vida..., Valentino entre ellos". Nunca se supo si a Hitler le agradó esta frase.

Y la inexorable evolución de la vampiresa proseguía para abrir paso a la más famosa, a la más inteligente, a la más atrayente de todas ellas: *Greta Garbo*. Su biografía ha sido relatada tantas veces que sería obvio repetirla aquí. Vale sólo consignar que, mientras Theda Bara aseguraba que su nombre era "muerte árabe" (arab death), escrito al revés, mientras Jetta Goudal insistía en que era hija de Mata Hari, la Garbo nunca ha ocultado sus orígenes humildes. Nació en Estocolmo en 1906, hija de un modesto obrero. En sus primeras películas encarna a la vampiresa que conduce a los hombres no sólo a su destrucción, sino que se conduce a sí misma a la tragedia. He ahí la novedad de la vampiresa encarnada por la Garbo: su propio destino fatal. Películas como "Orquídeas Salvajes", "El Demonio y la Carne", "La Dama Misteriosa", o la primera versión, muda, de "Anna Karenina", marcan en el cine de aquella época el tipo de vampiresa creado por la excepcional actriz sueca. Más tarde, con la llegada del cine sonoro, la personalidad de la Garbo derivará hacia una personalidad dramática de primera

línea, abandonando con infalible sentido la figura de las vampiresas que creara en su primera época para la pantalla muda.

Entre tanto la novelista inglesa Elynor Glynn había invadido Hollywood con sus azucaradas novelas. Pero entre tanta melaza, Madame Glynn (como le agradaba que la llamaran) creó un nuevo tipo de vampiresa que en poco tiempo se haría popular y se encarnaría en una actriz. Y así nace la muchacha del IT: *Clara Bow*. La "muchacha del IT" trae a la pantalla un tipo de mujer que si bien produce catástrofes entre el sexo masculino, posee una juventud y un desenfado que van muy bien con la época y con la música del charleston que la domina. Entre 1925 y 1930, Clara Bow será la vampiresa con la que soñarán todos los públicos masculinos del mundo.

En 1930, con la llegada del sonido, parece como si el reinado de la vampiresa hubiera llegado definitivamente a su fin. El sonido agrega al cine un elemento realista que se conjuga muy mal con las tintas recargadas en que se apoyaban estas mujeres perversas. Sin embargo, ya la vampiresa es una institución mundial y la más importante de la primera época del cine hablado es *Joan Crawford*. Con sus ojos inmensos, con su boca exagerada, con su rostro sugestivo, la Crawford encarna a la mujer moderna de aquellos tiempos, desprejuiciada y enloquecida. Es un ser que lleva al hombre a la destrucción con su amor por el lujo, las joyas, los placeres. Las primeras películas de Joan Crawford así lo demuestran: "Hijas que bailan", "Dance, Fools, Dance" y tantas otras. Sin embargo, en Joan Crawford había una actriz dramática de gran calibre y lo ha demostrado transformándose en la estrella que ha tenido la carrera más larga de la cinematografía moderna. Mientras otros rostros desaparecen, el de la Crawford permanece inalterable en el afecto del público. Comenzó su carrera en 1925, y hoy filma, por lo

menos, una película al año. Cuando en 1946 ganó el premio de la Academia por su labor en "Mildred Pierce", Greer Garson, al verla muy emocionada, le dijo al oído: "Bueno, querida, esto no debería sorprendernos. Después de todo, usted es una tradición."

En aquellos días de 1930 aparece también otra actriz que ha de encarnar a una vampiresa muy "sui generis": *Jean Harlow*. La famosa "rubia platinada" hace de la vampiresa un ser directo que conquista al público. Sin gran talento de actriz, la Harlow logra imponerse y su carrera seguramente se habría prolongado de no ser tronchada por su trágica muerte.

Con la llegada al cine de la opulenta *Mae West*, la figura de la vampiresa adquiere humor. Las frases de la West son famosas. Mujer culta y dramaturga de obras discutidas,

aporta a sus películas una personalidad muy definida y un diálogo que ella misma escribe. Mientras tanto, en Alemania aparece la figura de la vampiresa más sofisticada con que ha contado el cine, y que en nuestros días, a pesar de su calidad de abuela, sigue fascinando desde el lienzo. *Marlene Dietrich* nació a la fama con el famoso "Angel Azul", de *Stemberg*. Su *Lola de aquel film*, ese ser perverso que lleva a la destrucción al profesor Unrat, la impuso mundialmente. Trasladada a Hollywood, la larga serie de sus películas con *Von Stemberg* la establecen como la encarnación de la mujer fascinante y sin corazón. Títulos: "Morocco", "Fatalidad", "La Venus Rubia", "Carnavalesca", "El Expreso de Shangai", etc. Más meridional que las que hemos mencionado anteriormente, *Viviane Romance* impone su picardía en la vampiresa de "Besos

de Fuego". Desgraciadamente su carrera cinematográfica es corta ya que no sabe renovarse.

Y poco a poco, paso a paso, vamos llegando a las vampiresas de la actualidad. La primera etapa la cumple la bellísima *Heddy Lamar*. Si para ser vampiresa bastara ser bella aunque inexpresiva, ella seguiría interesante. Desgraciadamente, para encarnar a estas mujeres seductoras se necesita por lo menos algo de talento, y Heddy, después de su espectacular aparición desnuda en "Extasis", se va hundiendo en el olvido.

Del cine actual, la reina de las vampiresas fue sin duda *Marilyn Monroe*. La rubia actriz, excelente comedianta, inteligente, que desaparece trágicamente (se repite en ella la historia de Jean Harlow), crea un tipo de vampiresa ingenua, juguetona, que no se toma muy en serio. En la actualidad, *Brigitte Bardot* llena con sus cabellos desgreñados, sus minifaldas y su gesto de hembra sensual y desafiante las portadas y las primeras planas de revistas y periódicos. A ella dedican artículos y ensayos escritores famosos, y la moral restante de un mundo estremecido por el temor a la guerra, por la ciencia y la técnica, se cubre el rostro impotente para no verla. Pero la Bardot, parada sobre este miedo que anhela el aturdimiento, se burla de todo. Se burla con gracia y desenfado y su risa acalla cualquier temor.

La vampiresa ha ido adaptándose a través de las épocas y hoy, además de la Bardot, van afirmándose en el cielo de los mortales, junto a los satélites y a los cohetes, nuevas vampiresas... *Ursula Andress*, *Raquel Welch*, trasladan su imagen de un punto a otro del planeta con la velocidad de un jet, de la radio y la televisión.

Los tiempos cambian, pero la atracción del sexo, con todas sus consecuencias dichosas o fatales, continúa buscando símbolos para encarnarse. El hombre de ayer y de hoy aguarda encandilado, desde la butaca de un cine, la aparición de su vampiresa.



NUEVA CIENCIA:



Adulterología

ANTES que nada, digamos que este tratado es optimista. A la pregunta de si el adulterio es curable, la respuesta es un rotundo "sí". Sus estudios estadísticos demuestran que en la mayoría de los casos la curación es total en los sujetos mayores de 70 años.

Dos especialistas franceses, cuyos seudónimos de Claude Seingalt y J. Tenorio esconden los nombres de los escritores Paul Guimard y Antoine Blondin, acaban de publicar en París un "Tratado sobre Adulterio", o más bien un estudio sobre la ciencia denominada adulterología.

Vale la pena citar algunos párrafos de este tratado que ADAN adapta a nuestro país, porque su tema es universal.

LA "AMIGA"

Uno puede encontrar a la amiga en cualquier parte y en cualquier época. No tiene temporada de veda. Pero existen ciertos lugares y ciertos periodos más favorables para tender las redes o preparar las trampas.

Por ejemplo, el veraneo en la playa, en la montaña o en las termas es especialmente propicio a este deporte, ya que en estos lugares se encuentran cinco mujeres por cada hombre. Pero hay que cuidarse de no proceder de inmediato: la concentración de gente conduce inexorablemente a las más espantosas indiscreciones y chismes. Sin embargo, se puede estar seguro de que a la persona que usted conoció en Algarrobo, por ejemplo, la encontrará en Santiago.

Los baños de mar —en que la mercadería está a la vista— le permiten elegir con toda comodidad. Pero es necesario advertirle que durante el veraneo sus redes son únicamente preparatorias (uno se volverá a encontrar en otoño en Santiago). Un idillo puede anudarse fácilmente con un nudo marino, porque el ambiente salado lo mantendrá en buen estado hasta que llegue una estación menos calurosa.

Las grandes tiendas, los desfiles militares, las salas de cine entre las 14 y las 18 horas (sobre todo si se trata de rotativos), algunas pastelerías, la micro o la liebre, también son terrenos privilegiados para ejercitarse. Existen, sin embargo, otros, para los cazadores experimentados. Casanova, por ejemplo, obtuvo espléndidos resultados frecuentando las iglesias a la hora de misa. La descristianización de nuestra sociedad contemporánea (apuntes de François Mauriac,

año 1950 a 1965) ha hecho bajar considerablemente el índice de las prácticas religiosas entre los hombres y ha abierto a los pícaros un campo estupendo para la "caza" a que nos referimos, ya que la concurrencia masculina es poca (nueve mujeres y "media" por cada hombre en las iglesias), de tal manera que el diablo se puede desenvolver con toda comodidad en medio de los creyentes.

Las amantes no se definen por su apariencia física, o por su criterio sentimental. Déjense a los novelistas frívolos discernir si son rubias y dulces, morenas y dominantes, colorinas e impetuosas, castañas y fieles, sentimentales o interesadas. El problema de la extensión del busto tampoco nos compete. En el plano científico, que es el único que nos interesa, las "amiguitas" se dividen en dos categorías: las casadas y las solteras.

LA "AMIGA" CASADA

Este viejo ideal de todo colegial aún entusiasma al hombre adulto debido a los agrados que le proporciona y las ventajas que posee. Esta mujer —gracias a Dios— no depende de usted. Unidos para lo mejor, no lo están para lo peor. Sus citas son citas de encanto mágico. Su situación es la de un alumno externo, es decir un externo vigilado, vigilado por el pobre director. Todas las noches usted regresa a su hogar y las más de las veces queda libre de la obligación de sacarla a pasear o de verla los domingos, salvo que usted se encuentre muy "pescado". Todo esto le deja un bello margen de libertad. Y no contemos con el halago que significa ser preferido a los otros, ni con la satisfacción exquisita de una doble clandestinidad, que además posee el mérito de la imprudencia. Pero en justicia, hay que señalar que estas ventajas llevan aparejados algunos pequeños inconvenientes que se refieren principalmente a la persona del marido.

a) Esta amiga que no le debe nada, tiene, sin embargo, sus obligaciones. En cualquier momento le puede lanzar la clásica frase: "Todo lo he abandonado por ti", y esto sí que es insoportable. No espere que corra a usted cuando levante el dedo meñique. Sus citas sólo serán el fruto de afortunadas coincidencias (tú no puedes el miércoles, yo no puedo el jueves).

b) El peligro permanente de un escándalo público lo obligará a una vida errante que puede perjudicar su carrera. Imposible es llevar a sus lugares de cita los documentos que usted debe estudiar, porque allí los puede dejar olvidados. Tampoco podrá ofrecerle ni diamantes, ni pieles costosas con las que desearía cubrir a aquella que ama.

c) La dificultad en sus relaciones postales y telefónicas lo obligará a aprender a disfrazar la letra y la voz. De ello derivará una profunda alteración en su personalidad, que mantendrá intrigados a sus parientes y a sus empleados. Es así como tendrá que utilizar medios de comunicación poco usuales (clasificador postal), o bien agentes de enlace reclutados entre sus amigos o mercenarios (cuidado con la servidumbre). Igualmente estará expuesto a los caprichos o a las enfermedades imaginarias que el marido acostumbra a simular (angina, dispepsia, catarros), que la retendrán en casa y perturbarán de improviso los horarios pactados telefónicamente. Debe usted tomar cursos de actuación teatral, especialmente de "Commedia dell'Arte". E incluso, cursos de dicción para ejercitar su talento de imitador. Todos no poseen estas dotes.

d) "¡Cielos, mi marido!" Esta exclamación está de última moda (aunque parezca pasada), cuando el esposo ultrajado los sorprende en flagrante delito y cuando lleva, por pura casualidad, un enorme revólver en la mano. El crimen pasional está abiertamente en decadencia; sin embargo, merece ser tomado en consideración. Es recomendable elegir la amiga en un medio social que posea ideas "liberales": la alta sociedad, las artes y los medios artísticos, los intelectuales de izquierda...

e) No es imposible que a la larga usted se sienta celoso de ese señor, que, sin derecho alguno, duerme en el lecho de su amiga y acapara, al fin y al cabo, la mejor parte del tiempo de ésta. Los espíritus parajales y sutiles se darán cuenta de que todos estos inconvenientes, si se les explota con inteligencia, pueden representar verdaderos beneficios, según el ángulo desde el cual se los considere.

Es así como la dificultad, tanto de las relaciones postales como telefónicas (c), lo dispensa de toda clase de justificaciones. A su amiga la encuentra cuando está disponible, la compañía que usted le da queda limitada por sus propias conveniencias, y usted puede continuar gozando de todas las pequeñas alegrías de la vida conyugal, que no son despreciables. La presencia del marido (d) y (e) puede resultar de gran utilidad en caso de que se presenten dudas sobre una posible paternidad. El adulterio con una mujer casada resulta así sumamente cómodo.

LA "AMIGA" SOLTERA

Entendemos por tal a toda mujer que por cualquier razón (divorcio, viudez, anomalía, exigencia, timidez, indi-

vidualismo, etc.) no se encuentra bajo la tutela marital en el momento en que se produzcan los hechos. Si uno se libra al ejercicio instructivo y entretenido que consiste en compartir con la amante casada, nos daremos cuenta de que, a grandes rasgos, las ventajas de la una corresponden a los inconvenientes de la otra.

a) Este ser le pertenece por completo. El amor que usted siente por su santa y digna esposa no tiene nada que ver con la pasión que ha logrado inspirar a esta otra. Ella estará dispuesta a acompañarlo en cualquier instante, y usted puede llamar a su puerta a toda hora del día o de la noche. Sólo sentirá gratitud.

b) Posee una casa o un departamento decorado amorosamente, que para usted se convierte en el refugio donde cada objeto tiene la calidad de un tesoro. Usted contribuye a embellecer esta morada con su máquina de afeitar y su escobilla de dientes. Es aquí donde nacen las mejores ideas para sus negocios, lejos del alboroto de la vida conyugal, es aquí donde usted toma las grandes decisiones que lo harán avanzar en su carrera, carrera a la cual su amante se dedica en cuerpo y alma, porque sólo ella "lo comprende".

c) Usted puede escribir para preguntarle sí o no, y estos breves intermedios le proporcionan bocanadas de oxígeno. Una mano fresca se posa sobre su frente, una mano libre, que ninguna argolla conyugal ha aprisionado hasta ahora (en el caso de que se trate naturalmente de una señorita).

d) Si se trata de una viuda, la exclamación: "¡Cielos, mi marido!" la pronunciará indicando con el índice hacia el cielo raso de la habitación en un gesto muy piadoso, y no estirando un dedo para indicarle la puerta. Este gesto da fe, produce una doble y generosa certidumbre: 1: que el difunto se encuentra en el Paraíso, y 2: que se siente asociado a esta tentativa de rejuvenecimiento que su viuda experimenta en sus brazos y que se alegra.

e) El deseo que tiene su amiga de rivalizar con su irreplicable esposa y de superarla en todo, no sólo le demuestra que usted goza de un gran confort material, sino también de una fidelidad que no admite dudas. Ella se esfuerza —sobre todo durante el primer tiempo— para conjugar ambas existencias a la perfección.

Desgraciadamente esta medalla, en la que se hallan grabadas las más destacadas cualidades domésticas y sentimentales, posee también su reverso:

a) Esta mujer, para la cual lo único que importa es usted, no cuenta sino con usted. Las horas que pasa lejos de ella la dejan como pez fuera del agua. Y así a usted los remordimientos lo persiguen hasta el mismo hogar, y su mujer es una santa al hacerse como que ignora en su rostro ese aire tan conocido: el de tener dos. Usted ya no se siente cómodo en parte alguna, por una jugada de la vida, cuando está con su amiga piensa en su abnegada esposa. La otra se da cuenta y le hace una escena que a usted le parece el colmo de la injusticia. La otra, la otra, la otra... Parece que usted se hallara rodeado de "otras" por todos lados.

b) Decidida a no interpretar toda su vida el papel de la "otra", la amante soltera tiene propensión a llamar la atención cuando anda en su compañía. Pretende sustituir la pareja legal por la pareja real que forman ustedes dos, aunque sólo sea por algunas horas a la semana. En este juego peligroso, en que usted arriesga perder a su mujer y en que su mujer arriesga a perderlo a usted, ella, la amiga soltera, que no tiene nada que perder, se comporta como un jugador que quiere llevarse las ganancias sin haber arriesgado nada. Ella misma se ha redactado un artículo, no contenido en ningún código, según el cual, en materia de hombres, la posesión forma título.

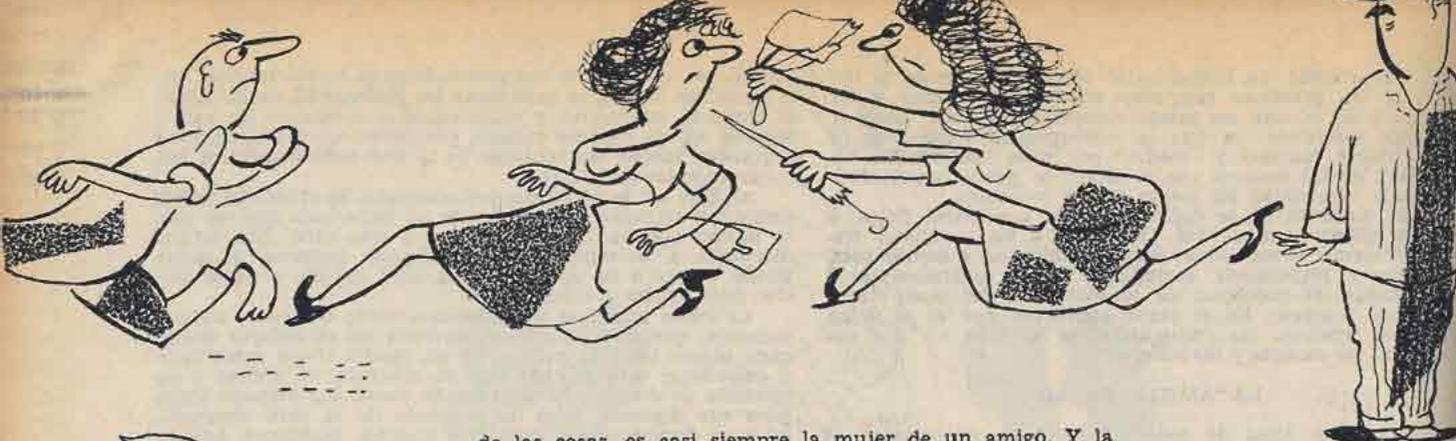
c) La manía que tiene de escribirle o de telefonarlo cuando le viene en gana, hace que usted llegue a odiar el teléfono, y que todas las mañanas pierda media hora de sueño tratando de interceptar al cartero.

d) Después de algunas tempestuosas peleas, no es imposible que su amante soltera le anuncie que está esperando el feliz evento que toda mujer aguarda. Su alegría posesiva produce pena. Sin ningún escrúpulo, ella lo colocará frente a lo que llama sus responsabilidades. Y aunque usted se canse de repetirle que sus responsabilidades están en otro lado, no cesará de luchar por su propósito... ¡que no es otro que el de transformarse en su legítima esposa!

Solteras o casadas, las amantes se subdividen en dos subgrupos: las amigas de la mujer legítima y las extrañas a la familia o a su ambiente.

En cuanto a estas últimas, no presentan ningún inconveniente para el adulterio. Tal vez lo único es que resulta imposible asociarlas a esos encantadores pequeños grupos que se forman para cenar, salir de paseo, asistir a espectáculos, y en los que usted podría gozar impunemente de la presencia de ella. Pero éste es un punto menor que no merece consideración.

En cambio, es engañar doblemente a la esposa tener una amante que sea amiga de ella. Este proceder, que exige una gran delicadeza, puede reservar ciertas satisfacciones a las naturalezas sutiles, pero existe el inmenso inconveniente de que la amiga de la mujer, por la fuerza



de las cosas, es casi siempre la mujer de un amigo. Y la mujer de un amigo sí que es sagrada.

EJERCICIOS PRACTICOS

El atraso. Para justificar un atraso, que, a veces, por lo prolongado parece una ausencia, usted se sentará a la mesa demostrando buen apetito, aunque se halle repleto de emociones fuertes y de frutos prohibidos. Entonces, seguramente su esposa, que usted adora, levantará la tapa de la sopera con gesto de absolución. Es cuando dejará caer esta pregunta secundaria, destinada a separar lo cierto de lo dudoso: "¿Por qué no me llamaste?" A excepción de que se halle con la boca totalmente repleta, para esta pregunta debe estar preparado. Describa la escena e imagine las mejores respuestas (en no más de cincuenta líneas).

Fórmulas habituales. Ejemplo de una conversación cuando sale a contestar el teléfono un marido:

Usted (con voz cantarina y normal): —Flojita... flojita... que todavía estás en camita... Aló, mi amor, ¿ya estás en pie?

El (con voz gruesa): —¿Con qué número quiere hablar? Usted (voz femenina): —Santiago... Su comunicación con Buenos Aires, señor.

El (furioso): —¿Con quién quiere hablar, señorita? Usted (idem): —Lista su comunicación con Buenos Aires.

El (estupefacto): —Pero, señorita, si yo no he pedido hablar con Buenos Aires. Usted (estupefacto): —Usted, señor, me pidió Buenos Aires. Son catorce escudos los tres primeros minutos.

El (furioso): ¡Yo no le he pedido nada, señorita! Esto es un robo, un escándalo, etc.

Usted (idem): —Son catorce escudos, señor... Haga el favor de llamar a reclamos. (Y usted corta rápidamente.)

CONSIDERACIONES GENERALES

Las grandes ciudades —estas Babilonías modernas como las bautizó un sociólogo, que seguramente estaba borracho— no tienen la exclusividad del adulterio. En toda época no ha dejado de florecer en provincia, de florecer en el campo. Después de un profundo estudio en los "lugares del hecho", cual no sería nuestra sorpresa al descubrir que tanto en Santiago como en Pitrufquén, existe la misma proporción de maridos infieles: el 98,76%, porcentaje fatídico que parece ser la cifra de oro de los amores clandestinos.

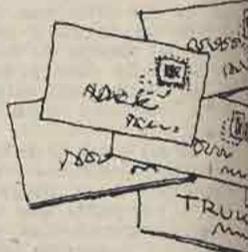
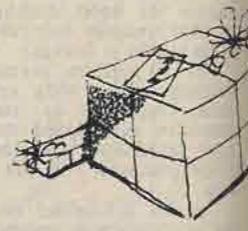
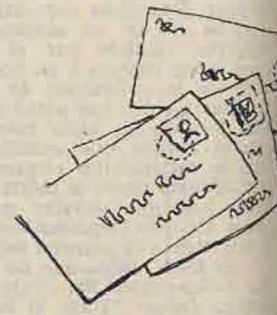
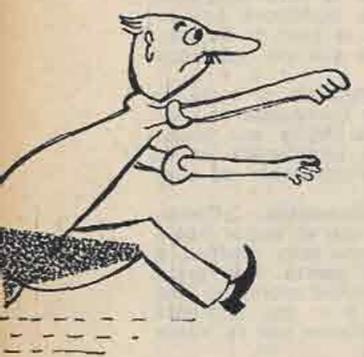
Sin embargo, es indispensable señalar que medidas de elemental seguridad, y una verdadera vocación de viajeros, hace que los provincianos se dirijan a Santiago o a la capital de provincia más cercana para consumir sus indecencias, mientras que los santiaguinos prefieren dispersarse por balnearios semilocultos. (Se verá que en general las parejas adúlteras se agrupan en lugares determinados que constituyen para ellos verdaderos oasis en el desierto de la incompreensión.)

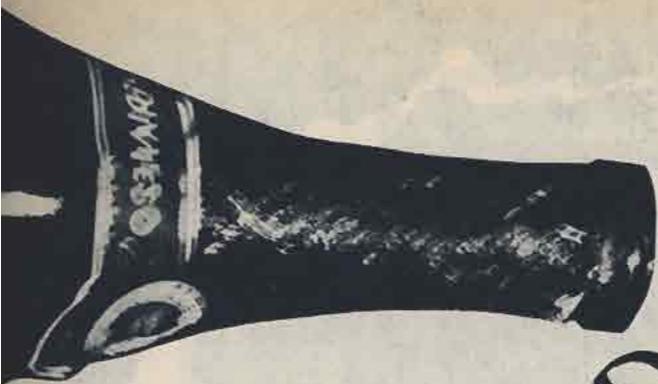
El adulterio, que es el "arte de estar en otra parte", se revela como esencialmente ambulatorio. Su desarrollo alcanza al 22% del tránsito de las carreteras hacia los balnearios y lugares cercanos a Santiago. (Y a título indicativo, el 7% en los camiones.)

El adulterio se acomoda muy bien a la caída de la tarde. Lo ideal sería consumarlo en una noche sin luna, cálida de preferencia. Pero eso entra en el terreno de la utopía y del romanticismo.

Así como el adulterio bien realizado impone un estudio profundo de los "lugares del hecho", igualmente sus horarios y sus fechas precisas obedecen a leyes generales más rigurosas que las del matrimonio y que no pueden desconocerse sin graves consecuencias.

El hombre infiel (este pleonasma es una concesión a la moral reinante) debe ser un experto en relojería y considerar el tiempo como una diosa a la vez acomodaticia e inexorable. Por lo demás, no dejará de darse cuenta que cada hora, cada día de la semana, cada semana de cada año, no son igualmente favorables a su pasión.





el rey de los Vinos

Si la idea de un baño de champaña le evoca la escena de una curvilínea moza victoriana posando su delicado pie sobre la espumante tina, está usted muy en lo cierto. Sabido es que muchas de tales damas del siglo pasado sostenían que la acción tonificadora de los baños de champaña contribuía mucho a la vigorización y embellecimiento de la piel. La literatura del mismo período se refiere también a la predilección de ciertos caballeros por beber el champaña de las cavidades de los hombros de las damas, pero se tiene la impresión de que se trata de tempranas labores de relaciones públicas del comercio viñatero. Suponiendo que la bañera de su casa no es ni victoriana ni muy espaciosa, el costo de un baño de champaña en nuestros días sumaría unos 600 escudos por lo menos, siempre que usted se conformara con un humilde espumante de pura cepa.

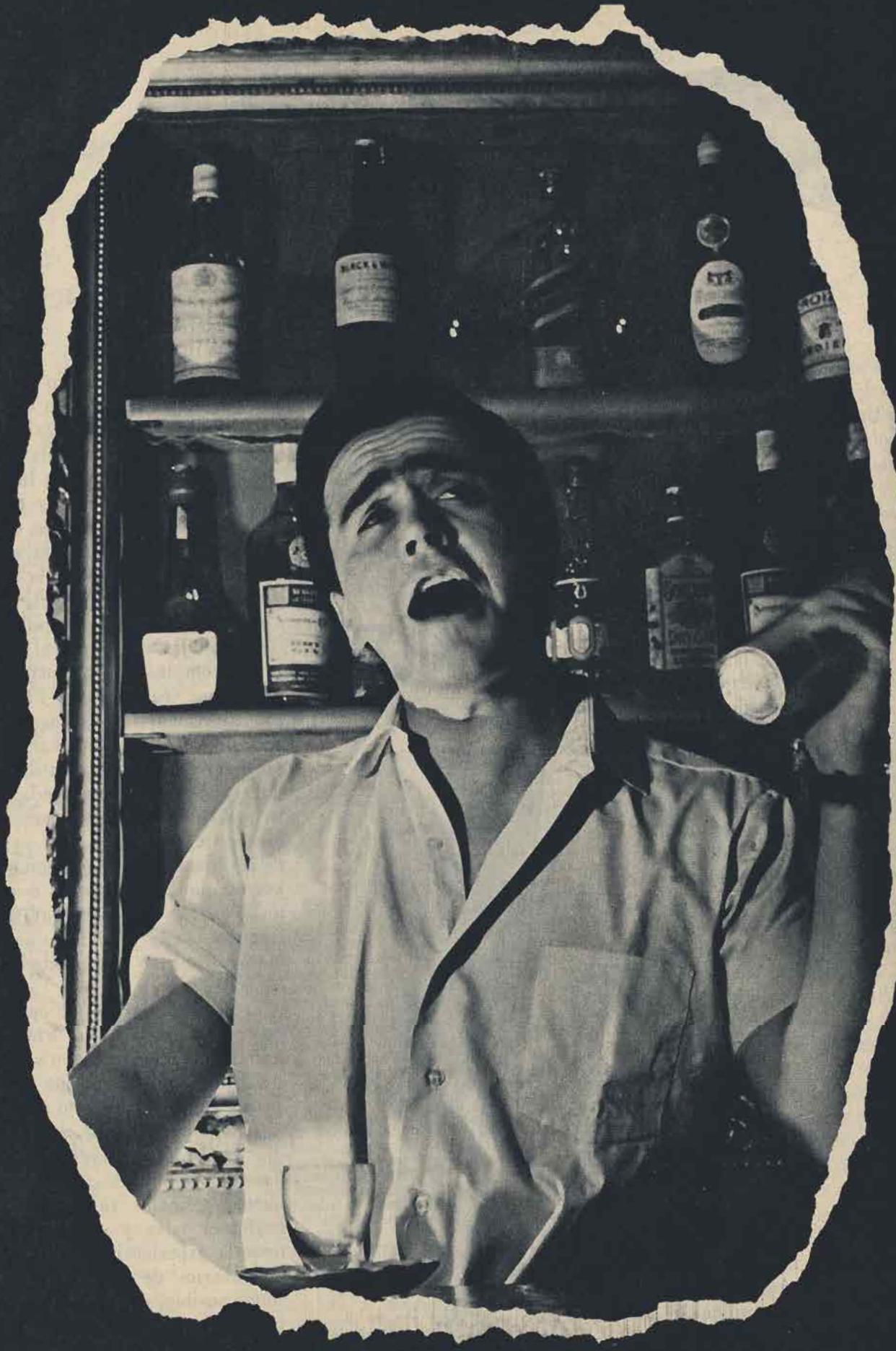
Antes de salir corriendo a comprarse unas cajas, quizá le interese saber que la mayoría de los boticarios son escépticos en cuanto a la eficacia de los baños de champaña, aunque sí aseguran que es estupendo para el cabello. Por cierto que es infinitamente más "chic" que la cerveza, así es que si usted se cansa de usarlo para inaugurar barcos o escanciarlo en la tradicional zapatilla, pruébelo como burbu-

jeante champú. Le sugiero que no sea del más seco. Lo que es yo, seguiré dedicado a derramarlo por mi incansable garganta.

Lo que se deduce de la literatura sobre vinos es que se trata de un producto de infinita delicadeza, que sufre terribles alteraciones si no se sirve a la temperatura "exacta" o en el vaso "correcto". ¡Y cuán escrupulosas deben ser las anfitrionas al ajustar las comidas al vino adecuado! "Veamos, veamos, vino blanco con..." Cualquiera que haya observado a una familia de franceses digerir alegremente guiso tras guiso con la milagrosa ayuda del "vin du pays", estará en condiciones de desmentir gran parte de los preciosos consejos con que nos asedian los pomposos eruditos. Pero el champaña hay que tratarlo con la dignidad que se merece un vino tanpreciado y elegante.

Si usted es de los que opinan que el champaña es un "vino de gran valor", consulte a su vendedor, quien probablemente conoce sus gustos al respecto y estará en condiciones de sugerirle uno apropiado. Hay champañas buenos y malos, como hay buenas y malas variedades de cualquier vino, y si usted sólo tiene la experiencia de fiestas y aniversarios de matrimonio, es muy posible que haya estado probando vinos de mediana clase. En general, mientras más





GUIDO ROMAGNOLI!

EL HOMBRE DEL DIA

Por MARIA ELENA GERTNER

HASTA hace poco tiempo, la vida nocturna santiaguina no estaba completa. A la hora en que el sol se aleja, y un nuevo ajeteo comienza en todas las grandes ciudades, a esa hora en que las oficinas se cierran y los porteros se marchan, y se encienden las luces del alumbrado público, y las marquesinas de los teatros y los cinematógrafos principian a lanzar destellos, a esa hora en que el buen padre de familia extiende sus pies cansados dentro de las zapatillas viejas y lee un periódico, mientras llaves misteriosas abren puertas misteriosas, a esa hora en que las campanas de una iglesia provinciana están tocando el Angelus, en tanto que las orquestas de jazz lanzan el primer desafío de sus trompetas, a esa hora de las múltiples contradicciones y los susurros disonantes, nuestra capital presentaba un vacío. El turista, el empleado público, los jóvenes enamorados, la secretaria, el ejecutivo de la gran empresa, o simplemente el bohemio, que por diversos motivos salían a la calle a enfrentar la noche, tenían a su disposición numerosos sitios a los cuales concurrir: bares ubicados en estratégicos rincones del barrio alto, donde es posible beber el coctel sin necesidad de bajarse del automóvil; restaurantes en los que el gourmet puede recrear satisfactoriamente su gula; "fuentes de soda" con nombres alemanes, en las cuales la cerveza se ofrece en porrones, y otras más criollas en las que el vino tinto se vende camuflado dentro de una taza de té; salones en establecimientos céntricos o en hoteles de lujo, frecuentados por una concurrencia que al darse cita en ellos habla del "grill-bar"; tabernas de dudosa limpieza, en que se juega al "crap" sobre mostradores manchados, bajo los tubos de la luz de neon; y, pasada la medianoche, la boîte o el cabaret, con sus "atracciones" de acuerdo a la categoría del local; en fin, una variedad de lugares que, a simple vista, bastaban y sobraban para albergar a nuestros noctámbulos. No obstante, al anochecer, Santiago mostraba su cojera. Faltaba el punto de reunión para la joven pareja que deseaba mirarse a los ojos en vez de contorsionarse al compás de una orquesta estruendosa, al que pudiera acudir el hombre de empresa a olvidarse de las sesiones de directorio sin verse obligado a ingerir platos succulentos o aceptar imprevistas compañías femeninas, donde la mujer que trabaja tuviese la libertad de citarse con una compañera de oficina y tomar un trago y escuchar una canción sin ser importunadas, en suma, faltaba el piano-bar. Pero hablar del piano-bar, o de los piano-bares, es hablar de "El León Rojo" y de "La Pantera Rosa", y, por ende, de Guido Romagnoli, el hombre que ha inaugurado en Chile estos dos locales, uno en la calle Miraflores, y el otro en Merced.

SEÑORAS Y SEÑORES, LES PRESENTAMOS A GUIDO:

¿Edad?: 26 años regidos por el signo de Escorpión. ¿Estudios?: Preparatorias en el Colegio Nacional, y humanidades en el Valentín Letelier. ¿Estudios superiores?: Dos días en la Escuela de Leyes. ¿Abuelos?: Italianos. ¿Actividades?: A los diecisiete años huyó de Chile, y recorrió, utilizando diversos medios de movillización, veinticuatro países: Centroamérica, América del Sur, México, Canadá, Estados Unidos, y casi toda Europa. Como cantante se había inclinado en el colegio, sin soñar con que llegaría a ser un profesional, pero un día, estando en Venezuela, le tocó alojar en el mismo hotel en que se hospedaba cierto famoso locutor de radio, encargado de un concurso para cantantes aficionados que auspiciaba la cadena de radios Caracol, y esta casualidad cambió sus planes. En efecto, el locutor, que ocupaba el dormitorio vecino, escuchó la voz de Romagnoli que cantaba el final del acto tercero de "Tosca", bajo la ducha, y de inmediato le propuso tomar parte en el concurso. El premio era un carnet del sindicato de artistas y un contrato en la televisión. Guido ganó el concurso, y luego fue contratado en Costa Rica. Allí comenzó su éxito. Luego lo contrataron de Nicaragua, país en el que le otorgaron el premio "General Somoza". Junto con hacerle entrega de este premio, fue invitado a cantar en todas las fiestas que se ofrecían en el palacio de gobierno, y se le obsequiaron pasajes para que viajara por el mundo. Así, cantó en Honduras, El Salvador, Guatemala y México, cumpliendo contratos en televisión, radios, teatros y clubes nocturnos. Desde México se lo llevaron a cantar a Estados Unidos, donde trabajó en el "Montecarlo", en California. Por 1.600 dólares, adquirió entonces un automóvil, y decidió partir por su cuenta, cantando por los pueblos. Pero como no podía trasladar un piano en el coche, tuvo que comprar una guitarra y aprender a tocar este instrumento. Después de viajar por diferentes lugares de Estados Unidos, decretó pasar unas vacaciones en Canadá, y de ahí voló a Europa. Su primera conquista del Viejo Continente la realizó cantando en el Club Mogambo, en la Via Veneto. A estas alturas se había convertido ya en un "entertainer" y se le contrataba para dar recitales particulares y animar fiestas. Más tarde, estando de paso en Hamburgo, lo balearon por celos, muy injustificados según sus declaraciones, y esto motivó su decisión de regresar al hogar. Llegando a Chile, discurrió dedicarse a los negocios, y abrió un jardín de flores. Pero dejemos que sea el propio Guido Romagnoli el que cuente sus experiencias, sentado aquí, en uno de los taburetes de "El León Rojo", alternando la conversación con sus canciones, o paseándose entre el público.

DEL JARDIN DE FLORES AL PIANO-BAR

ADAN: —¿Qué hecho o circunstancias determinaron sus actuales actividades?

GUIDO: —La venta de mi jardín de flores. No teniendo otro negocio, pensé: ¿Por qué no hago algo que, además de darme para vivir, me sirva para divertirme, tal como lo hacía en Europa? A los pocos días, hablaba casualmente de esto en el Café Jamaica, y el que después fue mi socio se entusiasmó y me dijo: "¿Cuánto te falta?" ¡Así empecé! (Guido se levanta, saluda a un cliente, acciona, bebe una piscola, y prosigue): Una tarde, caminando por la calle Miraflo-



res, divisé una óptica que estaba instalada aquí, y pensé que éste era justamente el sitio que necesitaba para poner un plano-bar. Entré. El local no se arrendaba, pero al cabo de algunas conversaciones logré llegar a un acuerdo con el dueño de la óptica, y lo alquilé. Zamudio, el arquitecto, hizo todo lo demás.

ADAN: (Observamos en torno a nosotros, y advertimos el despliegue de imaginación que se ha necesitado para adaptar este local de reducidas dimensiones a las exigencias del plano-bar, ambientado en planos diferentes para dar sensación de amplitud, decorado e iluminado con impecable buen gusto, y no podemos dejar de aplaudir la obra del arquitecto). —¿Y por qué prefirió instalar un plano-bar y no otro tipo de bar o de boite?

GUIDO: —¡Simplemente porque era una necesidad pública! Teniendo en cuenta mis propios gustos, era lógico que me detuviera a pensar en otras personas que, como yo, son bohemios tranquilos, a quienes les agrada salir por la noche a tomarse unos tragos, y que para divertirse no precisan estar en una boite o en un cabaret escuchando grandes orquestas o presenciando un show.

ADAN: —Podría decirnos ¿cuáles son las principales ventajas, y desventajas que le reporta el ser dueño de "El León Rojo" y de "La Pantera Rosa"?

GUIDO: —¿Ventajas? (Guido acaricia el vaso que sostiene entre las manos). Bueno... la principal ventaja es que no me cobran lo que consumo, y que más encima me pagan por divertirse en mi compañía. En cuanto a las desventajas, pese a que a mí me gusta vivir de noche, debo reconocer que esto crea graves problemas en la vida matrimonial. Otra de las desventajas es que hay ocasiones en que debo pelear para impedir que entre aquí el hampón que habitualmente se cuela en otros sitios nocturnos, u otro tipo de individuos indeseables.

ADAN: —Si en vez de ser usted quien es, fuese sólo uno de los tantos clientes de "El León" o de "La Pantera", y se le pidiera una opinión acerca de Guido Romagnoli, ¿qué diría?

GUIDO: —¡Pero sí yo soy un cliente! Mirenme: yo no estoy haciendo el papel de dueño, ni estoy metido detrás de una caja sacando cuentas...

ADAN: —Mayor razón para insistir en la pregunta. ¿Qué opina de Guido?

GUIDO: —Pienso que es un cantante discreto, y un buen "entertainer".

ADAN: —¿Y qué opinión tendría el dueño de estos locales, acerca del señor Romagnoli, si éste fuese su cliente?

GUIDO: —¡Muy buena! Tanto que lo invitaría muy seguido, sin costos, por supuesto, tal como lo hago con todos aquellos que, además de clientes, son mis amigos.

ADAN: —Usted, como cantante, es el único "número" que actúa en sus propios locales, aparte de la persona encargada del piano, y del guitarrista, pero si usted no tuviera la capacidad de cumplir con este doble oficio, y fuera nada más que el dueño o el administrador, podría decirnos... ¿contrataría al cantante Guido?

GUIDO: —¡Claro que sí! Consideraría que Guido es el que mejor hace su trabajo.

ADAN: —¿Debemos entender, por lo tanto, que le encuentra una voz extraordinaria?

GUIDO: —No, no he dicho eso. Encuentro que tiene una voz dúctil, agradable, pero no una gran voz.

ADAN: —¿Entonces, no cree que podría llegar a ser un gran cantante de ópera?

GUIDO: —¡Jamás! (Al decir "jamás", nuestro entrevistado rechaza esta posibilidad con un gesto de temor, como si lo hubiésemos amenazado con el peor de los suplicios). Eso requiere mucha constancia, demasiados sacrificios. Para ser cantante de ópera no sólo se necesita tener voz, sino que hay que ser esclavo de una garganta, y yo... ¡no, yo no sería esclavo de ninguna parte de mi cuerpo!

ADAN: —¿Está contento con el tipo de vida a que lo obligan sus actividades?

GUIDO: —Sí, porque soy un bohemio. Vivo en la noche y de la noche.

ASI SON Y ASI SE DIVIERTEN LOS TRASNOCADORES

ADAN: —¿Le parece que es triste la manera en que se divierten los chilenos?

GUIDO: —Triste precisamente no; más bien "fósil". Los chilenos, en general, salen a divertirse entre hombres, o con "amiguitas". "¿Por qué no con la esposa, o con la mujer a la que realmente aman?", me pregunto yo. No, a ésa la dejan en la casa, como si fuera mal visto sacarla. ¡Estamos llenos de prejuicios! Es claro que también existen otros factores que motivan ese comportamiento... Por ejemplo, los problemas que se les plantean, en muchos sitios nocturnos, a los hombres que, estando acompañados de señoras, deben soportar la presencia de borrachos en la mesa del lado, o a los "conquistadores" que les dirigen miradas impertinentes a las damas. Esto ha contribuido a que el hombre que sale de noche con su mujer esté comúnmente inhibido y molesto, y que se haya transformado ya en un hábito para muchos chilenos entretenerse en un grupo de hombres solos o en compañía de aventuras ocasionales.

ADAN: —¿A su juicio, quién sabe divertirse mejor, el hombre o la mujer chilenos?

GUIDO: (Mirándonos con expresión de perplejidad antes de responder) —¿Qué oportunidad de divertirse tiene la mujer chilena?

ADAN: —Al ver sentarse a un cliente a una mesa, ¿podría predecir qué trago pedirá, teniendo en cuenta nada más que su aspecto, si viene solo o acompañado, su edad, cómo viene vestido, la hora de la llegada, etc.?

GUIDO: —Con un noventa por ciento de probabilidades de acertar, contestaré lo siguiente! Si es norteamericano, y viene recién llegando a Chile, pide whisky, pero si ya lleva una semana en el país, prefiere un pisco-sour. Los pololos que vienen a las siete de la tarde, él de veinte y ella de diecisiete, piden "primavera", o sea, jugo de frutas aliñado con granadina y agua mineral, y si la chiquilla posa de "nifia con mundo", eligen un "Chilean Manhattan". El tipo que se



las da de "canchero", de vividor, pregunta por la especialidad del local, y toma un "León Rojo" o una "Pantera Rosa". El solitario, y éste es el cliente habitual, se sienta en uno de los pisos del bar o en un rincón, como si estuviera sólo en el living de su casa, y, amurrado, exige sencillamente "un trago", dando por entendido que esto significa un coñac o un gin con gin, y que si el mozo le trae el gin cuando él estaba pensando en el coñac, le bastará con levantar una ceja para que se lo cambien. El caballero que aparece poco antes de la medianoche, después de comer en el centro con alguna amiga, ordena una "menta frappée" para la señora y para él un "fernet". E infaliblemente, aquel que surge a las cuatro de la madrugada, suplica con voz trémula y aguardentosa: "¡Una botellita de tinto, mi amigo!"

ADAN: —¿Cuál es el trago más solicitado?

GUIDO: —Pisco con ginger-ale y gin con gin.

ADAN: —¿Hay diferencia entre los clientes que vienen los días sábados y los que acuden el resto de la semana?

GUIDO: —No. Tengo una clientela fija, que viene casi todos los días. La diferencia está en que los sábados es casi seguro que aparecerán las señoras legítimas.

ADAN: —Muy frecuentemente a usted debe tocarle ver a los hombres adoptando actitudes seductoras. ¿Podría describirnos estas actitudes?

GUIDO: —Afortunadamente aquí no tiene cabida el "conquistadorcito", el "lobo feroz", ese que se dedica a importunar a las mujeres en otros sitios nocturnos, así es que la actitud seductora más corriente es la del tipo que susurra una canción al oído de la niña que lo acompaña.

ADAN: —¿Y cómo reacciona ella frente a esta táctica?

GUIDO: —Ella lo mira a los ojos... (Con ademanes teatrales, Guido hace una muda parodia de los gestos que intercambia una pareja de enamorados).

ADAN: —¿Y...?

GUIDO: —Bueno... el resto supongo que lo arreglarán después.

ADAN: —Si una mujer llega aquí sola, ¿a qué lo atribuye usted?

GUIDO: —Pienso que es una mujer que trabaja, y que ha venido a juntarse con una amiga o con un compañero con quien debe tratar asuntos de negocios... en fin, hay tantos motivos por los cuales puede haber necesitado citarse con alguien en un sitio como éste. A las profesionales de la noche no las atiendo. Y no por prejuicios, sino por resguardar la tranquilidad de mis clientes.

ADAN: —¿Qué cree usted que dirían, al visitar por primera vez "El León Rojo", las siguientes personas: una abuela de setenta años, una mujer de treinta y cinco y una jovencita de dieciocho?

GUIDO: —De la abuelita hay que pensar que si a su edad sale de noche, es porque tiene sentido del humor y alegría de vivir, así es que seguramente estaría muy contenta, hallaría que el lugar es precioso, y al escucharme cantar, le confesaría a su nieto... porque supongo que vendría acompañada del nieto: "¡Ay, qué lindo que este niño cante las mismas canciones que yo cantaba cuando joven!" La dama de treinta y cinco, si llegara sola, sería la que espera a la amiga o va a cerrar un negocio, y estaría muy preocupada con eso como para fijarse en otras cosas, pero si viniera acompañada de un caballero, manifestaría su satisfacción, diciéndole al acompañante: "Por favor, lindo, pida que nos canten 'Venecia sin ti'". La chica de dieciocho, probablemente acudiría con un grupo de amigas y amigos, entre siete de la tarde y nueve de la noche, sería estudiante de decoración de interiores, y daría opiniones muy técnicas sobre lo que ve a su alrededor, pero al final me diría: "Señor, ¿usted sabe El Nostro Concerto?" Yo le contestaría, "¡Sí!" Y se lo cantaría con muchísimo gusto, porque a esa hora uno canta cualquier cosa que le pidan. (El público llama ahora a Guido, y escuchamos repetir el nombre de una canción que se titula: "Cantando". La cámara de Adán se pone en movimiento, y Guido se excusa y se dispone a complacer el pedido de sus clientes. El piano irrumpe de pronto, y nuestro entrevistado canta, detrás del mesón del bar, rodeado por papá y mamá Romagnoll, y por su hermana, y luego paseándose entre la gente).

MIRANDO HACIA EL FUTURO

ADAN: (Después de varias canciones) —¿Cómo se imagina que será su vida dentro de veinte años?

GUIDO: —Tendré una casa en la playa, hijos..., sí, una hijita..., ¡tengo que tenerla! Haré jardines, plantaré árboles...

ADAN: —¿También escribirá un libro?

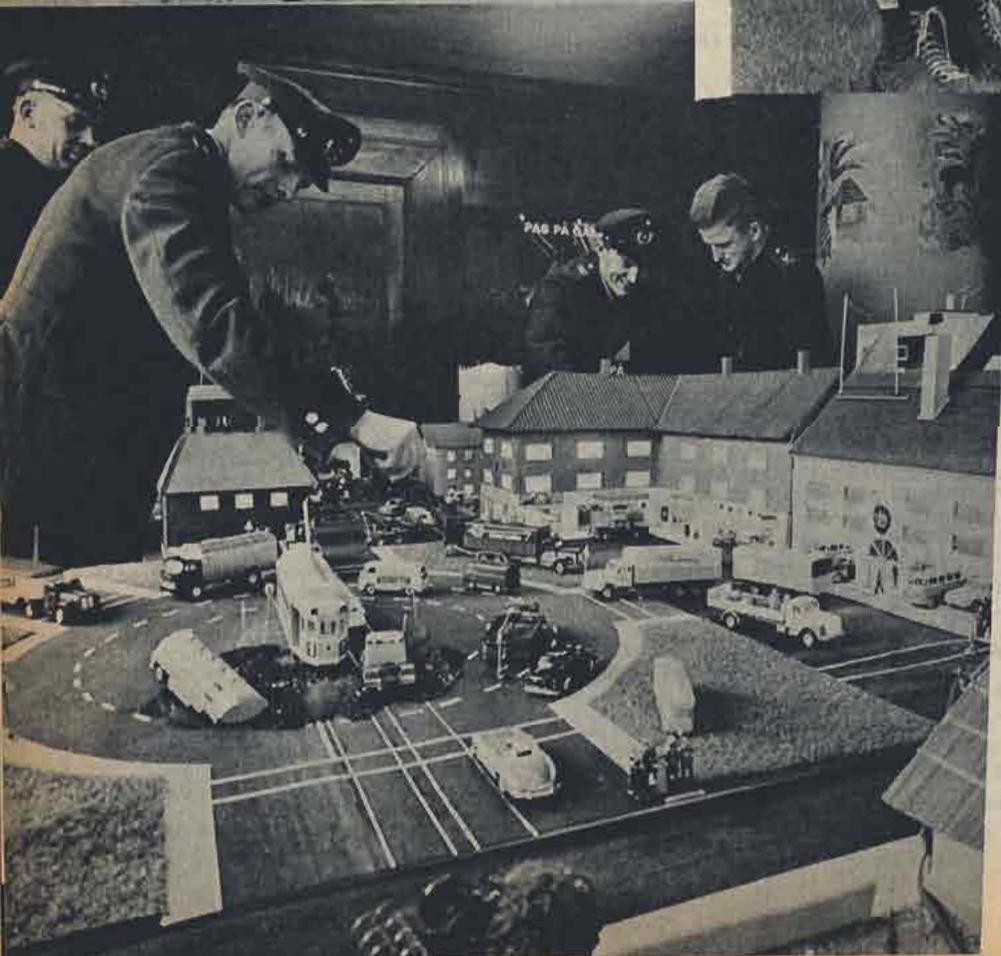
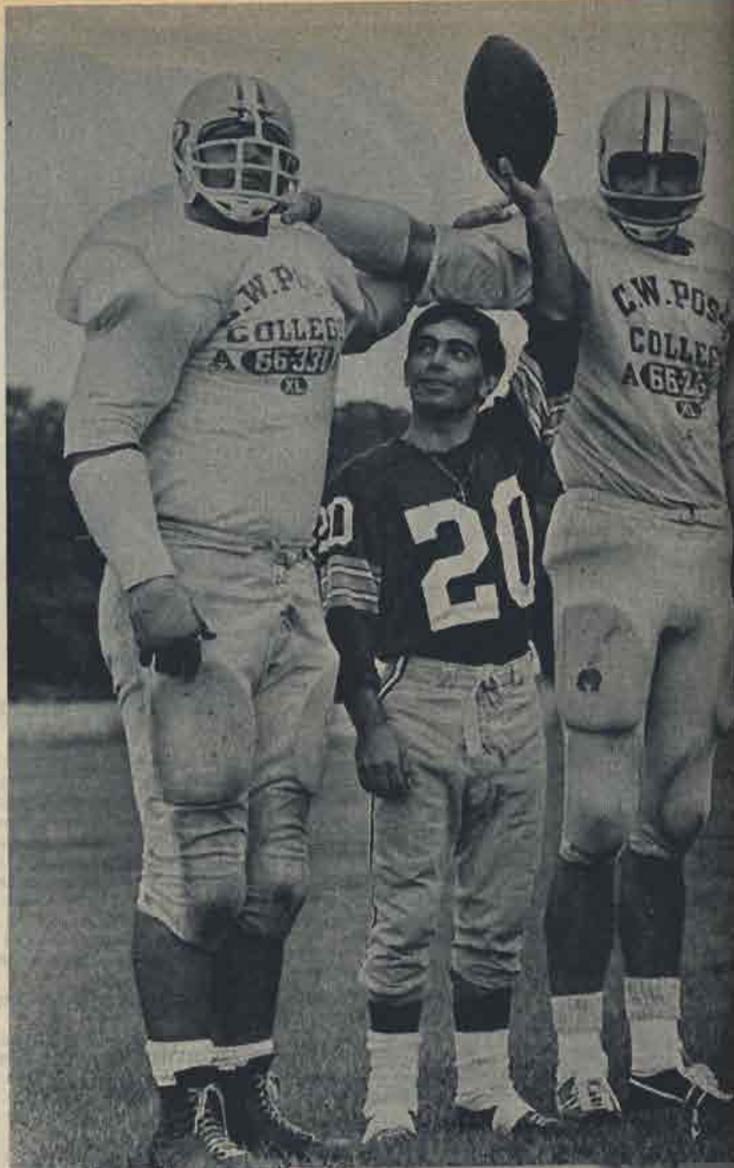
GUIDO: —Claro que sí, con toda seguridad, aunque sea malo y no lo publique nunca.

ADAN: —¿Y qué cree que le dejarán, a la postre, las actividades a las que se dedica y las experiencias que de ellas ha sacado?

GUIDO: —Me dejarán la satisfacción de haber creado estos locales en Chile, de haber ayudado a mucha gente a pasar ratos agradables, y, como cantante, quizás me dejen el placer de poder escucharme en discos cuando haya perdido la voz. (Se produce una pequeña pausa, y Guido mira como buscando algo más allá de la puerta, más allá de la calle Miraflores, algo lejano, y añade): Me dejarán, además, un recuerdo amargo: la realización de todo esto me costó mi matrimonio.

ADAN: —Entonces... ¿Guido Romagnoll no es un hombre feliz como aparenta?

GUIDO: —Guido Romagnoll es un hombre tristemente feliz. Sí, porque es triste por naturaleza, y sin embargo está contento de ser como es.





TENTACION N.º 1.

¡Qué tesoro! No nos referimos a ella, sino al tesoro que está buscando en el fondo del océano. ¿Aunque con estos dos tesoros quién no se tentaría y se transformaría en hombre-rana? Ella es inglesa y se llama Trilby Lane... y está dispuesta a buscar cualquier cosa en el fondo del mar, deslizándose junto a usted entre algas.

TENTACION N.º 2.

Estamos seguros de que muchas veces, al contemplarse al espejo, usted se ha quejado de su estatura. No se desanime, que también los chicos tienen sus virtudes. Y si no, basta contemplar esta foto, en que un diminuto jugador es el que hace los goles, mientras es protegido por dos gigantes. ¡Entonces, no se tiene tomando cereales y otras mescolanzas para crecer!

TENTACION N.º 3.

Seguramente cuando niño usted soñaba con los trenes eléctricos y otros juguetes. Y siguió soñando cuando grande, ¿verdad?... No saca nada con negarlo, porque sabemos perfectamente bien que muchos hombres de negocios llegan en las tardes a su casa a jugar a las escondidas o con sus trencitos eléctricos. La tentación que le ofrecemos aquí es mucho más completa: se trata de todo un pueblo en miniatura, con su plaza, casas, buses, camiones, automóviles, etc. Un verdadero sueño realizado.

TENTACION N.º 4.

Contemple bien esta foto. A primera vista dirá que es el príncipe Felipe de Inglaterra. Y bien, ¡no! Es el señor Vladimír Stepanovich Barsukov, un trabajador que vive tranquilamente en Moscú, y que tiene un parecido asombroso con el esposo de la reina de Inglaterra. Sí, ya sabemos lo que está pensando. Que sería muy cómodo poseer un "doble", de tal manera que su mujer no supiera nada de sus escapadas. Si esta peligrosa tentación lo fascina, salga a la calle, escrute los rostros de los transeúntes... y buena suerte.

TENTACION N.º 5.

El único que parece no apreciar este novedoso método de vender carnes y cuadros a la vez, puesto de moda en una carnicería de París, es este can insensible. Estamos seguros de que si en Santiago existiera una carnicería similar, usted se tentaría, y cuando su señora lo mandara a comprar un medio kilo de lomo, usted llegaría con un cuadro surrealista debajo del brazo.



LA AUTOPISTA DEL SUR.

POR JULIO CORTAZAR

Al principio la muchacha del Dauphine había insistido en llevar la cuenta del tiempo, aunque al ingeniero del Peugeot 404 le daba ya lo mismo. Cualquiera podía mirar su reloj, pero era como si ese tiempo atado a la muñeca derecha o el bip bip de la radio midieran otra cosa, fuera el tiempo de los que han hecho la estupidez de querer regresar a París por la autopista del sur un domingo en la tarde y, apenas salimos de Fontainebleau, han tenido que ponerse al paso, detenerse, seis filas a cada lado (ya se sabe que los domingos la autopista está íntegramente reservada a los que regresan a la capital), poner en marcha el motor, avanzar tres metros, detenerse, charlar con las dos monjas del 2 HP a la derecha, con la muchacha del Dauphine a la izquierda, mirar por el retrovisor al hombre pálido que conduce un Caravelle, envidiar irónicamente la felicidad avícola del matrimonio del Peugeot 203 (detrás del Dauphine de la muchacha) que juega con su muñita y hace brocas y come queso, o sufrir de a ratos los desbordes exasperados de los dos jovencitos del Simca que precede al Peugeot 404, y hasta bajarse en los autos y explorar sin alejarse mucho (porque nunca se sabe en qué momento los autos de más adelante reanudarán la marcha y habrá que correr para que los de atrás no inicien la guerra de las bocinas y los insultos), y así llegar a la altura de un Taunus delante del Dauphine de la muchacha que mira a cada momento la hora, y cambiar unas frases descorazonadas o burlonas con los hombres que viajan con el niño rubio, cuya inmensa diversión en esas precisas circunstancias consiste en hacer correr libremente su autito de juguete sobre los asientos y el reborde posterior del Taunus, o atreverse a avanzar todavía un poco más, puesto que no parece que los autos de adelante vayan a reanudar la marcha, y contemplar con alguna lástima al matrimonio de ancianos en el ID Citroën que parece una gigantesca bañadera violeta donde sobrenadan los dos viejitos, el descansando los antebrazos en el volante con un aire de paciente fatiga; ella mordisqueando una manzana con más aplicación que ganas.

A la cuarta vez de encontrarse con todo eso, de hacer todo eso, el ingeniero había decidido no salir más de su coche, a la espera de que la policía disolviera de alguna manera el embotellamiento. El calor de agosto se sumaba a ese tiempo a ras de neumáticos para que la inmovilidad fuese cada vez más enervante. Todo era olor a gasolina, gritos destemplados de los jovencitos del Simca, brillo del sol rebotando en los cristales y en los bordes cromados, y para colmo la sensación contradictoria del encierro en plena selva de máquinas pensadas para correr. El 404 del ingeniero ocupaba el segundo lugar de la pista de la derecha, contando desde la franja divisoria de las dos pistas, con lo cual tenía otros autos a su derecha y siete a su izquierda, aunque de hecho sólo pudiera ver distintamente los ocho coches, que lo rodeaban y sus ocupantes que ya había detallado hasta cansarse. Había charlado con todos, salvo con los muchachos del Simca, que le calan antipáticos; entre trecho y trecho se había discutido la situación en sus menores detalles, y la impresión general era que hasta Corbell-Essonner se avanzaría al paso o poco menos, pero que entre Corbell y Juvisy el ritmo iría acelerándose una vez que los helicópteros y los motociclistas lograran quebrar lo peor del embotellamiento. A nadie le cabía duda de que algún accidente muy grave debía haberse producido en la zona, única explicación de una lentitud tan increíble. Y con eso el gobierno, el calor, los impuestos, la vialidad, un tópico tras otro, tres metros, otro lugar común, cinco metros, una frase sentenciosa o una maldición contenida.

A las dos monjas del 2 HP les hubiera convenido tanto llegar a Milly-la-Foret antes de las ocho, pues llevaban una cesta de hortalizas para la cocinera. Al matrimonio del Peugeot 203 le importaba sobre todo no perder los juegos televisados de las nueve y media; la muchacha del Dauphine le había dicho al ingeniero que le daba lo mismo llegar más tarde a París, pero que se quejaba por principio, porque le parecía un atropello someter a millares de personas a un régimen de caravana de camellos. En estas últimas horas (debían ser casi las cinco, pero el calor los hostigaba insupportablemente) habían avanzado unos cincuenta metros a juicio del ingeniero, aunque uno de los hombres del Taunus que se había acercado a charlar llevando de la mano al niño con su autito, mostró irónicamente la copa de un plátano solitario y la muchacha del Dauphine recordó que ese plátano (al no era un castaño) había estado en la mis-

ma línea que su auto durante tanto tiempo, que ya ni valía la pena mirar el reloj pulsera para perderse en cálculos inútiles.

No atardecería nunca, la vibración del sol sobre la pista y las carrocerías dilataba el vértigo hasta la náusea. Los anteojos negros, los pañuelos con agua de colonia en la cabeza, los recursos improvisados para protegerse, para evitar un reflejo chirriante o las bocanadas de los caños de escape a cada avance, se organizaban y perfeccionaban, eran objeto de comunicación y comentario. El ingeniero bajó otra vez para estirar las piernas, cambió unas palabras con la pareja de aire campesino del Ariane que precedía al 2 HP de las monjas. Detrás del 2 HP había un Volkswagen con un soldado y una muchacha que parecían recién casados. La tercera fila hacia el exterior dejaba de interesarle, porque hubiera tenido que alejarse peligrosamente del 404; veía colores, formas, Mercedes Benz, ID, 4R, Lancia, Skoda, Morris Minor, el catálogo completo. A la izquierda, sobre la pista opuesta, se tendía otra maleza inalcanzable de Renault, Anglia, Peugeot, Porsche, Volvo; era tan monótono que al final, después de charlar con los dos hombres del Taunus y de intentar sin éxito un cambio de impresiones con el solitario conductor del Caravelle, no quedaba nada mejor que volver al 404 y reanudar la misma conversación sobre la hora, las distancias y el cine con la muchacha del Dauphine.

A veces llegaba un extranjero, alguien que se deslizaba entre los autos viniendo desde el otro lado de la pista o desde las filas exteriores de la derecha, y que traía alguna noticia probablemente falsa repetida de auto en auto a lo largo de calientes kilómetros. El extranjero saboreaba el éxito de sus novedades, los golpes de las portezuelas cuando los pasajeros se precipitaban para comentar lo sucedido, pero al cabo de un rato se oía alguna bocina o el arranque de un motor, y el extranjero salía corriendo, se lo veía zigzaguear entre los autos para reintegrarse al suyo y no quedar expuesto a la justa cólera de los demás. A lo largo de la tarde se había sabido así del choque de un Floride contra un 2 HP cerca de Corbeil, tres muertos y un niño herido, el doble choque de un Fiat 1.500 contra un furgón Renault que había aplastado un Austin lleno de turistas ingleses, el vuelco de un autocar de Orly colmado de pasajeros procedentes del avión de Copenhague. El ingeniero estaba seguro de que todo o casi todo era falso, aunque algo grave debía haber ocurrido cerca de Corbeil e incluso en las proximidades de París para que la circulación se hubiera paralizado hasta ese punto. Los campesinos del Ariane, que tenían una granja del lado de Montreuil y conocían bien la región, contaban de otro domingo en que el tránsito había estado detenido durante cinco horas, pero ese tiempo empezaba a parecer casi nimio ahora que el sol, acostándose hacia la izquierda de la ruta, volcaba en cada auto una última avalancha de jalea anaranjada que hacía hervir los metales y oscurecía la vista, sin que jamás una copa de árbol desapareciera del todo a la espalda, sin que otra sombra apenas entrevista a la distancia se acercara como para poder sentir de verdad que la columna se estaba moviendo, aunque fuera apenas, aunque hubiera que detenerse y arrancar y bruscamente clavar el freno y no salir nunca de la primera velocidad, del desencanto insultante de pasar una vez más de la primera al punto muerto, freno de pie, freno de mano, stop, y así otra vez y otra vez.

En algún momento, harto de inacción, el ingeniero se había decidido a aprovechar un alto especialmente interminable para recorrer las filas de la izquierda, y dejando a su espalda el Dauphine había encontrado un DKW, otro 2 HP, un Fiat 600, y se había detenido junto a un De Soto para cambiar impresiones con el azorado turista de Washington que no entendía casi el francés, pero que tenía que estar a las ocho en la Place de l'Opéra sin falta, you understand, my wife will be awfully anxious, damn it, y se hablaba un poco de todo cuando un hombre con aire de viajante de comercio salió del DKW para contarles que alguien había llegado un rato antes con la noticia de que un Piper Cub se había estrellado en plena autopista, varios muertos. Al americano el Piper Cub lo tenía profundamente sin cuidado, y también al ingeniero que oyó un coro de bocinas y se apresuró a regresar al 404, transmitiendo de paso las novedades a los dos hombres del Taunus y al matrimonio del 203. Reservó una explicación más detallada para la muchacha del Dauphine mientras los coches avanzaban lentamente unos pocos metros (ahora el Dauphine estaba li-

niero le estaba contando a la muchacha del Dauphine su circuito por la periferia (era la una de la tarde, y el sol los acorralaba en los autos) cuando ella lo interrumpió con un gesto y le señaló el Simca. En dos saltos el ingeniero llegó hasta el auto y sujetó por el codo a uno de los muchachos, que se repantigaba en su asiento para beber a grandes tragos de la cantimplora que había traído escondida en la chaqueta. A su gesto iracundo, el ingeniero respondió aumentando la presión en el brazo; el otro muchacho bajó del auto y se tiró sobre el ingeniero, que dio dos pasos atrás y lo esperó casi con lástima. El soldado ya venía corriendo, y los gritos de las monjas alertaron a Taunus y a su compañero; Taunus escuchó lo sucedido, se acercó al muchacho de la botella y le dio un par de bofetadas. El muchacho gritó y protestó, lloriqueando, mientras el otro rezongaba sin atreverse a intervenir. El ingeniero le quitó la botella y se la alcanzó a Taunus. Empezaban a sonar bocinas y cada cual regresó a su auto, por lo demás inútilmente, puesto que la columna avanzó apenas cinco metros.

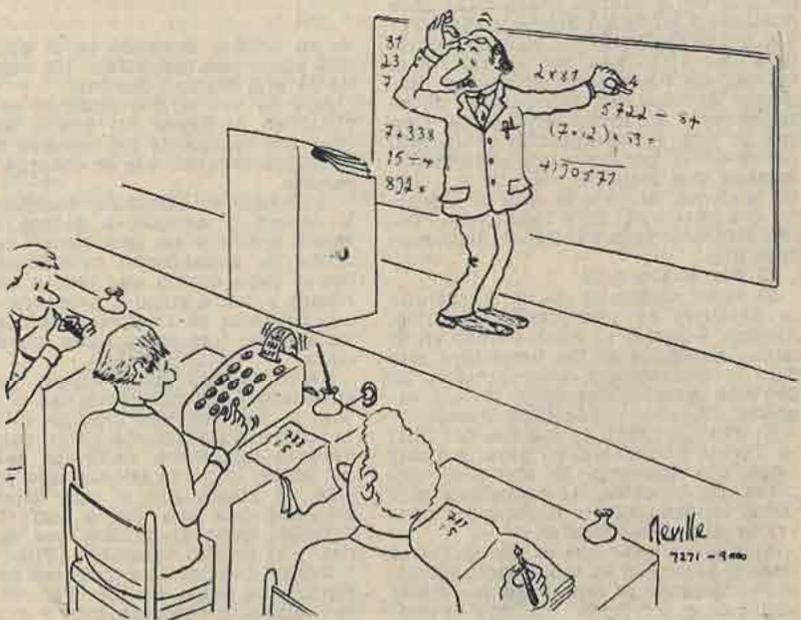
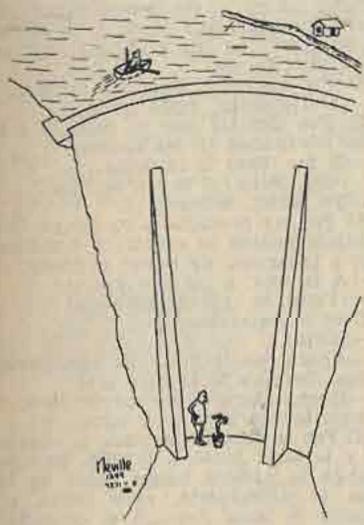
A la hora de la siesta, bajo un sol todavía más duro que la víspera, una de las monjas se quitó la toca y su compañera le mojó las sienes con agua de colonia. Las mujeres improvisaban de a poco sus actividades samaritanas, yendo de un auto a otro, ocupándose de los niños para que los hombres estuvieran más libres; nadie se quejaba, pero el buen humor era forzado, se basaba siempre en los mismos juegos de palabras, en un escepticismo de buen tono. Para el ingeniero y la muchacha del Dauphine, sentirse sudorosos y acuos era la vejección más grande; los enternecia casi la rotunda indiferencia del matrimonio de campesinos al olor que les brotaba de las axilas cada vez que venían a charlar con ellos o a repetir alguna noticia de último momento. Hacia el atardecer el ingeniero miró casualmente por el retrovisor y encontró como siempre la cara pálida y de rasgos tensos del hombre del Caravelle, que al igual que el gordo piloto del Floride se había mantenido ajeno a todas las actividades. Le pareció que sus facciones se habían afilado todavía más, y se preguntó si no estaría enfermo. Pero después, cuando al ir a charlar con el soldado y su mujer tuvo ocasión de mirarlo de más cerca, se dijo que ese hombre no estaba enfermo; era otra cosa, una separación, por darle algún nombre. El soldado del Volkswagen le contó más tarde que a su mujer le daba miedo ese hombre silencioso que no se apartaba jamás del volante y que parecía dormir despierto. Nacían hipótesis, se creaba un folklore para luchar contra la inacción. Los niños del Taunus y del 203 se habían hecho amigos y se habían peleado y luego se habían reconciliado; sus padres se visitaban, y la muchacha del Dauphine iba cada tanto a ver cómo se sentían la anciana del ID y la señorita del Beaulieu. Cuando al atardecer soplaban bruscamente unas ráfagas tormentosas y el sol se perdió entre las nubes que se alzaban al oeste, la gente se alegró pensando que iba a refrescar. Cayeron algunas gotas, coincidiendo con un avance extraordinario de casi cien metros; a lo lejos brilló un relámpago y el calor subió todavía más. Había tanta electricidad en la atmósfera que Taunus, con un instinto que el ingeniero admiró sin comentarios, dejó al grupo en paz hasta la noche, como si temiera los efectos del cansancio y el calor. A las ocho las mujeres se encargaron de distribuir las provisiones; se había decidido que el Ariane de los campesinos sería el almacén general, y que el 2 HP de las monjas serviría de depósito suplementario. Taunus había ido en persona a hablar con los jefes de los cuatro o cinco grupos vecinos; después, con ayuda del soldado y el hombre del 203, llevó una cantidad de alimentos a los otros grupos, regresando con más agua y un poco de vino. Se decidió que los muchachos del Simca cederían sus colchones neumáticos a la anciana del ID y a la señora del Beaulieu, la muchacha del Dauphine les llevó dos mantas escocesas y el ingeniero ofreció su coche, que llamaba burlescamente el wagon-lit, a quienes lo necesitaban. Para su sorpresa, la muchacha del Dauphine aceptó el ofrecimiento y esa noche compartió las cochetas del 404 con una de las monjas; la otra fue a dormir al 203 junto a la niña y su madre, mientras el marido pasaba la noche sobre el macadam, envuelto en una frazada. El ingeniero no tenía sueño y jugó a los dados con Taunus y su amigo; en algún momento se les agregó el campesino del Ariane y hablaron de política, bebiendo unos tragos de aguardiente que el campesino había entregado a Taunus esa mañana. La noche no fue mala; había refrescado y brillaban algunas estrellas entre las nubes.

Hacia el amanecer los ganó el sueño, esa necesidad de estar a cubierto que nacía con la grisalla del alba. Mientras Taunus dormía junto al niño en el asiento trasero, su amigo y el ingeniero descansaron un rato en la delantera. Entre dos imágenes de sueño, el ingeniero creyó oír gritos a la distancia y vio un resplandor indistinto; el jefe de otro grupo vino a decirles que treinta autos más adelante había habido un principio de incendio en un Estafette, provocado por alguien que había querido hervir clandestinamente unas legumbres. Taunus bromeó sobre lo sucedido mientras iba de auto en auto para ver cómo habían pasado la noche, pero a nadie se le escapó lo que quería decir. Esa mañana la columna empezó a moverse muy temprano y hubo que correr y agitarse para recuperar los colchones y las mantas, pero como en todas partes debía estar sucediendo lo mismo,

casi nadie se impacientaba ni hacía sonar las bocinas. A mediodía habían avanzado más de cincuenta metros, y empezaba a divisarse la sombra de un bosque a la derecha de la ruta. Se envidiaba la suerte de los que en ese momento podían ir hasta la banquina y aprovechar la frescura de la sombra; quizás había un arroyo, o un grifo de agua potable. La muchacha del Dauphine cerró los ojos y pensó en una ducha, cayéndole por el cuello y la espalda, corriéndole por las piernas; el ingeniero, que la miraba de reojo, vio dos lágrimas que le resbalaban por las mejillas.

Taunus, que acababa de adelantarse hasta el ID, vino a buscar a las mujeres más jóvenes para que atendieran a la anciana, que no se sentía bien. El jefe del tercer grupo a retaguardia contaba con un médico entre sus hombres y el soldado corrió a buscarlo. Al ingeniero, que había seguido con irónica benevolencia los esfuerzos de los muchachos del Simca para hacerse perdonar su travesura, entendió que era el momento de darle su oportunidad. Con los elementos de una tienda de campaña los muchachos cubrieron las ventanillas del 404, y el wagon-lit se transformó en ambulancia para que la anciana descansara en una oscuridad relativa. Su marido se tendió a su lado, teniéndole la mano, y los dejaron solos con el médico. Después las monjas se ocuparon de la anciana, que se sentía mejor, y el ingeniero pasó la tarde como pudo, visitando otros autos y descansando en el de Taunus cuando el sol castigaba demasiado; sólo tres veces le tocó correr hasta su auto, donde los viejitos parecían dormir, para hacerlo avanzar junto con la columna hasta el auto siguiente. Los ganó la noche sin que hubiesen llegado a la altura del bosque.

Hacia las dos de la madrugada bajó la temperatura, y los que tenían mantas se alegraron de poderse envolver en ellas. Como la columna no se movería hasta el alba (era algo que se sentía en el aire, que venía desde el horizonte de autos inmóviles en la noche), el ingeniero y Taunus se sentaron a fumar y a charlar con el campesino del Ariane y el soldado. Los cálculos de Taunus no correspondían ya a la realidad, y lo dijo francamente; por la mañana habría que hacer algo para conseguir más provisiones y bebidas. El soldado fue a buscar a los jefes de los dos grupos vecinos, que tampoco dormían, y se discutió el problema en voz baja para no despertar a las mujeres. Los jefes habían hablado con los responsables de los grupos más alejados, en un radio de ochenta o cien automóviles, y tenían la seguridad de que la situación era análoga en todas partes. El campesino conocía bien la región y propuso que dos o tres hombres de cada grupo salieran al alba para comprar provisiones en las granjas cercanas, mientras Taunus se ocupaba de designar pilotos para los autos que quedarán sin dueño durante la expedición. La idea era buena, y no resultó difícil reunir dinero entre los asistentes; se decidió que el campesino, el soldado y el amigo de Taunus irían juntos y llevarían todas las bolsas, redes y cantimploras disponibles. Los jefes de los otros grupos volvieron a sus unidades para organizar expediciones similares, y al amanecer se explicó la situación a las mujeres y se hizo lo necesario para que la columna pudiera seguir avanzando. La muchacha del Dauphine le dijo al ingeniero que la anciana ya estaba mejor y que insistía en volver a su ID; a las ocho llegó el médico, que no vio inconveniente en que el matrimonio regresara a su auto. De todos modos, Taunus, decidió que el 404 quedaría habilitado permanentemente como ambulancia; los muchachos, para divertirse, fabricaron un banderín con una cruz roja y lo fijaron en la antena del auto. Hacía ya rato que la gente prefería salir lo menos posible de sus coches; la temperatura seguía bajando y a mediodía empezaron los chaparrones y se vieron relámpagos a la distancia. La mujer del campesino se apresuró a recoger agua con un embudo y una jarra de plástico, para especial regalo de los muchachos del Simca. Mirando todo eso, inclinado sobre el volante donde había un libro abierto que no le interesaba demasiado, el ingeniero se preguntó por qué los expedicionarios tardaban tanto en regresar; más tarde Taunus lo llamó discretamente a su auto y cuando estuvieron dentro le dijo que habían fracasado. El amigo de Taunus dio detalles: las granjas estaban abandonadas o la gente se negaba a venderles nada, aduciendo las reglamentaciones sobre ventas a particulares y sospechando que podían ser inspectores que se valían de las circunstancias para ponerlos a prueba. A pesar de todo habían podido traer una pequeña cantidad de agua y algunas provisiones, quizá robadas por el soldado que sonreía sin entrar en detalles. Desde luego ya no podía pasar mucho tiempo sin que cesara el embotellamiento, pero los alimentos de que se disponía no eran los más adecuados para los niños y la anciana. El médico, que vino hacia las cuatro y media para ver a la enferma, hizo un gesto de exasperación y cansancio y dijo a Taunus que en su grupo y en todos los grupos vecinos pasaba lo mismo. Por la radio se había hablado de una operación de emergencia para despejar la autopista, pero aparte de un helicóptero que apareció brevemente al anochecer no se vieron otros aprestos. De todas maneras hacía cada vez menos calor, y la gente parecía esperar la llegada de la noche para taparse con las mantas y abolir en el



DESDE LONDRES

(Exclusivo para "ADAN" del dibujante Neville, de CAMERA PRESS.)

recuerdos de un terrorista

por Josefo Leonidas

EL Chico Torres tenía pasta de inventor. Por aquellos días llegó al Liceo con un tubito de cartón al que le había amarrado un elástico y con el cual lanzaba una aguja hasta unos dos metros de distancia. ¡Ay del que se descuidaba! El Chico le hacía los puntos y "le ponía una inyección por control remoto", como él decía muerto de la risa.

Menudito, nervioso, inquieto, quizás un poco más travieso de lo que correspondía a su edad, el Chico era un muchachito simpático... siempre que uno le diera la espalda.

Su mejor amigo era el Feo Jiménez. Aunque eran diferentes en muchos aspectos, tenían una afición en común: llamar la atención del resto del curso.

El Feo tenía alma de matón. Le gustaba inspirar miedo con la mirada. Siempre estaba haciendo demostraciones de fuerza, exhibiendo sus grandes bíceps —para lo cual se enrollaba las mangas de la camisa hasta el hombro mismo— y lanzando bravuconadas. Tenía un cortaplumas de esos en que la hoja sale empujada por un resorte al apretar un botón y le encantaba limpiarse las uñas con él, mientras miraba de reojo a quienes tenía cerca. Una vez le tiró el cortaplumas a Juanito Arredondo y por dos centímetros no le arrancó una oreja. El cuchillo se clavó en la pared, junto a la cara de Juanito, que quedó pálido y tembloroso. Todos comentaron la gracia durante muchos días.

El Feo estaba feliz.

El lugar donde se clavó el cuchillo se convirtió en monumento histórico. Alguien —¿quizá el Feo?— trazó en el muro, alrededor de la hendidura que dejó el cortaplumas al enterrarse, un pequeño círculo blanco. Y debajo escribió: "Aquí casi sucumbió Juanito".

El Feo admiraba el ingenio del Chico Torres y su habilidad para inventar cosas que llamaran la atención. Copiaba sus inventos, les introducía mejoras, los ampliaba y a veces los convertía en armas temibles.

Al día siguiente que el Chico Torres llegó al Liceo con su tubito lanzaagujas, el Feo Jiménez ya tenía lista su versión ampliada y corregida: un tubo de cincuenta centímetros, con un elástico de cámara de auto, capaz de lanzar una aguja de coser sacos, un palillo de tejer o una varilla de paraguas hasta ochenta metros de distancia. El dardo salía con tanta fuerza que, en un paseo que hicimos a Polpaico, el Feo atravesó de lado a lado una gallina con una aguja de coser sacos. ¡Qué extrañada debe haber estado la dueña cuando en lugar



de su animal encontró en el gallinero una aguja ensangrentada! Un caso digno de Erle Stanley Gardner.

Aquella vez el Feo Jiménez se convirtió en el héroe del paseo, aunque tuvo que compartir los honores con el bachicha Girardi, que se encargó de la cazuela.

—¡Bocato di cardinale, bachicha! — le decíamos, aunque la gallina quedó medio cruda y no totalmente desplumada. Es probable que su delicioso sabor se haya debido más bien a que era robada —tenía gusto a aventura— y a que llevamos en nuestras mochilas comida para tres días y nos quedamos cinco.

Algún tiempo después que pasó el entusiasmo por las cerbatanas, el Chico Torres llegó con otro invento: un polvo amarillento que llevaba en un papelillo. Vacía una pizca sobre las baldosas del patio; le ponía encima una piedrecita; la pisaba con el taco izquierdo; golpeaba éste con fuerza con el taco derecho, como un militar que se cuadra, y el polvito estallaba: ¡Pim!

Durante varios días tratamos de averiguar qué polvo era ése. Pero el Chico sonreía misteriosamente y nos decía:

—Fórmula secreta.

Como gran cosa nos convidaba un poquito del polvo amarillento para que hiciéramos algunas explosiones por nuestra cuenta.

—¡Dinos la fórmula, Chico! ¡No seas malo! —lo rogábamos.

—Pero él se mantenía inflexible.

Cuando se vio que los ruegos no con-

ducían a ninguna parte, tuvimos que apelar a la fuerza. Un día, terminadas las clases, levantamos al Chico en vilo, entre varios, y lo llevamos hasta el borde de la pila que hay en la avenida Portales, frente al Liceo.

—¡O nos dices la fórmula o te tiramos al agua!

—¡Eso nunca!

—¡Te vamos a tirar!

—¡No, por favor!

—¡Dinos la fórmula! A la una, a las dos y a las...

En ese momento apareció el Feo Jiménez. Torres lo divisó:

—¡Defiéndeme, Feito! ¡Me van a tirar al agua!

Dejamos de balancear al Chico y por un momento pensamos soltarlo. Nadie se atrevía a enfrentar al Feo. Pero éste no parecía muy decidido a defender a su amigo del alma. Tenía sus razones. El Chico tampoco le quería decir a él la fórmula del explosivo y, además, al convertirse en la vedette exclusiva del curso, lo había sumergido en el anonimato. El Feo era ahora un muchacho oscuro, cuyas demostraciones de fuerza no lograban producir la misma admiración que los polvitos amarillos del Chico Torres.

El Feo vacilaba. Nosotros también.

—¡Defiéndeme, Feito lindo!

El Feo escupió por el colmillo y se puso las manos en las caderas.

—¡Si me dices la fórmula...

—Pero, Feito, si es un secreto...

—¡Te jodes, entonces.

El Feo no protegía a su amigo. Una risotada saludó la noticia y comenzamos a balancear de nuevo al Chico.

—A la una, a las dos y a las...

—¡Feito, te digo la fórmula!

Cesó el balanceo.

—¡Díla!

—Ahora no, porque la escucharían todos. Después te la digo a ti.

—Bueno, pero si no me la dices, yo mismo te voy a tirar al agua.

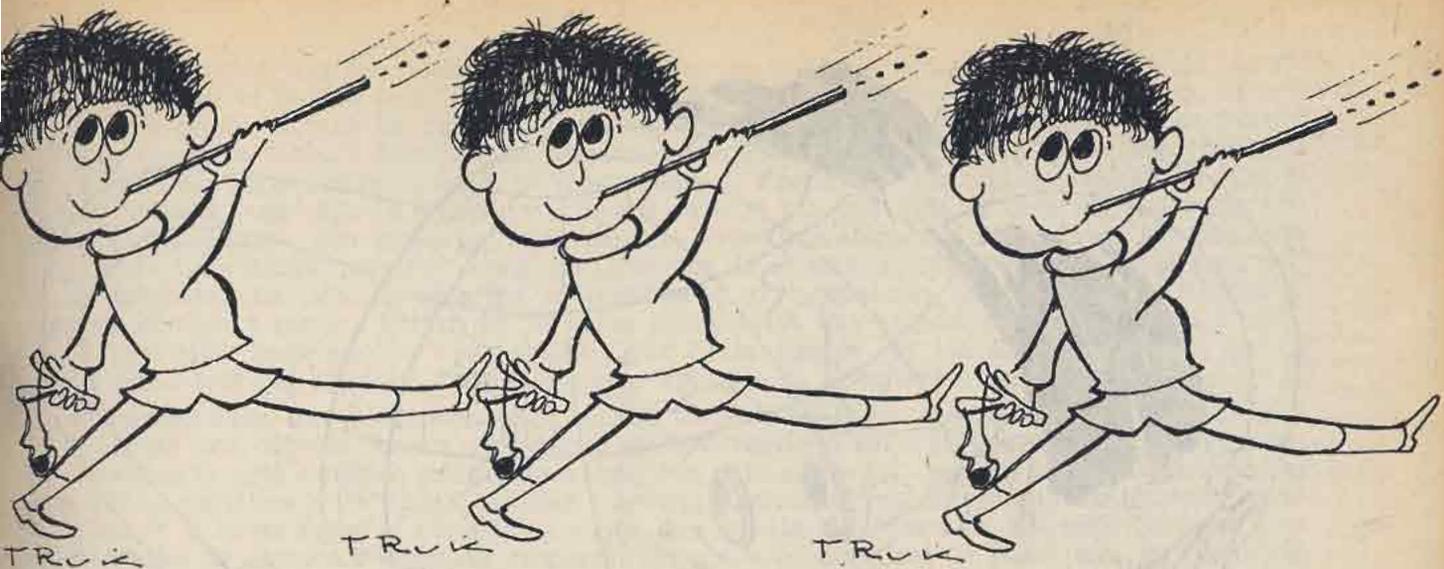
El Feo se sacó lentamente la chaqueta y la dejó junto a la pila. Se arremangó la camisa hasta dejar los bíceps al descubierto, sacó pecho, enchucó la boca, frunció el ceño para parecer más amenazador y nos dijo con la voz más ronca que puede sacar un muchacho de catorce años:

—¡Suéntenlo, desgraciados!

Pusimos al Chico de pie en el suelo, le arreglamos la ropa y lo sacudimos. Vladimir le ofreció una peinetita, pero él se echó atrás el pelo con la mano y se abrió paso entre nosotros sonriendo con aires de vencedor.

—¡Chis, la fórmula no más querían!

—nos dijo al pasar.



Al día siguiente el Feo llevó al colegio dos grandes bolsas del polvo amarillo. Serían unos tres kilos.

—¡Recorcho que fabricaste explosivo! ¿Para qué hiciste tanto? —le preguntó Vladimir.

El Feo sacó un cigarrillo, lo encendió, aspiró una gran bocanada y nos la echó en la cara.

—Algún inspector te va a pillar fumando, Feo. Allá en el otro extremo del patio están el Pituto Cortés con el Cafetera Riquelme.

—Claro que me van a pillar si ustedes no me tapan.

—Bueno, te tapamos, pero danos una chupadita siquiera.

Y mientras el cigarrillo circulaba furtivamente, el Feo expuso su plan.

—Desde la Estación Yungay hasta la Estación Central corre un túnel que pasa por debajo de la Quinta Normal. La entrada sur del túnel está a una cuadra de la avenida Portales y se puede llegar hasta ella cruzando una cerca que tiene una tabla suelta. Voy a poner montoncitos de explosivo en la línea del tren, a un metro de distancia uno de otro, justo en la boca del túnel, de manera que cuando pase el tren los haga estallar y suene como una ametralladora. ¡El medio susto que se va a llevar el maquinista!

—¿Y no se descarrillará?

—¡Estás leso! Si es pura bulla no más.

—¿Qué clases nos quedan hoy?

—Dos horas seguidas de Historia.

—¡Puh, la lata grande! ¡Vámonos al tiro!

—¿Y por dónde, si no dejan salir a nadie?

—Por la ventana de la sala de canto. Ahí va el loco Montes de Oca, así es que hay vía libre. ¿Hecho?

—¡Hecho!

Y nos fuimos por la ventana de la sala de canto.

Todo resultó como lo planeamos. El Feo colocó los montoncitos de explosivo en la línea del tren y, a los veinte minutos más o menos, una locomotora los reventó, haciendo un ruido igualito que el de una ametralladora.

—¡Qué encachado!

Estuvimos felices del experimento, sobre todo cuando la locomotora se detuvo y dos hombres con gorras azules se asomaron por la ventanilla de la máquina y miraron a todos lados con cara de susto.

¡Cómo nos reímos!

Y nos habríamos reído mucho más si los hombres no se hubieran bajado, cada uno enarbolando un fierro.

¡Ah, cómo corrimos entonces! Hasta el Feo Jiménez, que parecía no temerle a nada, estaba asustado. No paramos hasta salir de la Quinta. Y como estábamos demasiado nerviosos para conversar, nos separamos luego de un par de frases.

—Que estaban enojados los gallos, ¿ah?

—¿Nos vendrán siguiendo todavía?

—Vámonos mejor.

—Yo me voy a mi casa. Chao.

—Nosotros también.

Esa noche, cuando mi familia pasó al comedor, mi padre encendió la radio para escuchar las noticias. Me parecía bastante tonto ese afán de informarse cada noche de las calamidades ocurridas durante el día en todo el mundo, pero no quedaba otra posibilidad que escuchar.

Luego de otras noticias, el locutor dijo:

“Santiago. Un nuevo atentado se registró esta mañana contra una máquina de la Empresa de Ferrocarriles del Estado. Desconocidos dinamitaron la vía en el tramo que une las estaciones Yungay y Central, pero no lograron causar daños ni desgracias personales. Investigaciones ha declarado que se trata de saboteadores profesionales que ya han sido identificados y que caerán en manos de la policía de un momento a otro. Por su parte, el Ministro del Interior manifestó anoche que pedirá trámite de urgencia para el proyecto de Ley de Defensa Permanente de la Democracia, que se discute en estos días en el Congreso Nacional.”

Al día siguiente, más contentos que preocupados, nos saludábamos con un suave codazo en el estómago y una frase dicha por la comisura:

—Estamos en todos los diarios, mi viejo...

Para el Feo, ése fue un día de gloria.





Contra ellos nada puede James Bond, porque no tienen ni sexo ni alma.

LAS técnicas del espionaje entre las naciones han llegado a una perfección increíble. Los trucos de James Bond o las artimañas del hombre de U. N. C. L. E. semejan juegos de niños frente a los métodos que hoy emplea cada nación para descubrir el secreto de la otra.

El primer satélite dedicado al espionaje fue el U. 2., que volaba por sobre territorio ruso fotografiando cada detalle desde 25.000 metros de altura. Ahora existe el Samos, un ojo que circula en el cielo a la fantástica velocidad de 17.500 millas por hora, y que, con su dispositivo electrónico, es capaz de fotografiar cualquier cosa en Rusia o en China. Hubo un tiempo en que el Pentágono hablaba libremente del Samos: hoy en día su nombre ha sido prohibido. Y pronto aparecerá un laboratorio tripulado por dos astronautas que, entre las nubes, podrá filmar todo lo que deseen.

Tanto los norteamericanos como los soviéticos otorgan gran importancia a este sistema de espionaje celestial. Los rusos disfrazan sus propios satélites bajo el nombre genérico de Cosmos. El centésimo Cosmos fue lanzado no hace mucho, mientras los norteamericanos realizaban el vuelo gemelo del Gemini 6 y 7. El Samos yanqui fue lanzado de la base de la Fuerza Aérea, en Vandenberg, California, y estaba equipado con el nuevo sistema óptico comprimido. Esto quiere

decir que un lente enorme puede ser encajado en un pequeño espacio. La eficacia de las fotos tomadas por el Samos se supone que es "top secret", pero según un militar francés, en una de ellas era posible contar los carros del ferrocarril de una estación en Moscú. El Samos funciona de la siguiente forma: durante una semana da vueltas alrededor de la Tierra fotografiando todo lo que cae en su radio. Luego, al volar sobre el Pacífico, y cuando su capacidad fílmica ha sido agotada, una cápsula diminuta salta del satélite y es recogida al vuelo por un avión que está a la expectativa. Sin embargo, cada cápsula tiene una duración limitada al ser expuesta al agua, de tal manera que si el avión no la recoge, la cápsula se disuelve evitando caer en manos de los rusos. La película recogida es trasladada al laboratorio de Sunnyvale, California, donde la revelan y copian. Ultimamente se ha insistido de que se está perfeccionando un sistema de televisión, instalado en cada satélite, que haría posible ver las tomas a medida que el satélite vuela sobre el objetivo. Esto ya ha sido aplicado en los satélites meteorológicos.

Aparentemente, los rusos utilizan la misma técnica. La única diferencia estaría en que, en vez de lanzar una cápsula, hacen aterrizar al satélite completo. En la actual guerra fría, el espionaje electrónico no está limitado solamente a objetivos militares. Así, por ejemplo, las fotografías de la Unión Soviética o de China detallan puentes, carreteras, estaciones hidroeléctricas, campos mineros y todas aquellas instalaciones que den cuenta del desarrollo del país. Por otra parte, fotografías de campos y cosechas proporcionan a los economistas la base para sus estudios. Hoy por hoy, gracias a estos satélites, Estados Unidos sabe, casi con absoluta certeza, cuándo la Unión Soviética se verá obligada a comprar trigo en Occidente.

Aún más aterrador es el hecho de que se sospecha (el Pentágono guarda absoluto silencio) de que el Samos lleva dispositivos que permitirían grabar conversaciones que se realicen en la Tierra. Las transmisiones radiales o las conversaciones telefónicas dejan escapar algo de su energía electromagnética hacia la atmósfera, donde es capturada y devuelta a la Tierra por la ionosfera. Ubicado en el lugar geográfico exacto, y mediante un equipo ultrasensible, es posible que el satélite capte conversaciones que se sostienen en el otro extremo del globo terráqueo. Bajo absoluto secreto, se asegura que el gigantesco telescopio, que recientemente fue desmantelado en Sugar Grove, West Virginia, tenía como objetivo justamente esto. Cuando se descubrió que podían obtenerse mejores y más fáciles resultados por medio de los satélites, el telescopio fue puesto fuera de servicio.

Otro sistema muy usado en el espionaje espacial, es el radar. Los Estados Unidos mantienen, desde hace largo tiempo, una verdadera cadena de estaciones de radar que se hallan dirigidas hacia los sitios mismos en que los rusos prueban sus artefactos atómicos y espaciales, extendiéndose desde Turquía, a Pakistán y a otras áreas.

La Unión Soviética juega con las mismas armas. Posee, por ejemplo, una extensa flota de barcos que tiene como primordial objetivo "pescar" noticias en torno a la costa americana. Muy conocido es un tal Ivan Walton, que siempre opera en el Pacífico, lo más cerca posible de donde los Estados Unidos prueban sus artefactos atómicos. Toda información de este tipo es analizada en los distintos países por un grupo de científicos, a los que se ha denominado intérpretes de imágenes.

El espionaje fotográfico que se realiza sobre China es en base a unos pequeños artefactos, tipo aviones en miniatura, guiados desde lejos y que no llevan tripulación. Tanto la Unión Soviética como Estados Unidos los utilizan. China ha capturado varios. Dos éxitos indiscutibles de este sistema fueron: primero, el descubrimiento de los satélites soviéticos ubicados en Cuba, y luego la evidencia de la primera explosión atómica que China se proponía realizar. En ambos casos, el gobierno norteamericano dio a la publicidad el anuncio de esta situación antes de que los rusos o chinos la admitieran. Se supone que en ambos casos se utilizó el sistema de espionaje ya señalado, especialmente sobre el territorio chino de Takla Makan, donde se tomaron fotografías que mostraban los preparativos para el lanzamiento de la bomba atómica china.

Para realizar el espionaje espacial, Norteamérica mantiene dos centinefas permanentes en partes opuestas del globo. Estos centinelas son dos satélites capaces de detectar de inmediato las explosiones atómicas que la Unión Soviética efectúe en cualquier parte del mundo. La labor de estos satélites es complementada con la de las estaciones terrestres que se hallan en continuo contacto con ellos.

Este sistema de espionaje electrónico tiene naturalmente sus contrapartidas representadas por una serie de aparatos e instalaciones diseñada precisamente para despistar a estos satélites. Sin embargo, el maravilloso cerebro mecánico de los computadores es capaz de realizar cualquier cálculo. Así, por ejemplo, si la Unión Soviética hace estallar un artefacto atómico, los Estados Unidos ponen de inmediato a trabajar un computador que podrá, casi en segundos, calcular el lugar y la intensidad de la explosión. Y esto, porque cada explosión atómica libera, en la atmósfera, un gas noble llamado krypton 85, y el computador, al calcular sus sedimentos, establece con precisión la explosión.

¿Qué nuevos artefactos de espionaje nos reserva el futuro? Imposible preverlo. Todo depende de la imaginación del ser humano y de su miedo.

decir que un lente enorme puede ser encajado en un pequeño espacio. La eficacia de las fotos tomadas por el Samos se supone que es "top secret", pero según un militar francés, en una de ellas era posible contar los carros del ferrocarril de una estación en Moscú. El Samos funciona de la siguiente forma: durante una semana da vueltas alrededor de la Tierra fotografiando todo lo que cae en su radio. Luego, al volar sobre el Pacífico, y cuando su capacidad fílmica ha sido agotada, una cápsula diminuta salta del satélite y es recogida al vuelo por un avión que está a la expectativa. Sin embargo, cada cápsula tiene una duración limitada al ser expuesta al agua, de tal manera que si el avión no la recoge, la cápsula se disuelve evitando caer en manos de los rusos. La película recogida es trasladada al laboratorio de Sunnyvale, California, donde la revelan y copian. Ultimamente se ha insistido de que se está perfeccionando un sistema de televisión, instalado en cada satélite, que haría posible ver las tomas a medida que el satélite vuela sobre el objetivo. Esto ya ha sido aplicado en los satélites meteorológicos.

Aparentemente, los rusos utilizan la misma técnica. La única diferencia estaría en que, en vez de lanzar una cápsula, hacen aterrizar al satélite completo. En la actual guerra fría, el espionaje electrónico no está limitado solamente a objetivos militares. Así, por ejemplo, las fotografías de la Unión Soviética o de China detallan puentes, carreteras, estaciones hidroeléctricas, campos mineros y todas aquellas instalaciones que den cuenta del desarrollo del país. Por otra parte, fotografías de campos y cosechas proporcionan a los economistas la base para sus estudios. Hoy por hoy, gracias a estos satélites, Estados Unidos sabe, casi con absoluta certeza, cuándo la Unión Soviética se verá obligada a comprar trigo en Occidente.

Aún más aterrador es el hecho de que se sospecha (el Pentágono guarda absoluto silencio) de que el Samos lleva dispositivos que permitirían grabar conversaciones que se realicen en la Tierra. Las transmisiones radiales o las conversaciones telefónicas dejan escapar algo de su energía electromagnética hacia la atmósfera, donde es capturada y devuelta a la Tierra por la ionosfera. Ubicado en el lugar geográfico exacto, y mediante un equipo ultrasensible, es posible que el satélite capte conversaciones que se sostienen en el otro extremo del globo terráqueo. Bajo absoluto secreto, se asegura que el gigantesco telescopio, que recientemente fue desmantelado en Sugar Grove, West Virginia, tenía como objetivo justamente esto. Cuando se descubrió que podían obtenerse mejores y más fáciles resultados por medio de los satélites, el telescopio fue puesto fuera de servicio.

Otro sistema muy usado en el espionaje espacial, es el radar. Los Estados Unidos mantienen, desde hace largo tiempo, una verdadera cadena de estaciones de radar que se hallan dirigidas hacia los sitios mismos en que los rusos prueban sus artefactos atómicos y espaciales, extendiéndose desde Turquía, a Pakistán y a otras áreas.

La Unión Soviética juega con las mismas armas. Posee, por ejemplo, una extensa flota de barcos que tiene como primordial objetivo "pescar" noticias en torno a la costa americana. Muy conocido es un tal Ivan Walton, que siempre opera en el Pacífico, lo más cerca posible de donde los Estados Unidos prueban sus artefactos atómicos. Toda información de este tipo es analizada en los distintos países por un grupo de científicos, a los que se ha denominado **intérpretes de imágenes**.

El espionaje fotográfico que se realiza sobre China es en base a unos pequeños artefactos, tipo aviones en miniatura, guiados desde lejos y que no llevan tripulación. Tanto la Unión Soviética como Estados Unidos los utilizan. China ha capturado varios. Dos éxitos indiscutibles de este sistema fueron: primero, el descubrimiento de los satélites soviéticos ubicados en Cuba, y luego la evidencia de la primera explosión atómica que China se proponía realizar. En ambos casos, el gobierno norteamericano dio a la publicidad el anuncio de esta situación antes de que los rusos o chinos la admitieran. Se supone que en ambos casos se utilizó el sistema de espionaje ya señalado, especialmente sobre el territorio chino de Takla Makan, donde se tomaron fotografías que mostraban los preparativos para el lanzamiento de la bomba atómica china.

Para realizar el espionaje espacial, Norteamérica mantiene dos centinelas permanentes en partes opuestas del globo. Estos centinelas son dos satélites capaces de detectar de inmediato las explosiones atómicas que la Unión Soviética efectúe en cualquier parte del mundo. La labor de estos satélites es complementada con la de las estaciones terrestres que se hallan en continuo contacto con ellos.

Este sistema de espionaje electrónico tiene naturalmente sus contrapartidas representadas por una serie de aparatos e instalaciones diseñada precisamente para despistar a estos satélites. Sin embargo, el maravilloso cerebro mecánico de los computadores es capaz de realizar cualquier cálculo. Así, por ejemplo, si la Unión Soviética hace estallar un artefacto atómico, los Estados Unidos ponen de inmediato a trabajar un computador que podrá, casi en segundos, calcular el lugar y la intensidad de la explosión. Y esto, porque cada explosión atómica libera, en la atmósfera, un gas noble llamado **krypton 85**, y el computador, al calcular sus sedimentos, establece con precisión la explosión.

¿Qué nuevos artefactos de espionaje nos reserva el futuro? Imposible preverlo. Todo depende de la imaginación del ser humano y de su miedo.



Adán y su hoja de parra

(AÑOS 1580 Y 1967)

1580, los caballeros elegantes usaban calzones acuchillados. 1967, la chaqueta ha muerto... ¡Viva la nueva chaqueta!

Desfile de modas 1580: el último grito, calzones acuchillados...

¡LA CHAQUETA HA MUERTO!... VIVA LA NUEVA CHAQUETA

CON la adopción de colores audaces y cortes caprichosos, comienzan los sastres a participar en un proceso revolucionario que tiende a liquidar definitivamente la moda tradicional.

Innegablemente, su salida fue sensacional. De golpe aparecieron sobre la pasarela cuatro jovencitos de alta estatura, pelo largo y expresión canallesca. Sin zapatos, sin calcetines, sin corbata ni ropa interior, sólo con el traje: pantalones ajustados y chaqueta abierta sobre el velludo tórax. Estos modelos pertenecían a la nueva colección de moda masculina denominada Flying Cross. Había chaquetas de

brahmán, de cuello alto y sin vueltas, exactas a aquellas del difunto Nehru. Una, blanca de jersey con pantalones de terciopelo gris. Otra de terciopelo cuadrillé azul con blanco, acompañada de pantalones de terciopelo blanco. Una tercera de cachemira roja, pantalones de terciopelo café, estampados con dibujos estilo cazador sardo. Una cuarta, azul de seda indiana, etc. El desfile reservaba, además, otras exquisiteces: un smoking de crêpe azul muy tenue, con enormes solapas negras; otro con cuadros blancos sobre fondo crudo y enormes vueltas estilo 1930, y, por último, un smoking rojo vivo. Camisas de crêpe amarillo para ser usadas con chaquetas floreadas y pantalones amarillos. De esta forma, con la aclamada aparición de los cuatro jóvenes semidesnudos en

Roma, la revolución de la moda masculina hizo su ingreso oficial.

En muchas partes del mundo, esta revolución es ya un hecho confirmado y victorioso, que ha modificado profundamente la vestimenta de los varones, marcando la definitiva decadencia del hombre de gris. No se trata sólo de caprichos y excentricidades de adolescentes, como polleras con la cabeza de Beethoven estampada, o un huevo frito en una paila o botas de taco altísimo, o cadenas de metal en vez de cinturón. Incluso los hombres ya no tan jóvenes se han rebelado y convencido de que todo es posible, de que no hay necesidad de ser lúgubres para tener aire de seriedad, y que el vestirse puede constituir también un pasatiempo. En consecuencia: ¡guerra a los tra-

jes azules, grises o cafés; es decir, a la monotonía. Basta de chaquetas largas con pantalones rígidos, corbatas reglamentarias, siempre a rayas o de foulard con dibujitos. No más camisas blancas que sólo para los campesinos son símbolo de elegancia. ¡Basta de aburrimiento! Que Harold Macmillan, prototipo del elegante inglés, tenga la manía de ponerse sólo trajes que estuvieron de moda antes de la Segunda Guerra Mundial; ¿a quién le importa?

El ansia narcisista ya revelada con el auge de los productos de belleza para hombres se extiende también a la moda, revolucionando todos los antiguos principios de que la elegancia es corrección, de que la elegancia es anonimato, de que el elegante es aquel que pasa inadvertido.

"Nos rebelamos contra la fealdad de los trajes que confecciona el consabido "buen sastre". Instamos a nuestros amigos a registrar sus baúles para aprovechar y usar tenidas eduardianas, y así darle la espalda a lo feo y uniforme", declara en Londres Christopher Gibbs, un jovencito alto, con la piel lechosa de los colorines, un doble clavel rosado en el ojal y una corbata de lazo a grandes cuadros blancos y negros. Tiene veintiséis años, es nieto del gobernador inglés de Rhodesia e hijo de Sir Geoffrey Gibbs; mañana ocupará un lugar en la Cámara de los Lores. Por el momento, es gran sacerdote de la moda eduardiana y redactor de uno de los éxitos editoriales más recientes: la versión masculina del "Vogue", titulada "Men in Vogue" (Hombres a la Moda). Es una publicación interesante, como que comenta, por ejemplo: "Nureyev se encargó de impermeable donde Courrèges; el peluquero (mejor dicho el "estilista del cabello") de Paul Anka y William Paley inventó el corte esponjoso; George Hamilton adquirió su tres-piezas de alpaca donde Cardin. La otra noche, en Nueva York, Felipe de Edimburgo vestía un smoking gris oscuro con las solapas de satén."

Los primeros en iniciar la revolución fueron los ingleses, como Christopher Gibbs, quien, reemplazando la inflexible severidad de la clásica moda masculina inglesa se inclinó a la elegancia y a la excentricidad. Ellos han lanzado, en sustitución de la chaqueta, el "battle-dress" (traje de campaña); un chaleco tipo militar, igual a los que usaban Eisenhower y el entonces benemérito de la moda general Montgomery, a cuadros, a rayas, o de reno y con pantalones ajustados a la altura de la cadera, a menudo con una franja de color contrastante a lo largo del desaparecido pliegue frontal, o en la costura lateral, sostenidos por un ancho cinturón. Sombreritos a lo Beatle o a lo Bob Dylan, con pequeña visera rígida. Colores jamás vistos en la moda masculina: rojo, lavanda, naranja, verde esmeralda. Abrigos de cotelé, corbatas floreadas a lo Oscar Wilde o aquellas con diseños copiados de los cuadros de Klint o Aubrey Beardsley. Derroche de pecheras listadas con blanco, inspiradas en el cine mudo (Silent Movie Look), y ligeras chaquetas de terciopelo negro, ribeteadas en seda, imitación de la moda del período eduardiano (Edwardian Look, precisamente). Las camisas con una cascada de "volants" sobre el pecho, "blanzers" de tenista de principios del

siglo. Para los más sofisticados, el fieltro negro a lo Renoir es un "allure" muy 1900. Son también ingleses los "Kinks", conjunto ye-ye que ha dedicado al joven elegante su último éxito.

TARDE O TEMPRANO, LA CARTERA PARA EL HOMBRE

Este fenómeno no abarca solamente a Carnaby Street (la calle elegante de Londres), a los adolescentes vanidosos, a los menores de las clases populares o a la gente de teatro y cine, sino también a los nobles ingleses y aun a los sastres más tradicionalistas y a la "upper class". En efecto: el duque de Bedford usa camisas con almidonados "jabots" de encaje blanco. Julian Ormsby Gore, hijo del heredero de Lord Harlech, ex embajador en los Estados Unidos y ahora jefe del Comité de Censura Cinematográfica, viste chalecos de terciopelo oscuro con cuello de raso blanco y corbata de lazo a lunares. Sir Mark Palmer, ex paje de la Reina, hijo de una dama de honor de Isabel, lleva pantalones con abotonadura exterior, grandes botones de ofensivos diseños en lugar de los discretos botones corrientes. "Los nuevos trajes —explica John Taylor, director de "Taylor and Cutter"— se basan más en un criterio de la provocación sexual que en el de la respetabilidad y sobriedad".

En Estados Unidos esto también es evidente, ya que la nueva moda masculina inglesa se recibe con gran éxito. Para los turistas, este año los trajes de viaje son de color verde hierba. El "Gentlemen's Quarterly", La Biblia de la elegancia masculina norteamericana, aconseja para el verano un camión tolstoiano, con parches de colores y diferentes diseños, que se usa con un sombrero con visera, rebautizado esta vez "a lo Zhivago". Traje de baño de malla, y para después del baño, un pantalón hasta la rodilla, con agujeros redondos en las caderas. Las tenidas enumeradas se ven en lugares usuales, sin necesidad de ir al barrio bohemio del Greenwich Village, donde es facilísimo ver un conjunto de chaqueta y pantalón en lamé dorado. Pero los norteamericanos, con su acostumbrado sentido práctico, han sido los primeros en preocuparse de un serio problema: los nuevos pantalones son ajustadísimos, casi cosidos al cuerpo; ¿cómo se puede entonces guardar en sus bolsillos los cigarrillos, los fósforos, el dinero, carnets y llaves? Es

totalmente imposible, y, por lo consiguiente, la cartera resulta imprescindible. Las primeras que se venden en Nueva York, son sobrias y varoniles, de forma de sobre, de cuero café o negro, con cierres metálicos.

En Francia, la revolución de la moda masculina se desenfrenó, sobre todo en los accesorios, corbatas y camisas. Corbatas liberty floreadas, con cinturón y suspensorios que hacen juego. Corbatas OP. Camisas con estampados de flores y de telas livianísimas, o bien con franjas blancas y rosadas, rayas celestes y negras. Nada de franela, sobre todo si es gris. En cambio, mucho terciopelo, cotelé, gamuza, tejidos livianos, y colores raros. "Entre los tonos reina el blanco", decreta Cardin. Pierre Cardin es el portador más autorizado de la nueva palabra, autoridad que le viene también del éxito; este año ganó seis millones de dólares con sólo trajes de confección. En su última colección captó el garbo canalesco y la violencia infantil de los muchachos ingleses y los transformó en más moderados y sentadores. Presenta chaquetas ajustadas a la altura del pecho, que se ensanchan progresivamente hacia abajo; quiere que las aberturas se sustituyan por pliegues más cómodos; conserva siempre el chaleco, los pantalones los concibe ceñidos y más bien cortos; la camisa, de tela transparente; destierra casi por completo el smoking, aconsejando para la noche un ambo de lino blanco, y, si ha de aparecer un smoking, éste tiene que ser de algodón o de seda trabajada y brillante, como aquel que él mismo lleva y le da tantas satisfacciones: "Reluce, es suave, me hace sentirme joven, ¿qué hay de malo en querer sentirse joven? Nada, ciertamente, aunque otros prefieren sentirse anticuados. El estilo Al Capone (pechera tiesa, mucho color café, chaqueta de amplias solapas y muy estrecha en las caderas, pantalón más bien largo, el máximo del dandismo para los gangsters norteamericanos de 1924-33) es el otro gran éxito de la moda masculina francesa.

Para resumir, los principios de esta revolución son los siguientes: abolición de la chaqueta, que se convierte en la pieza más odiosa y cuando no desaparece completamente, pierde aditamentos importantes, como el cuello o las solapas. Colores vivos y alegres, nada de gris, negro o azul, que entristecen. Géneros y accesorios absolutamente excéntricos, pantalones ajustados, locura, independencia, frivolidad y vanidad.

¿Y en Italia? "Los ita-

lianos —se lamenta Rudy Crespi— son formalistas, sobrios y pedantes; tienen terror a cualquiera cosa que parezca dudosa o suscite comentarios de afeminados. Sufren de un temor morboso al ridículo". Por el contrario, él es siempre el primero en adoptar las novedades más atrevidas. No hace mucho, asistió a la recepción del Presidente de la República en el Quirinal con una corbata bicolor, diseñada por Cotel-lacci, con encaje negro delante y al reverso un lindo verde brillante. Crespi tiene fama de hombre elegante y deplora algunas costumbres típicas de sus compatriotas. "Los italianos están mal acostumbrados en materia de moda. Nuestro país es el único del mundo en el cual la ropa de los hombres la compra la mujer; primero es la mamá la que adquiere las camisas, calcetines, pijamas, chombas, e incluso zapatos. Después es la esposa la que decide el corte, color o accesorios."

El hombre se limita a escoger algunas corbatas o a llamar por teléfono al sastre y pedirle: "Hágame un terno igual al que me hizo hace tres años, pero en azul". Los pocos que aman la elegancia son tremendamente conservadores, utilizando siempre a los mismos sastres. Se mandan a hacer sus camisas y sus zapatos iguales a los antiguos.

Sin embargo, están apareciendo signos propicios para los cultores de la nueva moda. Emilio Pucci, el famoso diseñador, presentó trajes "último grito": chaquetas sin cuello y sin solapas, un despliegue de flores, de lunares y de rayas; pantalones que se ensanchan de la canilla hacia abajo, tipo "pata de elefante", buenos porque alargan la pierna. En muchas tiendas de artículos para caballeros de Roma y Milán se venden las "camisas Mondrian", las hebillas del Far West, los gráciles mocasines y los "sexy Bermuda", como les llaman los dependientes. Durante la recepción de la entrega del Premio Strega, se lucían numerosas corbatas con floritas, ya que no había crítico o escritor que no estrenara una. Los que llegaron a Roma para la ceremonia corrieron inmediatamente a la Plaza España a comprárselas en el único negocio que las vende. Las camisas de madrás (algodón a grandes cuadros), que el año pasado invadieron Estados Unidos, se están vendiendo con gran éxito. Lo más importante es que la industria de confecciones se ha decidido; no sin ciertas dudas, a cambiar el modo de vestir de los hombres, plegándose a la nueva moda. Basta de trajes costosos y



eternos; el hombre debe pagar por un terno a lo más treinta mil liras, pero debe cambiarlo todos los años. No debe tener solamente cuatro: dos de invierno y dos de verano, el de día y el de noche, sino que seis, ocho, diez, eliminándolos cuando cambie la moda, y la moda puede cambiar todos los años o con cada estación, igual que la femenina.

TODOS VESTIDOS COMO CORISTAS DE REVISTA

Fieles a los viejos principios, todavía resisten impávidos los sastres clásicos, como Caraceni: "Esta manía de renovar todo en la moda masculina y en la línea conocida como inglesa, con colores y accesorios extravagantes —polemiza el anciano maestro—, nosotros simplemente no la tomamos en cuenta. Usamos, sí, colores más juveniles, por ejemplo el azulino. Hemos refrescado las hechuras confeccionando chaquetas más livianas y cómodas, sin entretela, pero eso es todo. El cambiar la línea, sería renegar de nosotros mismos". También se resisten los más refinados, los ideólogos, aquellos que consideran la moda como signo de civilización, de historia, de tradición y estética; por ejemplo Giovanni Nuvoletti, famoso por su elegancia, que posee un guardarropa fabuloso y que adopta la excentricidad en su vida doméstica, pero guarda la línea clásica en público. Es una autoridad en la materia de moda masculina, la que ha estudiado detenidamente, siguiendo su evolución. "Creo que es de las pocas creaciones que no son de origen divino sobre la tierra —diserta en un lenguaje con sabor deliciosamente anticuado—. La elegancia es una gracia, una forma superior del orgullo, mediante la cual eludimos nuestra realidad e intentamos exteriorizar un mito ideal que vive únicamente dentro de nosotros mismos. Pero, mientras la elegancia de la mujer es emotiva, la del hombre debe ser racional. Debe respetar, como en el pasado, las unidades aristotélicas de tiempo y lugar, o sea, la ocasión para la cual se lleva un cierto traje. Y al contrario de la mujer, el hombre debe evitar cuidadosamente todos aquellos detalles en el vestir destinados a poner de relieve características físicas como el color de los ojos, la blancura de la piel o la amplitud de

la espalda. Es la combinación de colores, la combinación de formas y de tela la que debe alcanzar una armonía de elegancia. La base de la elegancia no debe ser jamás un concepto sensual".

Sin embargo, la revolución actual de la moda lo desmiente clamorosamente. Dice Osvaldo Testa, joven sastre romano, culto, de figura alta y delgada, y cabeza pequeña: "En el fondo de esta revolución está el sexo. Los hombres quieren verse más hermosos y jóvenes para así ser atractivos".

Aceptemos entonces un mundo de hombres alegremente adornados como coristas de revista. También en la moda femenina, el ejemplo de las estrellas (actrices, cantantes, bailarinas, modelos, play-girls y mujeres famosas) se sigue imponiendo cada vez más; el ansia de imitarlas ha convertido en usuales los maquillajes recargados, los escotes audaces y los peinados artificiosos. El gusto por ser espectacular se ha desbordado del escenario a la calle. ¿Pero en la vida cotidiana? ¿Puede un joven industrial recibir a sus clientes de chaqueta de terciopelo rojo sin que éstos se formen un criterio de alarmante frivolidad? ¿O un funcionario estatal renunciaría jamás a la idea de que el terno gris, la corbata a rayas y la camisa blanca, son símbolos externos e indispensables de seriedad? ¿Y un profesor universitario mirará con buenos ojos al alumno que se presente a obtener su título usando una camisa floreada? ¿No es más probable que lo trate con desconfianza y hostilidad? ¿Para el jefe de personal de una gran firma será motivo de recomendación un conjunto azul de seda india que viste un postulante a un puesto, o será la causa de una repulsión espontánea? "Pues bien, entonces, quiere decir que la fórmula es doble: traje aburrido y traje imaginativo —solución a Rudy Crespi—. Nos vestiremos aburridamente para ir a la comisaría, a los tribunales o a solicitar un empleo, y el resto del tiempo nos divertiremos vistiéndonos fantásticamente". El cuento de que la elegancia es corrección y anonimato sirvió mientras existieron ricos y pobres, o las clases fueron bien diversas y desniveladas. Entonces, la corrección era símbolo de elegancia, porque lo era también de riqueza, y el pobre se vestía con harapos. Ahora el significado es distinto; quiere decir necesidad de distinguirse de una masa uniforme, uniformemente vestida de un modo correcto. No veo nada de malo en el traje sexy.

Es justo que el hombre atrayente destaque su atractivo. ¿Por qué no podemos ser nosotros también un poco coquetos?

Quizá esta aspiración, con la cual está muy de acuerdo Julie Christie, sea legítima. A ella le gusta muchísimo la nueva moda: "Es simpático que los hombres se vean apuestos y tengan buen olor", dice Julie Christie, y ella entiende de hombres; entonces, se le puede creer.

CUANDO LOS HOMBRES ELEGANTES USABAN CALZONES ACUCHILLADOS

La polilla y las consideraciones económicas son responsables de que los artículos de vestimenta masculina sean más cortos que los de señora en la reorganizada Sala del Traje, del Museo Victoria y Alberto, de Londres.

Los caballeros solían gastar su ropa antes que las damas. Además, como la indumentaria masculina se componía en gran parte de paños de lana, atraía a la polilla con mayor frecuencia que los vestidos de seda y algodón de las mujeres.

En el Museo se exhiben 120 trajes completos y 600 accesorios —para adultos, niños y muñecas—, pertenecientes al período comprendido entre 1580 y 1947.

Muy incómodos debían sentirse en sus trajes los hombres de la época de Shakespeare y la Reina Isabel I y Jacobo I. En la exposición se muestra un traje real anterior a 1603.

CASI SE ASFIXIABAN

Por vanidad, caballeros y damas de los tiempos Tudor casi se asfixiaban con sus gorgueras muy ajustadas, cuyos soportes atesados pueden contemplarse en la exposición. Las largas calzas de caballero se llevaban ajustadas como un guante, lo mismo que los pesados jubones, que recordaban los petos heráldicos y las fajas de señora.

Posteriormente, los caballeros empezaron a llevar calzones acuchillados, o gregüescos, tan amplios como la falda corta escocesa.

Los zapatos de caballero y señora eran indistintamente para el pie derecho o el izquierdo, y resultaban más bien informes, aunque estaban adornados con rosetas o lazos. Las incómodas botas de montar solían sujetarse a los estribos.

Es de suponer que la ropa de hace varios siglos, a pesar de estar ricamente recamada, se llevaba con frecuencia sucia. La gente había de caminar por el barro, puesto que las calles

estaban sin pavimentar. Por otra parte, la etiqueta en lo concerniente a la comida y al servicio de mesa dejaba mucho que desear hasta muy entrado el siglo XVII, de manera que incluso la gente mejor educada derramaba comida sobre sus encajes y perfiles.

En una de las galerías del museo se exhiben los sobrios sombreros a ludo negros, grandes, de alta copa en punta, que llevaban los caballeros alrededor del año 1620, cuando la indumentaria empezó a simplificarse.

INCOMODOS MIRINQUES

A medida que la pólvora y el arma de fuego se iban extendiendo, empezaba a desaparecer el puñal como parte de la indumentaria masculina; no obstante, los caballeros siguieron llevando espada hasta fines del siglo XVIII.

Una moda terriblemente incómoda, aunque pintoresca, fue la de los mirinques o guardainfantes, que usaban las señoras a mediados del siglo XVIII. Varios trajes de mujer, realmente magníficos, permiten contemplar el varillaje, que sobresalía más de una yarda del costado de la señora que lo llevaba y le impedía moverse con soltura al subir o bajar del coche.

Los caballeros que querían vestirse a la moda no extrañaron para sí ninguna lección provechosa de tanta incomodidad; por el contrario, empezaron a almidonarse tanto ante los bajos de su casaca, que llegaron a invalidarse casi como las señoras bajo los efectos de la armazón lateral.

Después de la Revolución Francesa, en 1790, las mujeres empezaron a llevar sencillos vestidos blancos, parecidos a camisones, como entonces se decía en broma. Sin embargo, ya antes de 1860 volvieron a adornarse con crinolínes, reforzadas con alambre de acero y ballenillas que llevaban sobre calzones largos.

Más tarde, los "tontillos", que usaban las mujeres para reducir la falda por las caderas, fueron abandonados por lo incómodo.

En una vitrina se exhiben, ajustadas a una colección de muñecas, las modas de varias generaciones en miniatura. Entre otras, figura una rara muñeca de madera, de 1690, e incluso, una "muñeca-desposada" del 1761. Las cómodas en la casa de muñecas de 1747 contienen diminuta ropa interior de la época: camisas, corpiños, enaguas y bonitos sombreros en miniatura.

Desfile de modas masculinas: abajo la chaqueta, viva la chaqueta...



Jane Fonda: "Las mujeres me inspiran simple camaradería. Para la amistad profunda prefiero a los hombres."

Por ROGER LANTERI.
(France Presse)

EL director Otto Preminger ("Exodo") se ha instalado, como Napoleón en Austerlitz, en un sillón plegable de cuero, y parece dirigir, como si fuera un general, el enfrentamiento del ejército azul contra el ejército blanco.

Pero el único enfrentamiento que puedo observar es el de Jane Fonda y Michael Caine, ambos en cuclillas, cara a cara, sobre un lecho desordenado por una lucha reciente. Alrededor, un estado mayor de técnicos escucha religiosamente las instrucciones de Preminger, mientras centenarios de "extras" se preparan para la próxima escena de la película "Hurry Sundown".

La secuencia del lecho ha terminado, y Jane Fonda se tiende perezosamente un instante. Su cuerpo parece adormecido, pero sus ojos se mantienen atentos. Lleva un diminuto vestido de verano a rayas blancas y azules, muy ligero y sin mangas.

Le pido que me dé su opinión sobre Michael Caine, su compañero de reparto, a quien hemos visto en "Ipcress File" y en "Alfie".

—Es extraordinario, divertido y lleno de humor. No le conocía en el cine, así que cuando regresé a París me apresuré a ver sus películas. En nuestra profesión, una sólo se siente a gusto cuando trabaja con alguien realmente simpático. Por lo tanto, si me siento a gusto en este film, es en buena parte gracias a Michael Caine.

Jane Fonda se interrumpe unos segundos, pensativa, y agrega en un tono casi maternal:

—El sufre mucho, porque aquí se encuentra solo.

—¿Y usted?

—Yo tengo a Vadim.

Se refiere a su esposo, el director francés Roger Vadim. Nunca le llama "Roger", ni "mi marido"; dice "Vadim", simplemente.

—Por otra parte —añade— nunca me aburro, aunque esté sola. Puedo sentirme triste, pero no me aburro jamás. Quizás porque leo mucho.

Hablamos de la amistad.

—Me entiendo más fácilmente con los hombres que con las mujeres —dice—. Tengo tres amigas muy íntimas, pero generalmente las mujeres me inspiran simple camaradería. Para

la amistad profunda, prefiero a los hombres; ni siquiera sé por qué.

Su mirada se ilumina cuando evoca los largos paseos que realiza con su marido por Nueva Orleans, recorriendo los clubes de jazz.

—Pero prefiero oír jazz en la intimidad, confortablemente instalada frente a un buen disco.

Cambia de posición y se sienta en la cama.

Por hoy ha terminado el rodaje, así que interrumpi-

mente la acusan a una de querer hacerse publicidad. Aquí siento con frecuencia ganas de estrangular a mucha gente. Su mezquindad y sus estupideces son innumerables. Pero no ganaría nada con ello: sería violenta y la violencia es estéril. Es imposible hacer comprender algo a quien esté decidido a cerrar los ojos a la realidad.

Al día siguiente hablé del mismo problema con el director Otto Preminger. Le dije:



JANE junto a Otto Preminger y Michael Caine durante el rodaje de "Harry Sundown".

mos nuestra conversación. La reanudamos por la noche, junto a la piscina de nuestro "motel", donde el aire acondicionado mantiene la temperatura a 12 grados en las habitaciones.

—Sin Vadim a mi lado, y sin el aire acondicionado —dice— no hubiera podido trabajar aquí con este clima.

UN PROBLEMA DE CANDENTE ACTUALIDAD

Le muestro un cartel situado junto a la piscina: "Estrictamente reservada al personal de la película". Como en el film trabajan actores negros, que quieren bañarse con sus camaradas, la dirección del "motel" colocó ese cartel. Conclusión: los otros clientes del establecimiento van a bañarse a otra piscina donde los negros no pueden entrar. Pregunto a la actriz:

—¿Cuál es su posición ante el problema del racismo?

—Me gustaría mostrarle activa contra el racismo, pero para una actriz es muy difícil: inmediata-

—Su película relatará el caso de un político racista del sur que quiere impedir el entendimiento entre un granjero blanco y otro negro. Como los dos hombres han construido un dique para poder regar sus campos, él lo hace saltar. Se trata, pues, de un film antirracista.

Preminger vacila antes de responder. Está a punto de montar en un helicóptero para filmar justamente las explosiones que destruyen la represa. Para rodar esa secuencia, los servicios técnicos han construido un inmenso lago artificial. Finalmente, Preminger me responde:

—En la actualidad, el problema negro reviste una enorme importancia. Al elegir la novela "Hurry Sundown", me sentí atraído no solamente por el problema racial, sino por el conjunto de la obra, que es la pintura de una pequeña localidad de Georgia y de las relaciones entre sus habitantes. En realidad, no hay razones especiales para hacer o no hacer una película. Eso depende del momento, de la ocasión.

—Ya ha rodado usted

tres cuartas partes del film. ¿Considera que se trata de una producción de gran calidad?

—Nunca se sabe por anticipado si una película será buena. Uno puede elegir el tema con cuidado y filmarlo con cariño y total dedicación, pero nunca se puede sentir seguro sobre el resultado.

LA PROFESION ES DURA, PERO PERMITE EXPRESARSE

Al día siguiente, por la tarde, continuó el rodaje en un pequeño hospital rural.

—Nunca en mi vida he tenido tanto calor —se queja Jane Fonda, cuyo rostro está manchado de rojo. La actriz, que es rubia, ha tenido que teñirse el pelo, ya que su papel exige que sea pelirroja, y el fuerte calor hace fundir el tinte, que deja en sus facciones surcos encarnados. Además de la fuerte cánicula, los proyectores utilizados en el rodaje hacen subir la temperatura a casi setenta grados.

Súbitamente, los depósitos de seguridad contra incendios, situados en el techo, que se abren automáticamente en cuanto la temperatura ambiente alcanza los 72 grados, comienzan a proyectar agua...

Y el caso es que se trata de un verdadero hospital, con verdaderos enfermos que se quejan y sufren. Una enfermera ha tenido un ataque de histeria: llevaba un medicamento urgente para un paciente y no podía pasar a causa de una cámara que obstruía el pasillo.

—Michael Caine y yo tenemos que rodar, en esta atmósfera horrible, una escena muy importante y muy difícil. Créame, es terrible... —me confiesa Jane Fonda.

Le pregunto entonces si lamenta alguna vez haber elegido la profesión de actriz.

—En absoluto.

Su respuesta ha sido inmediata y categórica. Parece más bella que nunca. Lleva un pantalón blanco, muy ceñido, y un jersey que destaca su busto. Repite otra vez:

—En absoluto. Es una profesión que me apasiona y que responde a mi temperamento. Satisface una necesidad: la necesidad de expresarme.

¡Vaya a bañarse!

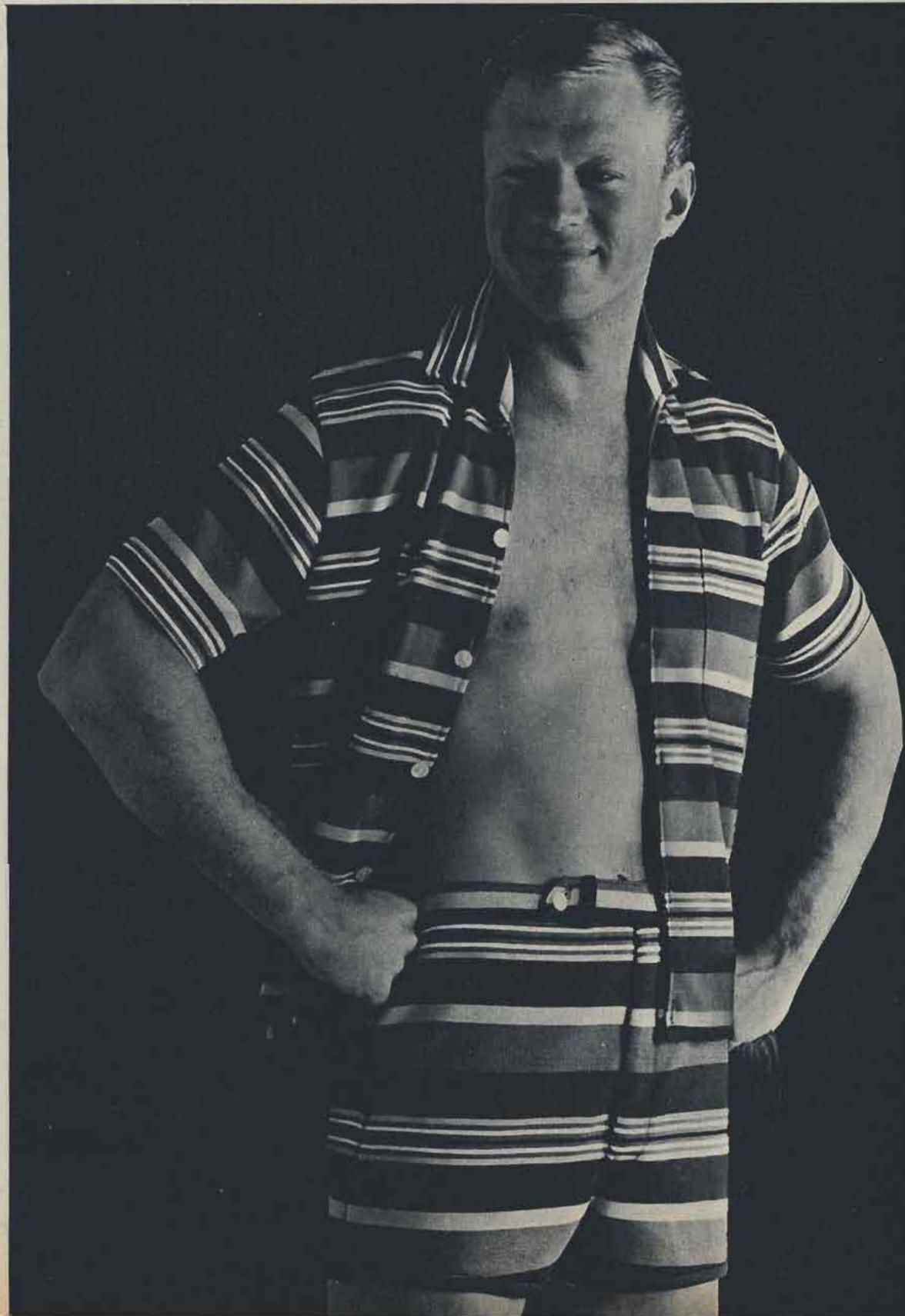
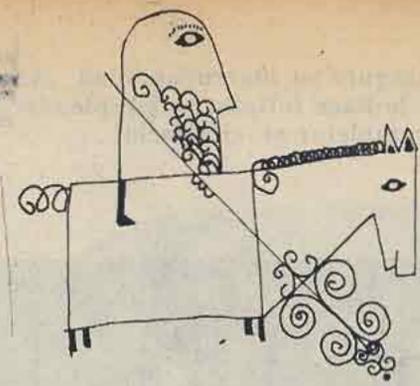
Un traje de baño elástico en azul marino y blanco que le hará lucir una buena figura.
Y para después del baño, dos tenidas creadas

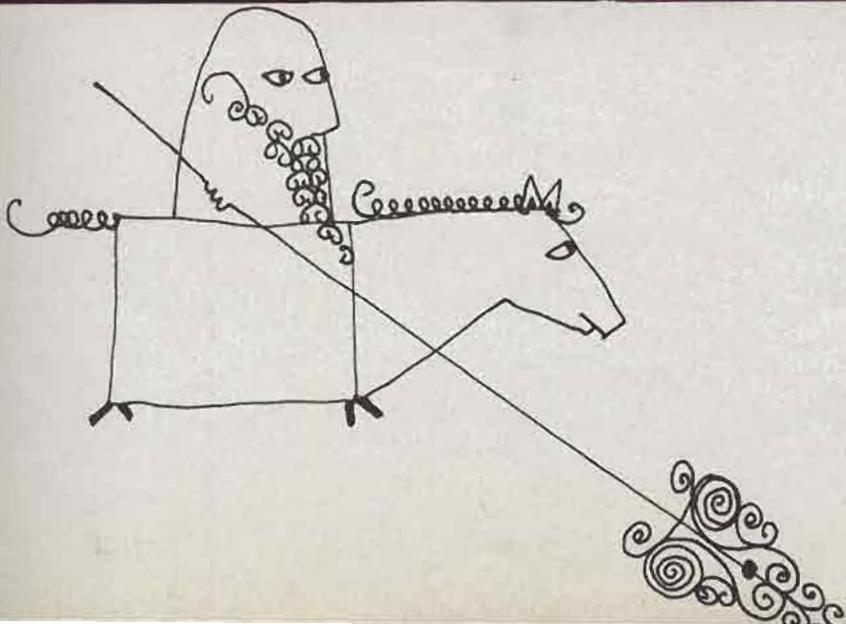


por el famoso diseñador de ropa playera Maurice Levin. Ambas están hechas en géneros que poseen un 65% de dacrón y un 35% de rayón,

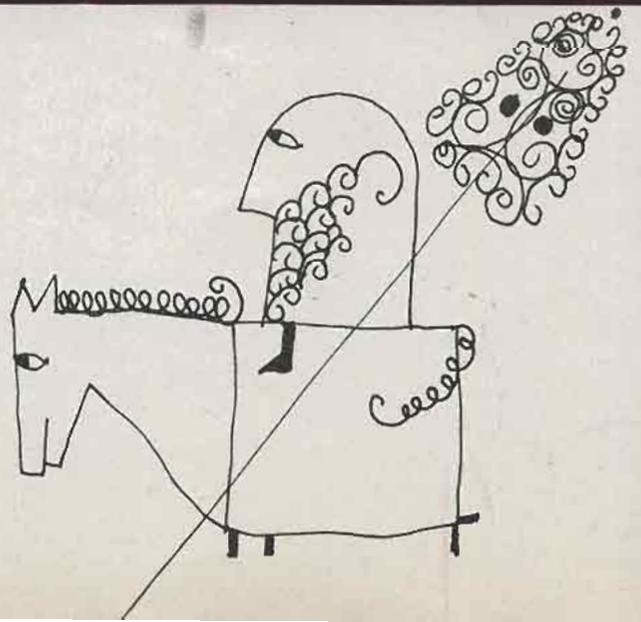
con lo cual se asegura su inarrugabilidad. ¡Ahora lo único que le hace falta es una esplendorosa rubia para completar su elegancia!





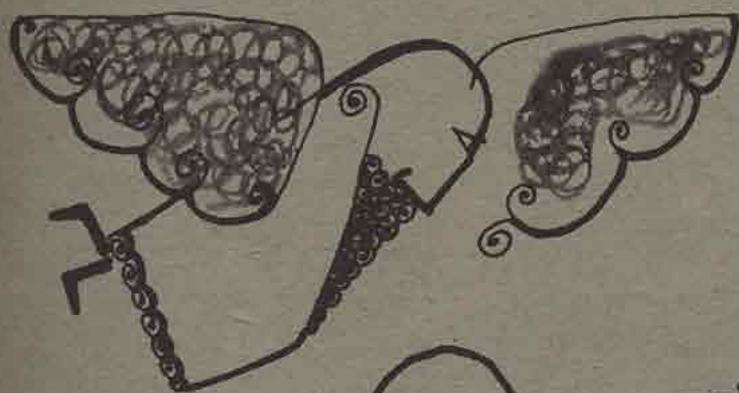




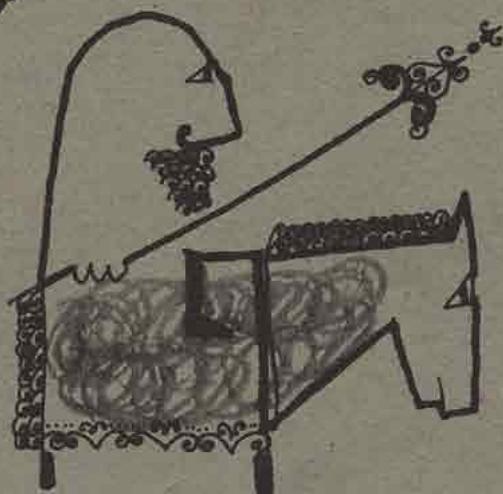


LA INTERPRETACION DE LOS SUEÑOS

Son muchas las personas que pueden asegurar que ellas no sueñan; están en un error. Las últimas investigaciones han demostrado que todas las personas sueñan; si dicen que no sucede así es realmente porque no lo recuerdan en su estado de vigilia. En general los sueños tienen un significado específico, pero relativo a cada persona. Una buena manera de saber qué es lo que soñamos es anotar, cuando se despierta a medianoche, todo lo que en ese preciso instante recordemos.



VOLAR. En los sueños significa deseo de escapar de una existencia monótona, traspasar los límites de la belleza que la naturaleza le ha fijado al soñador o ser más inteligente de lo que realmente se es.



JINETE Y CABALLO. La razón está representada por el jinete; las pasiones, por el caballo. Si el caballo bota al jinete, quiere decir que el soñador sucumbe en sus pasiones. Pero si el caballo conduce a su jinete sin esfuerzo donde éste desea ir, quiere significar que la persona confía demasiado en su razón para solucionar los problemas. El sueño está diciendo que se dejen al subconsciente los problemas que no se pueden solucionar con intenciones conscientes.



ENANOS Y GIGANTES. Si el que sueña se ve a sí mismo como un gigante, significa que exagera su importancia en los negocios, como en la vida privada. Si se ve como enano, desestima su propia personalidad y capacidad; permite que otros lo pasen a llevar. Si la estatura cambia durante el sueño, significa inseguridad de su propio valor.

ernanmez a



ARIES:

(21 de marzo al 20 de abril)

Su labor constante, sensata y metódica le aportará éxitos que imaginaba fuera de su alcance. En lo sentimental habrá felicidad y una relativa armonía matizada con pequeños conflictos. Entréguese a ellos, porque concluirán de la manera más simple y dulce. Nada de hacerse el interesante. Déjese querer.



CANCER:

(22 de junio al 22 de julio)

No es ésta una quincena bien aspectada para ganancias imprevistas, golpes de fortuna o entradas monetarias. Únicamente un trabajo esforzado y metódico le aportará dividendos satisfactorios. Por esta causa, rehuya los ensueños y aténgase a la realidad. Nada de carreras ni de casino. Lo único que le aportaría serán malos ratos. Trabaje y junte pesitos debajo del colchón. Fuego pasional sólo para atizar el fogón casero.



TAURO:

(21 de abril al 20 de mayo)

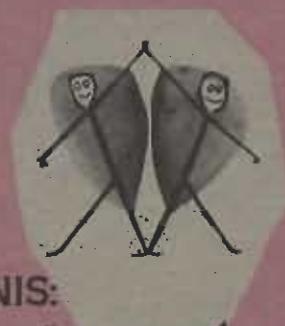
Se pueden producir hechos que le favorecerán, según como usted sepa actuar con inteligencia y oportunidad. Esta será una época muy propicia para contrar matrimonio o solucionar conflictos de orden íntimo familiar. Si se decide por el dulce vínculo, asegúrese primero de que ella tenga mentalidad resignada, tipo Edad Media. De lo contrario, con lo caras que están las cosas, lo pasará muy mal.



LEO:

(23 de julio al 23 de agosto)

No será ésta una época en la cual marque la pauta el sentimiento netamente espiritual; por el contrario, estará adaptada a la pasión, con todas las dichas y complicaciones que ésta determina en el ser humano. La experiencia aconseja mantenerse alerta con rubias y pelirrojas. Son explosivas y caprichosas, y usted tiene un carácter tan apacible... Pero cuando esté en la pelea, a triunfar como corresponde a todo Adán que se respete.



GEMINIS:

(21 de mayo al 21 de junio)

Quincena de lucha y dificultades. El éxito se conseguirá mediante la tenacidad y la aplicación al trabajo. Trabaje como chino, viva como un asceta. A los noventa puede recoger los frutos. Felices acontecimientos en el amor, los romances recientes con orientación trascendental, y todo aquello que contribuya a dar a su vida alegría y bienestar.



VIRGO:

(24 de agosto al 23 de septiembre)

Dentro de la órbita de la vida afectiva o sentimental deberá actuar con mayor prudencia que la acostumbrada, ya que tendrá ocasión para practicar las nobles virtudes de la paciencia con familiares y cónyuge. Si su suegra se instala por un mes en su casa, armese de paciencia. Le aconsejamos poner la escoba detrás de la puerta todas las noches. Da muy buen resultado.



LIBRA:

(24 de septiembre al 23 de octubre)

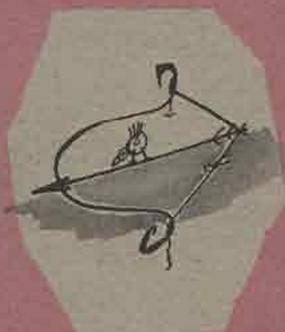
Enfórico, pletórico de felicidad y ganas de vivir. Estará magnético y los placeres de la existencia se le otorgarán de manera imprevista y espontánea. Constará con el sentido de la oportunidad para percibir ocasiones de progreso o de éxito. ¡Mucho ojo! Que no se le escape ninguna conquista. No desprecie oportunidades. Hay flacas tan atractivas y gorditas tan simpáticas. Las Evas lo esperan todo de usted. Maestro, ¡partese como tal!



ESCORPION:

(24 de octubre al 22 de noviembre)

Venus entra en el campo solar de los nacidos bajo este signo, y es entonces cuando el amor, los placeres de la vida y la alegría de existir se intensifican y le hacen experimentar horas de inmensa felicidad. Cómprese un nidito de amor, unas pantuflas, un buen fumar y las argollas. Luego, siéntese a esperar que lo atiendan.



SAGITARIO:

(23 de noviembre al 21 de diciembre)

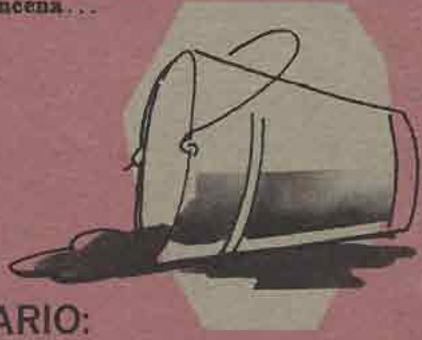
Cambios, traslados o viajes le serán muy propicios para su futuro económico. Viaje a cualquier parte, que así encontrará la oportunidad de su vida. Usted sabe, hay tantas millonarias desorientadas. En todas sus decisiones deberá primar la sensatez, la madura reflexión. No actúe por impulso, haga trabajar la materia gris, si es que ya no la gastó toda. En caso contrario, utilice la blanca, de algo le servirá.



CAPRICORNIO:

(22 de diciembre al 20 de enero)

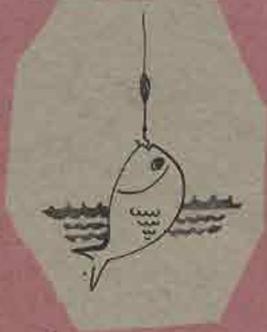
Entusiasmo, optimismo y acción serán indispensables para obtener éxito económico, social o profesional. Sonríale a todo el mundo, aunque no venga al caso. Así caerá simpático y, cuando más, se le formarán otras dos arrugas en la cara. Esta quincena puede constituirse también en una buena época para golpes de fortuna, de éxitos imprevistos e inusitados. Oídos sordos a la Eva aquella que usted sabe... Al menos, por esta quincena...



ACUARIO:

(21 de enero al 19 de febrero)

El amor se hará presente en la vida de las personas nacidas bajo este signo y un enfórico y espontáneo optimismo le animará frecuentemente durante el trabajo. Nunca tema a las radiaciones adversas, más bien tema a su imprudencia e insensatez. Sería hora de que sentara cabeza. No dilapide sus pesitos. Póngase más amarrete con sus amigos. Dígalos que no abusen. Acuérdesse que tiene mujer y chiquillos. Con el amor ocasional, ocasional comportamiento. Lo cortés no quita lo valiente... Al grano y... ¡adiós!...

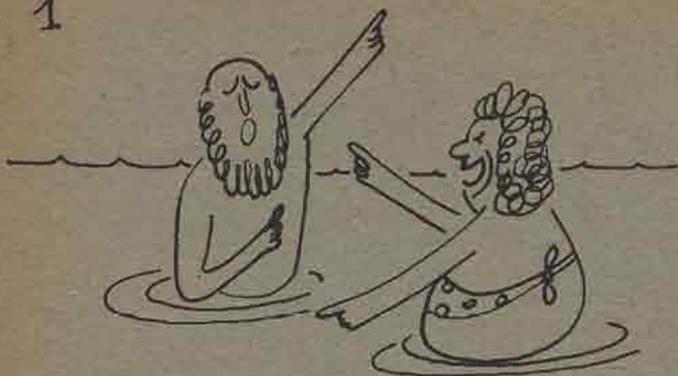


PISCIS:

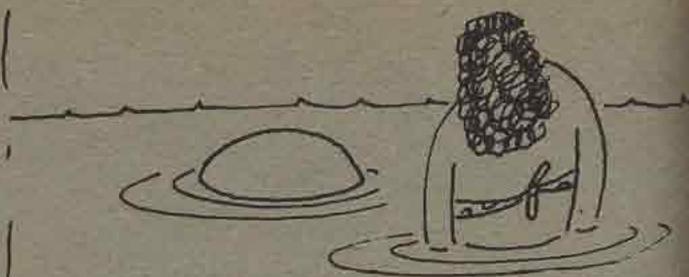
(20 de febrero al 20 de marzo)

Vida familiar apacible le deparará momentos muy agradables. Deje que sus niños se suban arriba de su cabeza, pero sin que le estropeen el peinado beatle. Recibirá noticias muy agradables. Quincena propicia para dar comienzo a empresas de largo alcance industrial o financiero; por ejemplo, buscar tesoros en las dunas o barcos encallados, está muy de moda. A todo vapor con su Evita, pero sin perder la cabeza, ¡por favor!

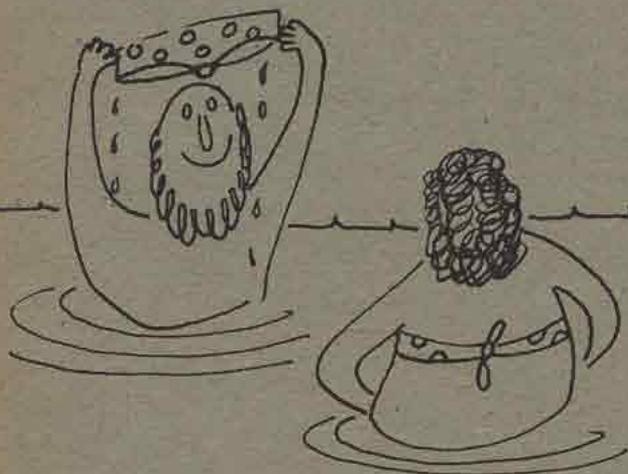
1



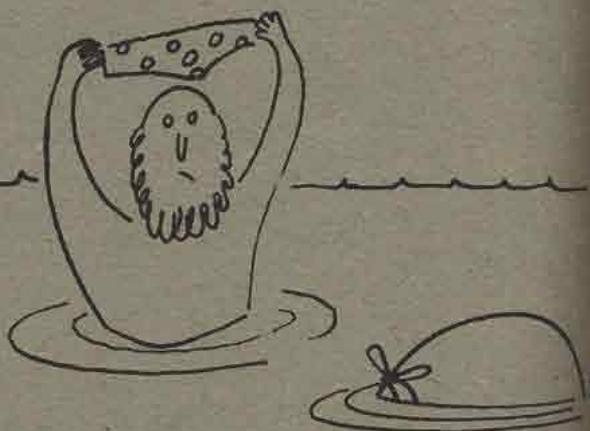
2



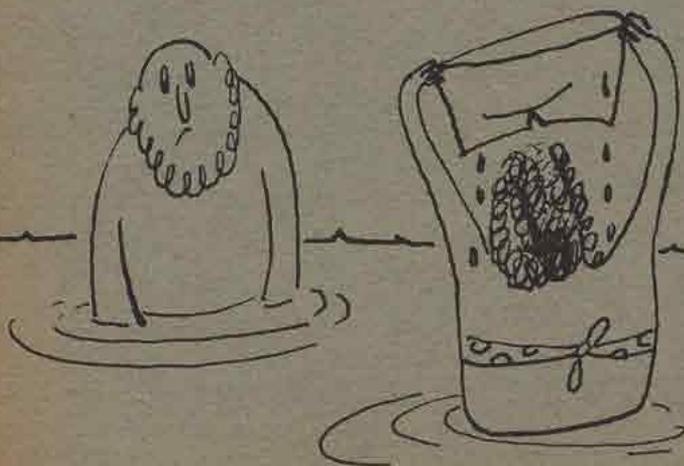
3



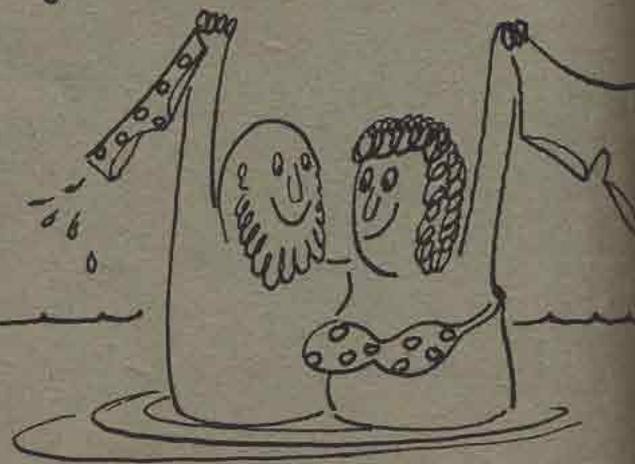
4



5



6



REFLEXIONES TEATRALES DE FIN DE AÑO

El teatro chileno ha tenido en 1966 un año rutinario. Esto es lo que salta a primera vista al hacer un balance de la actividad teatral del año que recién llega a su fin. No hay señales de brillantez; es un anquilosamiento que se mantiene a honorable nivel, pero del cual es, antes que nada, culpable el propio público. En teatro, los conjuntos subvencionados —directa o indirectamente— no tienen zozobra económica alguna y por lo tanto pueden realizar una labor libre de la angustia de tener que solventar gastos y montajes. En un ambiente tan magro en materia teatral como el nuestro, no parece justo cargar la balanza sólo hacia ciertos conjuntos, dejando en el desamparo a los llamados "teatros independientes". Lo lógico sería que las subvenciones sirvieran tanto para fomentar la actividad teatral de unos y de otros en proporción a su rendimiento artístico y popular. Por el momento no es así, aunque se notan ya algunos síntomas de que en un futuro no lejano esta situación ha de cambiar, sobre todo porque, con todas sus alzas y bajas, el teatro chileno sigue siendo el mejor de América latina.

DESILUSIONANTE LABOR DE LOS UNIVERSITARIOS

Aunque el término "universitarios" resulte bastante inapropiado para tea-

tros que son absolutamente profesionales y que gozan de amplias subvenciones, ha quedado flotando en nuestro ambiente y con él se designa al Instituto del Teatro de la Universidad de Chile y al Teatro de Ensayo de la Universidad Católica: ITUCH y TEUC, para estar a la moda de las abreviaturas.

En conjunto, la labor de estos dos teatros ha resultado desilusionante en el transcurso de 1966. Ni uno ni otro han afrontado la representación de los clásicos, como en temporadas anteriores, labor que corresponde antes que nada a los teatros que reciben dinero estatal y que por lo tanto tienen la obligación de realizar una labor didáctica que le es ajena a los teatros netamente comerciales. En 1966 ambos teatros subvencionados se han inclinado hacia la producción de obras de atractivo comercial.

Revisando la labor del ITUCH nos encontramos con la "reprise", esta vez en teatro-carpa, de una obra menor de Sieveking, "La Remolienda", que si bien obtuvo un apreciable rendimiento económico, no cumple ni con mucho una verdadera labor cultural. "La Casa Vieja", melodramón radio-teatral del cubano Estorino, no justificaba su puesta en escena por un teatro subvencionado, y la discreta representación de "Esperando a Godot", de Becket, tampoco produjo ma-

yor impacto. Casi al finalizar el año el ITUCH ha tenido dos éxitos económicos, pero dudosamente artísticos: "Coronación" (endeble adaptación de la novela de José Donoso) y "Marat-Sade", mucho escándalo y pocas nueces, la obra de Weiss. Algunas giras al norte y sur del país completan este panorama. Cabe preguntarse: ¿ha bajado la calidad del ITUCH, tanto en repertorio como en representación? Y si la respuesta fuera afirmativa, surge una nueva pregunta: ¿cumple el ITUCH con la labor de un verdadero teatro subvencionado destinado a propagar la cultura teatral?

En cuanto al TEUC su rendimiento durante 1966 ha sido aún más magro. Declarando de antemano que este año sólo representaría teatro latinoamericano, el TEUC se embarcó en una aventura azarosa y precipitada. La intención de dar a conocer a los autores dramáticos de nuestra América es laudable, pero para ello se necesita un comité de lectura seleccionador que conozca la dramaturgia latinoamericana. De esto careció el TEUC y la elección de obras ha sido muy desacertada. Se comenzó con "Locos de Verano", del argentino Laferrere, sainete disfrazado de vodevil, que resultó ampliamente negativo. Se continuó con "La Moratoria", del brasileño Andrade, que tampoco resultó ser una obra de

valor. En la actualidad se reprisa una labor de difusión en el teatro-carpa con "Arbol Viejo", de Acevedo Hernández. Analizando esta labor del TEUC, surgen al respecto las mismas preguntas que las aplicables al ITUCH y aún con mayor insistencia.

MANTENER LA ACTIVIDAD TEATRAL

A pesar de la baja de público, los teatros independientes mantuvieron la verdadera actividad teatral chilena. Batallando contra el fantasma de la inestabilidad económica, las compañías dieron la lucha, y es gracias a ellas que nuestro teatro ha seguido su actividad constante. Casi al finalizar el año se formó un Instituto de Teatros Independientes, que si logra superar los intereses personales poniendo por encima los del teatro, puede realizar una labor fructífera y no una eterna campaña de rencillas y publicaciones que a nada conducen.

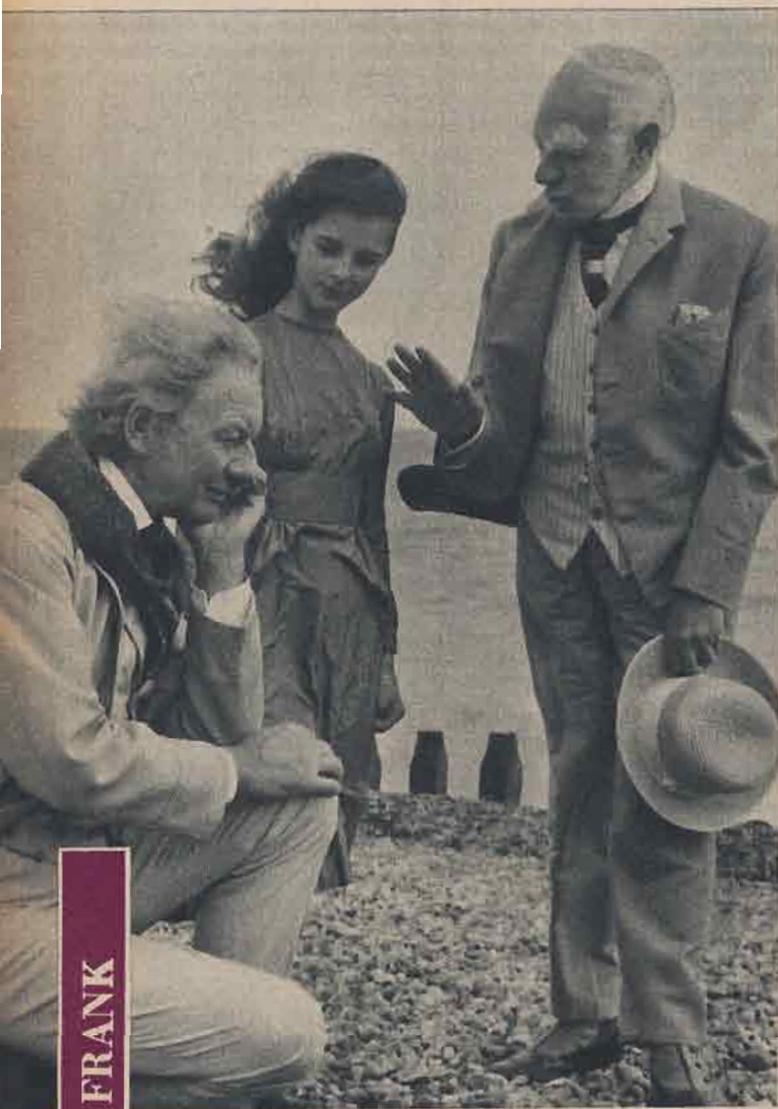
El ICTUS fue, de entre los independientes, el que ha obtenido un más alto rendimiento artístico en 1966. Si el ICTUS puede considerarse un teatro totalmente libre de subvenciones (aunque éstas no sean estrictamente estatales) es una pregunta que queda abierta a distintas contestaciones. Dentro de una línea de vanguardia, este teatro supo llegar al público y a la crítica con sus producciones

Pasa a la página 70

ESPECTACULOS MUNDIALES

"MEN AND WOMEN OF SHAKESPEARE": UN ACTOR EMINENTE, UNA ACTRIZ BRILLANTE

La breve visita que realizó a nuestro país uno de los actores más importantes del teatro británico, *Sir John Gielgud* (acompañado de la brillante *Irene Worth*), sirvió para confirmar su fama ya conocida entre nosotros a través de la prensa mundial y de sus actuaciones cinematográficas, una de las últimas en el film de Tony Richardson "Los seres queridos". Gielgud, gran intérprete, tanto de los clásicos como de la comedia moderna,



SIR JOHN GIELGUD, genial intérprete, en "Alicia en el País de las Maravillas", en la televisión inglesa.

eligió para su gira sudamericana la interpretación de algunos personajes de Shakespeare, bajo el título genérico de "Hombres y mujeres de Shakespeare". Los personajes, que tanto él como Irene Worth seleccionaron, son los que a juicio de los actores tienen mayor enjundia e interés interpretativo. Utilizando cámara negra y dos atriles de lectura, los actores dan vida a los entes de ficción con excepcional fuerza y sentido del humor. El espectáculo se halla dividido en dos partes: la primera se titula "Párrafo-Cómica", y la segunda "Histórica-Trágica". Gielgud posee un dominio realmente magistral de los recursos vocales, y si bien la calidad misma de su voz no es sobresaliente, el eximio actor sabe usarla de tal manera, que descuelle con creces. Su dicción es perfecta, de bellos timbres, llegando al espectador cada frase poética como si hubiera sido creada por el autor en el momento mismo. Recita con agudo sentido del humor tres canciones —"When daisies pied", "Hark, hark, the lark" y "O, Mistress Mine"—, y los sonetos 2, 12, 55, 116 y 130. Ambos artistas interpretan con sensibilidad poética y humor la famosa escena del paje entre Oberon y Titania de "Sueño de una noche de verano". Pero donde este primerísimo actor del teatro británico alcanza la culminación de su arte es en la escena de la prisión de "Ricardo II". Aquí la amalgama de patetismo y de lirismo de la interpretación restituye la angustia del rey y el verso límpido e inmortal de Shakespeare adquiere una dimensión insospechada. Es, en realidad, lo mejor del programa, que en general posee una alta calidad artística. Tanto por su dominio vocal como por su expresión corporal (en especial el movimiento armónico y funcional de las manos), *Sir John Gielgud* demuestra que no sólo es una primera figura del teatro de su patria, sino de la escena mundial. Inolvidable es su presencia, y la emoción que ella suscita en las interpretaciones de "Hamlet", "Enrique IV y V", "Coriolano" y "El Rey Lear", que hace surgir ante el espectador a seres humanos con sus distintas virtudes y defectos. Este es el milagro de un intérprete genial.

Irene Worth es una actriz brillante. Posee una voz grata, de bajos tonos, que maneja con destreza. Para nuestro gusto conspira contra su interpretación de la poesía shakespeareana cierto acento nasal muy norteamericano del que, a pesar de sus largos años en Inglaterra, no ha logrado desligarse totalmente. Nos parecieron excelentes sus caracterizaciones de comedia, descollando en el diálogo entre Rosalinda y Orlando de "Como Gustéis". Le faltó, en cambio, estatura de gran trágica y no convenció totalmente en el extracto de "Macbeth" y en la escena de la muerte de Marco Antonio en "Antonio y Cleopatra". Sus intervenciones en que usa su rostro como máscara de fina ironía (el epílogo es un ejemplo) son, a cambio, de gran calidad. Posiblemente la comparación con un titán interpretativo como Sir Gielgud le restó algo de brillo a las intervenciones de la actriz. Pero, en resumen, los dos actores británicos confirmaron el prestigio mundial de que gozan. En *Sir John Gielgud* encontramos al intérprete genial que con su sola presencia escénica justifica toda una velada. Así lo comprendió el público chileno.

Miguel Frank.

ESCENARIOS DE SANTIAGO

MARAT-SADE. La controvertida pieza de Peter Weiss que relata el asesinato de Marat, representado por los asilados de Charenton, bajo la dirección del Marqués de Sade. Con el elenco estable del ITUCH. Dirección: William I. Oliver. Todos los días, 19 horas. Descanso: lunes. (En el ANTONIO VARAS.)

ARBOL VIEJO. La comedia dramática costumbrista de Acevedo Hernández; un campesino va quedando solo a medida que sus hijos se alejan. Con el elenco del Teatro de Ensayo. Para horario, consultar prensa diaria. (En el TEATRO-CARPA DEL TEATRO DE ENSAYO.)

LA CHICA DEL CUERPO DE ORO. Nueva revista del Bim Bam Bum, con coreografía de Reny, que trabajara para el "Tropicana" de La Habana. Con Thelma Tixou, las bailarinas Carmen Alvarez y Beatriz Loudet, y el humorista Montrey. Todos los días: 19, 21.40 y 23.15 horas. (En el OPERA.)

EN EL HAREM QUEDO LA CREMA. Revista subida de color, con strip-tease. Con la vedette Ciblu, el trío Sevilla, Oscar Chávez, y el fantasmista musical Luisito Robles. Todos los días: 8 y 11 P. M. (En el COUSINO.)

LA VUELTA AL MUNDO DEL ESPECTACULO



Tres hermanas actúan en "Las tres hermanas", de Chejov, en el Teatro Hebertot, de París. Ellas son las tres hermanas Poliakoff, más conocidas como Marina Vlady, Odile Versois y Hélène Vallier. De antemano se sabe que la obra constituirá un éxito, dada la atracción de las protagonistas.

Marina Vlady, Odile Versois y Hélène Vallier en un momento de "Las tres hermanas".



Françoise Sagan, la autora más leída de Francia, acaba de estrenar una nueva obra. Se trata de "Le Cheval Evanoui", presentada en el Teatro Gymnase, de París. Nicole Courcel, Victor Lanoux y Jacques François son sus intérpretes, y Jacques Charon, su director. "Le Cheval Evanoui" es una historia de mala conducta en un medio burgués inglés.

Una escena de "Le Cheval Evanoui", última obra de Françoise Sagan, con Nicole Courcel.



En el Palacio de los Festivales, en Cannes, se le otorgó la "cinta de honor de la canción francesa" a Charles Aznavour. También se le otorgó igual distinción al cantante Claude Nougaro.

Charles Aznavour y Claude Nougaro, ganadores de la "cinta de honor de la canción francesa".



"South American Fiesta" es un espectáculo de danza presentado recientemente en el Teatro Prince of Wales, de Londres, por una gran compañía de bailarines sudamericanos que se llama "Compañía de Bailes de Gran Colombia". Bailarines de distintas naciones sudamericanas se han reunido para formar este conjunto, que ha obtenido elogiosos comentarios de la crítica especializada inglesa.

La Compañía de Bailes de Gran Colombia: Beatrix Koolhaas, de Uruguay, y Julio Zulueta, de Perú, en Londres.



HUSTON Y LA BIBLIA

La tarea era de por sí gigantesca, aun considerando que el fragmento filmado de "La Biblia" son sólo los 22 capítulos iniciales del Génesis. Porque en el caso de la Biblia el dioma es tanto más expresivo que cualquiera imagen que pueda concebirse. El director *John Huston* y el productor *Dina de Laurentiis* llamaron en su ayuda al prestigioso dramaturgo británico *Christopher Fry* para que les escribiera la adaptación cinematográfica. Fue una idea feliz, porque el libreto de Fry adquiere en la voz de Huston —que funge de narrador— una gravedad sin excesos pomposos ni retóricos. Sus palabras del Viejo Testamento son convincentes y respetuosas. Dicho esto, quedan la realización misma de la cinta y la necesidad de comprimir los 22 capítulos en una película de poco menos de tres horas de duración. De este desarrollo nos parece lo más logrado las escenas del Arca de Noé, bañadas en una encantadora inocencia animal. Y lo menos logrado: el Paraíso. Aunque Huston se dio gran trabajo en reconstruir el Paraíso en los sets de Cinecittà, resulta absolutamente falso, y el gusto naturalista que el director ha demostrado en todos sus trabajos anteriores conspira contra la creación de un clima paradisíaco ideal. En cuanto a la aparición de Adán y Eva —caracterizados por *Michael Parks* y *Ulla Bergryd*—, aparecen sin falsos pudores, pero tampoco sin gran ostentación. Por momentos la película se torna en un bello libro de imágenes, repleto de animales, de patriarcas barbudos, de desiertos y diluvios. Pero ello está en el contexto del tema mismo y difícilmente puede achacarse al director. La interpretación es, en general, sobria. Sorprenden el maquillaje de *George C. Scott*, como Abraham; la intervención de *Peter O'Toole* en los tres ángeles; la interpretación discreta de *Ava Gardner*, bellísima en todo momento, como Sara; *Richard Harris*, en Caín; *Eleonora Rossi-Drago*, como la mujer de Lot, cuya transformación en estatua de sal está bien conseguida, y sobre todo el propio *John Huston*, que con su caracterización de Noé realiza, tal vez, el papel más redondo del film. Aunque "La Biblia" no sea un film totalmente logrado, vale la pena de verse.

EVA, en "La Biblia", de Huston.

M. F.

PANTALLAS DE SANTIAGO

LA LEYENDA DEL MATALOBOS (The Fool Killer).— Aunque la fotografía es bella, esta historia de un muchacho que huye de su casa en el periodo de la Guerra de Secesión no ofrece mayor interés. Con Anthony Perkins, Henry Hull, Edward Albert. Director: Servando González.

EL HOMBRE QUE RIE.— Increíbles aventuras de capa y espada basadas en la conocida novela de Victor Hugo y ya filmada una vez en la época muda. Sólo para públicos ingenuos. Con Jean Sorel, Edmund Purdom, Lisa Gastoni. Color.

EL BANDIDO DE KANDAHAR (The Brigand of Kandahar).— Película inglesa para públicos afectos a las aventuras exóticas. Un romántico bandido dirige una horda de malvados en la India. Con Ronald Lewis, Duncan Lamont, Oliver Reed. Color.

CORAZON QUERIDO (Dear Heart).— Sentimental historia de una solterona que se enamoró por primera vez. Buena actuación de Geraldine Page, pero tema manido y esporádicamente emotivo. Con Glenn Ford, Angela Lansbury. Director: Delbert Mann.

PIEL DE BANANA (Peau de Banane).— Simpática e ingeniosa comedia francesa dirigida por Marcel Ophuls (el hijo de Max Ophuls), que relata una historia de estafadores. Con Jeanne Moreau, Jean-Paul Belmondo, Gert Froebe.

MUCHACHAS EN VITRINA (Le Fille dans la Vitrine).— Cruda cinta franco-italiana, que muestra a un grupo de mineros que imagina los barrios alegres de Amsterdam. Con Marina Vlady, Lino Ventura. Director: Luciano Emmer.

LA CALLE DE LA AVENTURA (This is my Street).— Débil y melodramático film inglés, con situaciones de folletín, pero con buenas actuaciones. Con June Ritchie, Ian Hendry. Director: Sidney Hayers.

UN CASO FORTUITO (LA COGIUNTURA).— Ver comentario aparte.

CORTINA RASGADA (Torn Curtain).— Ver comentario aparte.

LA PIMIENTA DE LA VIDA (Confetti al Pepe).

QUINCE DIAS DE CINE

¿ESTA HITCHCOCK EN DECADENCIA?

Es una pregunta que salta a la vista con su última película, "*Cortina rasgada*" (Torn Curtain). A pesar de que la novela en que el film se basa —del buen novelista británico Brian Moore— no es de una originalidad que asombre, se podría pensar que, teniendo como base este material, Hitchcock sería capaz de agregarle sus tan famosos "toques". Y bien, no es así. Durante las tres cuartas partes de su desarrollo, "*Cortina rasgada*" no ofrece atisbos de suspenso, ni mucho menos evidencia de los "toques" hitchcockianos. Estamos lejos de sus primeras obras maestras de suspenso, como "*Desaparece una dama*" (The lady vanishes, para nosotros su mejor película) o "*El hombre que sabía demasiado*" (primera versión hecha en Inglaterra), o bien sus buenos films norteamericanos, como "*Rebeca*" o "*Sospecha*". No; "*Cortina rasgada*" parece marcar la senectud del amo del suspenso. Durante más de una hora la historia del hombre de ciencia norteamericano que, acompañado por su secretaria, simula pasarse a las filas de Alemania Oriental sólo para poder descubrir los secretos de un gran sabio que allí vive, se arrastra desmayadamente. En la última parte, y casi al finalizar el film, Hitchcock le agrega dos o tres "toques" que le dan suspenso. Pero ya es demasiado tarde, porque ni el truco de la bailarina (Tamara Toumanova), que se queda helada en sus piruetas mediante el empleo de la cámara lenta, ni la persecución final, que atestigua las virtudes de un gran director, logran hacer olvidar el tedio del resto de la película. Los intérpretes centrales —Paul Newman y Julie Andrews— están evidentemente incómodos en sus papeles poco apropiados para sus respectivos temperamentos. Dos actores de carácter los superan con creces: Lila Kedrova, que caracteriza a una encantadora condesa polaca, y Ludwig Donath, el sabio de Alemania Oriental. Tras "*Cortina rasgada*" cabe repetir la pregunta: ¿está Hitchcock en decadencia?

VITTORIO GASSMAN HACE SU NUMERO

Ultimamente una película de Vittorio Gassman significa que los productores italianos han hilvanado una serie de chistes —más o menos de almanaque— y les han agregado una anécdota (por lo general débil e insulsa). Con "*Un caso fortuito*" (La cogiuntura), esto se ve confirmado. Es posible que el propio intérprete —según algunos tan "vedette", que exige en sus películas estar continuamente en el cuadro— elija este tipo de film, pero la verdad es que Gassman, siendo un buen actor, podría salirse del molde. Tal como van las cosas, el público simplemente va a verlo hacer su número, que siempre es el mismo, con muy pocas variaciones. Hay que suponer que esta clase de films tiene gran éxito, tanto en Italia como en el resto del mundo. De otra manera no se filmarían. Sin embargo, es de lamentar que estas comedietas "a lo Gassman" no le agreguen nada ni al prestigio del actor ni al del cine italiano. "*Un caso fortuito*" se vale de un argumento muy manido, al cual el director Ettore Scola sólo le agrega el atractivo adicional de la fotografía en color de bellos panoramas italianos (Rapallo) y suizos (Lugano). El argumento parece por momentos improvisado para darle oportunidad a su protagonista de repetir situaciones y chistes muy manidos que viene utilizando desde "*Il Sorpasso*". Cuenta la historia de un calaverón príncipe italiano, simpático y fresco, que le hace el amor a una bella muchacha inglesa que a la postre resulta una ladrona que lo enreda en un robo de dólares a través de la frontera suiza. El desarrollo es previsible, salpicado de situaciones cómicas no siempre del mejor gusto. Es un film para los admiradores incondicionales de Gassman.

UNA CURIOSIDAD

"*La pimienta de la vida*" (Confetti al Pepe) es una curiosidad cinematográfica. La versión exhibida entre nosotros está hablada en italiano (se trata de una coproducción franco-italiana), pero la letra de las canciones se escucha en francés. ¿Qué se ha propuesto el director Jacques Baratier con su film? ¿Es una sátira al cine-verdad, tan en boga en Europa? Es un esbozo de comedia musical? ¿O tal vez una tomada de pelo a los films del comienzo de la "nueva ola", estilo Truffaut o Godard? ¿Qué es en definitiva? ¿O sólo es una serie de sketches con actores famosos, preparados con mayor o menor ingenio e hilvanados sin ton ni son?... Parece ser que esta última es la respuesta. En todo caso el resultado es abiertamente curioso y desorganizado. Hay buenos momentos humorísticos —como el episodio de Monica Vitti y Vadim—, en que se satiriza a aquellos incomprensibles films de la "nueva ola". Pero este chiste, como muchos otros del film, sólo será apreciado por los iniciados.



"Cortina Rasgada", de Hitchcock: Paul Newman y Julie Andrews.



El excelente Guy Bedos en "*La Pimienta de la Vida*".



Vittorio Gassman es el protagonista de "*Un Caso Fortuito*" (en esta foto, con Gina Lollobrigida).

REFLEXIONES CINEMATOGRAFICAS DE FIN DE AÑO

Con reiterada fuerza se escucha la voz de publicaciones y del público que exigen que en nuestro país se exhiban mejores films. Y tienen razón. La mayoría de las cintas de valía, que provienen de otros países, llegan en exhibición hasta Buenos Aires y Montevideo, pero no pasan la cordillera para proyectarse en nuestras pantallas. Múltiples han sido las razones que se dan para explicar esta orfandad en que se deja al espectador chileno. Hace algunos meses el Gobierno autorizó una subida en los precios de las entradas al cine. Esta alza se justificó por parte de los exhibidores diciendo que con ella lograrían financiar la traída al país de films de mayor calidad. Pero esto no se ha materializado. Haciendo un recuento sobre la temporada cinematográfica 1966, llegamos a la conclusión de que ella ha sido débil, que han abundado las películas netamente comerciales, y que las obras maestras de las distintas cinematografías nos llegan sólo esporádicamente, y a veces ni siquiera nos llegan. Sintomático fue el caso del film de Resnais "El Año Pasado en Marienbad", que algunas temporadas atrás entró al país en tránsito y sólo para ser exhibido en una función. Desde entonces no se supo nunca nada más de este film.

Para esta próxima temporada se nos amenaza con "Julietta y los Espíritus", de Fellini, "El Desierto Rojo", de Antonioni, y muchas otras grandes películas. ¿Veremos alguna vez "Viridiana", de Buñuel, por ejemplo? El tiempo lo dirá.

CALIDAD CONTINUADA DEL CINE INGLES

En 1966 el cine británico demostró una continuada calidad. Incluso sus películas de simple entretenimiento tenían algún mérito, ya fuera en los actores, en la dirección o en los decorados. Los británicos, tradicionales por naturaleza, dieron nuevo impulso a su cinematografía con el "free cinema". Pero a diferencia de los franceses escaparon a excesos intelectuales a los que la "nueva ola" ha llevado al cine galo apartándolo de la comprensión de la gran masa de público. Por otra parte, el cine inglés ha demostrado un alto perfeccionamiento técnico, agrupando en Londres a los mejores realizadores de la pantalla mundial. Buena muestra fueron en 1966 de la calidad del cine inglés films como "Socorro" (Help), de Richard Lester, "Ipcress, Archivo confidencial" (The Ipcress File), de Sidney J. Furie, "Escrava y Seductora" (The Pumpkin Eater), de Jack Clayton, con guión de Harold Pinter (un film no bas-

tante apreciado por la crítica y el público), "Seance on a Wet Afternoon", de Bryan Forbes, "El Soñador Rebelde" (Young Cassidy), de Jack Cardiff, "Darling", de John Schlesinger (la mejor película del año, según nuestra opinión), "El Mundo frente a Mí" (The Loneliness of the Long Distance Runner), de Tony Richardson, y varios más.

El cine francés se ha eclipsado desde hace algunos años en nuestro medio. Es evidente que tanto sus argumentistas como sus realizadores pasan por una crisis. Grandes sectores de la crítica se preguntan si esta crisis no ha sido a causa de los fracasos continuos de la "nueva ola". Pero lo cierto es que el cine francés —tras el endiosamiento de los realizadores de la "nueva ola"— ha vuelto lentamente a sus films tradicionales sin alcanzar el nivel de su época de gloria de la preguerra. De los films franceses exhibidos entre nosotros cabe destacar "Riendo con Max Linder", un recorte de antiguos films que nos restituye toda la frescura del gran bufo; "Mundo sin Sol", el sorprendente documental submarino de Cousteau; "Cartouche", un pastiche de capa y espada de Philippe de Broca, que junto con su "Amores de un Pícaro" (Un Monsieur de Compagnie) son las mejores comedias del cine francés de 1966.

En cuanto a los directores "nueva ola", o bien desaparecieron o se incorporaron al estilo de cine clásico. Una excepción fue Jean-Luc Godard, que con su abismante "La Mujer Casada" (Une Femme Mariée) nos aburrió soberanamente. "Morir en Madrid", de Rossif, fue lo mejor del cine francés.

El cine italiano siguió su senda de comedietas subidas de color construidas generalmente en torno a un actor famoso: Vittorio Gassman o Ugo Tognazzi, según la circunstancia. Mostró sus bellezas, tanto geográficas como anatómicas, en diferentes films con Claudio Cardinale haciendo "El Cornudo Magnífico", o bien reuniendo astros y directores en cintas de episodios no siempre logradas. Del balance italiano vale la pena destacar "Ayer, Hoy y Mañana", que aunque desigual, mostró a un Vittorio de Sica en su habitual vena humana y a una Loren y un Mastroianni dueños de su talento, y la desilusionante "Sandra" (Vaghe Stelle dell'Orsa), de Visconti, bellamente fotografiada. Nada más.

Los norteamericanos siguieron inundando el mercado con grandes espectáculos: "La más grande historia jamás contada" (The Greatest Story Ever Told), de George Stevens, discreto relato de la vida de Cristo; "Doctor Zhivago", de

LA PANTALLA CHICA

El astro cómico *Jerry Lewis* es el principal intérprete de "The Geisha Boy", un nuevo programa de TV en color, presentado en Estados Unidos por la C. B. S. En esta serie Lewis, como de costumbre, hace una serie de payasadas típicas de los personajes que ha creado en el cine. Lo acompaña el pequeño Robert Hirano.

El Canal 13 presenta los jueves, a las 21.37 horas, un programa que ya es tradicional: "Entre amigos", de Adolfo Jankelevich, en que realiza entrevistas a personajes nacionales de actualidad. Es un programa ágil e interesante en que entrevistador y entrevistado conversan en torno a una taza de café.

Sus admiradores la han llamado "la mujer más sexy del mundo". Si esto es cierto o no, es una cuestión de gusto personal, pero lo cierto es que *Abbe Lane*, que fuera esposa de Xavier Cugat, está deleitando en Londres a los telespectadores. La B. B. C. la ha contratado para ser la estrella de su programa "International Cabaret", que se emite desde el Television Centre en Sheperds Bush.

Las series de gangsters, a pesar de su violencia, atraen grandemente a los telespectadores. Es por eso que el Canal 9 presenta "Los Intocables", serie filmica basada en las historias verídicas del F. B. I., y en que el papel principal lo tiene *Robert Stack*. El horario es todos los lunes, a las 22.20 horas.

Un programa de tendencias abiertamente populares, tanto en su humor como en su desarrollo, es "Pistols and Petticoats", que en Estados Unidos presenta la C. B. S., en color.

DISCOS: MUSICA POPULAR

Una muy sentimental canción mexicana titulada "Arrullo de Dios" aparece en estos días interpretada por dos cantantes de arraigo popular: *Libertad Lamarque*, que no necesita presentación, y el mexicano *José Alfredo Jiménez*, autor del tema. (RCA single, 45)

Aunque norteamericana, *Nancy Ames* ha pasado la mayor parte de su vida en Panamá y de ahí que domine perfectamente nuestro idioma. Su disco "Perdóname, mi vida" promete transformarse en un éxito popular tanto por la buena interpretación y agradable voz de la intérprete como por la línea melódica de este excelente bolero.

El cantante juvenil francés *Salvatore Adamo* es un verdadero fenómeno de atracción popular, tanto más si se considera que su voz no es de las mejores. Después del estruendoso éxito de "Ella", sigue con otra canción, "Mis manos en tu cintura", grabada en español, y que promete seguir las huellas de la anterior. El tema es rítmico, sencillez y pegajoso, combinación que nunca falla.

"Las dos caras de Humberto Lozán" es un long play que presenta a este cantante de boleros, que posee un estilo propio que bien puede imponerse fuera de Chile. (Ya se le editará en Colombia.) De la selección de boleros preferimos "Amor sin esperanzas", por su línea melódica y por su buena ejecución. (RCA, long play, 33 $\frac{1}{3}$).

Que también hay buenos compositores chilenos en materia de tangos (aunque de leve acento europeo) lo demuestra "EP" Oscar Cáceres y Negrete, que *Lily Fuentes* está transformando en un éxito igualable a su anterior disco, "Oro viejo". La intérprete posee una voz especialmente adecuada para tangos, en que unos suspiros intercalados emocionan al auditor. (Odeon, single, 45.)

"El final de la tarde", que presenta a *Buddy Richard* como intérprete y compositor, es una canción apenas discreta, de buen ritmo, pero un tanto monótona y similar a muchas otras. No nos parece que reedite el éxito de "Cielo", del mismo cantante, porque la letra es abiertamente sensiblera. (Demon, single, 45.)



JERRY LEWIS, "The Geisha Boy".



"PISTOLS AND PETTICOATS", programa en color.

ABBE LANE, en la B.B.C.



escribe: MIGUEL FRANK



El motociclismo es uno de los deportes más espectaculares. Las curvas de todo tipo son siempre peligrosas.

El piloto y su mecánico. Treinta y seis meses de experiencia.



KURT HORTA CAMPEON SUDAMERICANO

Kurt Horta, de los registros del club Universidad Católica, fue el ganador del Gran Premio Sudamericano de motociclismo, que se realizó en el Circuito Campo de Marte, de la ciudad de Lima. Horta, al mando de una motocicleta Ducatti, logró el título en la clase de 250 cc, aventajando a calificados rivales de Venezuela, Bolivia, Ecuador y Perú.

LA CARRERA. En un comienzo el peruano Carlos Barbachi quiso decidir la prueba rápidamente a su favor e imprimió a su máquina una gran velocidad, pero en la tercera vuelta rodó espectacularmente y debió abandonar. Se apoderó de la vanguardia otro peruano, Rubén Pérez, seguido de muy cerca de los chilenos Horta, Moya y Lobos. La máquina de Pérez no resistió el intenso tren de carrera y cuando se cumplía la decimoctava vuelta, sufrió un grave desperfecto y quedó al margen. Kurt aprovechó esta ocasión para tomar la vanguardia y cruzar la meta victorioso posteriormente. Los pilotos chilenos Alejandro Moya y José Eugenio Lobos le escoltaron al término de las 20 vueltas.

OTRAS PRUEBAS. En las pruebas previas, los pilotos nacionales tuvieron también destacada participación, ocupando lugares secundarios.

En la prueba destinada a máquinas de 50 cc., pactada a 10 vueltas, venció el venezolano Julio León en una motocicleta Honda. Segundo fue el peruano Augusto Yurkovich y tercero el chileno Kurt Horta.

En la serie para motos hasta de 350 cc., se impuso el peruano Carlos Barbachi en una Ducatti. Lo siguieron al término de las 10 vueltas Kurt Horta, Alejandro Moya y José Lobos.

CHILE PRIMERO. Al término de la jornada, Chile se clasificó campeón por equipos al acumular sus representantes 42 puntos. Segundo fue Perú, con 20 puntos, y tercero Venezuela, con 16. Bolivia quedó en el último lugar sin ningún punto.

GAMBERINI Y CALDARELLA

El circuito internacional de San Eugenio alcanzó destacados caracteres. Alrededor de 15 mil personas dieron un marco humano imponente a la jornada mecánica que dejó en evidencia, una vez más, que el motociclismo nacional está en una etapa de franco apogeo.

El vencedor de la prueba principal para máquinas de 250 cc. fue el chileno Pablo Gamberini, quien es desde hace varios años el mejor piloto nacional de máquinas de alta cilindrada. El rey de las curvas, camineras por supuesto, postergó en esta ocasión a los créditos argentinos Aldo Caldarella y Luis Guillermo Arnais, quienes, para poder mantener el tren de carrera impuesto por el chileno, exigieron demasiado a sus máquinas, las que no respondieron.

Diecisiete pilotos animaron esta prueba que tenía como estímulo el "Gran Premio Green Cross". Gamberini tuvo la vanguardia de la carrera durante las dos primeras vueltas. Después pasó al primer lugar con una leve ventaja Caldarella. El argentino mantuvo su ubicación hasta la octava vuelta, donde nuevamente Gamberini se apoderó de la vanguardia hasta la línea de sentencia. Caldarella se retiró en el décimo giro. Arnais estaba en cuarto lugar en la 16.ª vuelta, avanzó y se ubicó segundo y en su afán de alcanzar a Gamberini reventó su máquina y debió abandonar en la 28.ª vuelta. Finalmente Gamberini completó la trigésima vuelta y cruzó la meta, ganando por amplio margen la carrera. Le siguieron en la clasificación final: José Lobos, Enrique Ramírez, Federico Latcham, Raúl Urbina y Hernán Lopetegui.

EN 125 CC.

Antes de la prueba de fondo se corrió a 20 vueltas una serie para máquinas hasta de 125 cc. Se impuso el argentino Aldo Caldarella, quien según sus expresiones corrió en esta serie para conocer la pista y templar los músculos; esperaba sin duda ganar la de 250 cc. y el triunfo en esta serie no le produjo mayor alegría. Le escoltaron en estas

20 vueltas: Juan Gamberini, Alejandro Miranda, Fernando Balbontín, Salvador, José Pizarro, Daniel Pino, Patricio Brunet, Salvador Amamed.

KURT HORTA

De la nueva generación, Kurt Horta es el mejor valor. En San Eugenio ganó la prueba de 50 cc. en gran forma. Le escoltaron al término de las 20 vueltas: Guillermo Carter, Julio Donoso, Patricio Morales, Valentín Zúñiga, Ricardo Gajardo.

En 125 cc., mecánica nacional a 15 vueltas, se impuso Renzo Cánepa, seguido de Fernando Balbontín, José Pizarro, Daniel Pino, Patricio Brunet.

ULTIMA FECHA

La última fecha del torneo de velocidad de la temporada se cumplió en el Circuito Playa Ancha. En Valparaíso el argentino Aldo Caldarella se rehabilitó y cumpliendo una brillante actuación ganó las pruebas de 125 cc., 250 cc., fórmula internacional y fuerza libre.

En 250 cc. Caldarella protagonizó un lucido duelo en las 25 vueltas con su compatriota Luis Arnais, quien finalizó segundo, seguido de Sergio Donoso, Federico Latcham, José Lobos, Pedro Montonera, Pablo Gamberini y José Donoso.

En las 30 vueltas que consultaba la fuerza libre, Caldarella y Pablo Gamberini lucharon codo a codo. El chileno entró finalmente en segundo lugar. Tercero fue Luis Arnais, clasificándose a continuación: Rigoberto López, Sergio Chamorro, José Donoso y Sergio Donoso.

El tercer triunfo de Caldarella fue en 125 cc., especialidad en la cual sólo tuvo un rival en las 15 vueltas, que fue Arnais, quien entró a la postre segundo. Les escoltaron Renzo Cánepa, Juan Gamberini y Alejandro Moya.

En las otras cuatro pruebas preliminares vencieron: Julio Donoso en 100 cc.; Renzo Cánepa, en 125 cc., mecánica nacional; Enrique Ramírez, en 250 cc., mecánica nacional, y Guillermo Carter en 50 cc. fórmula internacional.

LOS CAMPEONES INDIVIDUALES

Los primeros y segundos del ranking en cada especialidad al término de la temporada fueron los siguientes pilotos:

- 50 cc.: Kurt Horta (UC), Guillermo Carter (AI).
- 100 cc.: Patricio Morales (C), José Rico (AI).
- 125 cc. Mec. Nac.: Juan Gamberini (AI), Renzo Cánepa (AI).
- 125 cc. F. I.: Alejandro Moya (C), Juan Gamberini (AI).
- Motonetas: Boris Grimberg (C), Daniel Waceols (V).
- 250 cc. Mec. Nac.: Pedro Montonera (AI), Federico Latcham (SMC).
- 250 cc. F. I.: Sergio Donoso (AI), P. Gamberini (AI).
- Fuerza libre. 500 cc. F. I.: Pablo Gamberini (AI), J. Lobos (C).

PUNTAJE CLUBES

Audax Italiano, con 531 puntos, fue el campeón por equipos. Le siguieron: Centauro, 310; Universidad Católica, 251; Valparaíso, 175; Santiago Moto Club, 93; Green Cross, 87; Osorno, 28; Camuvi, 5; Vista Hermosa, 4; Rangers, 2.

ESCRIBE HERNAN GALVEZ.

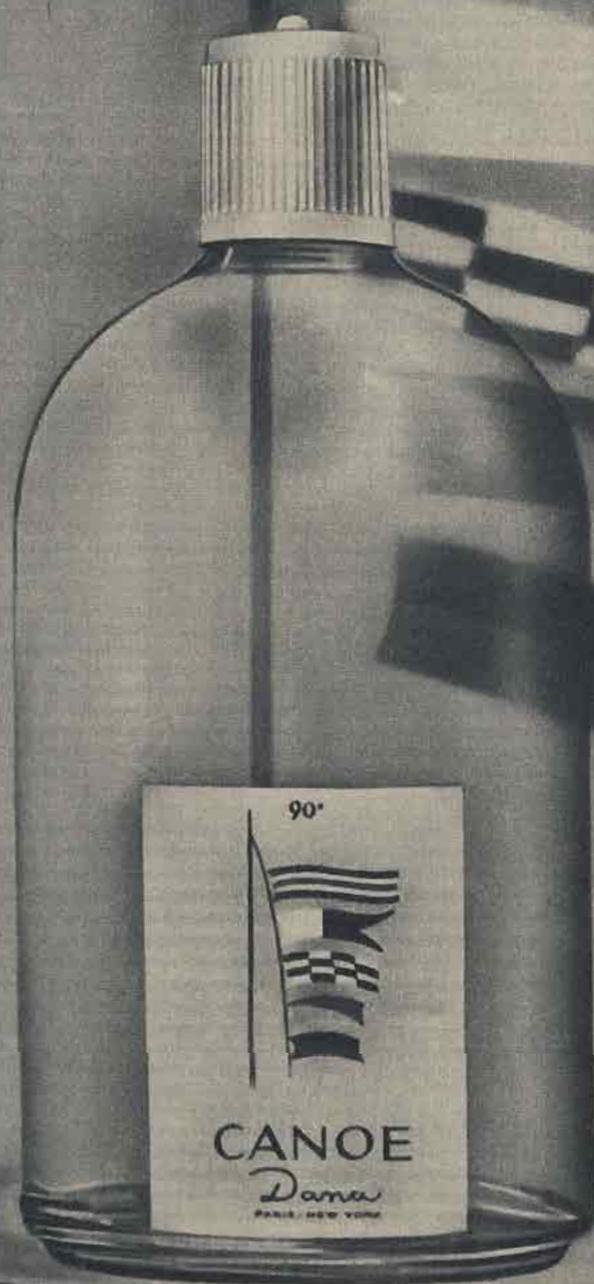


KURT HORTA, campeón sudamericano a los 18 años.

ALDO CALDERELLA mostró su clase excepcional en Playa Ancha.



CANOE



EAU DE
COLOGNE

Dana

TARDE O TEMPRANO SERA SU COLONIA

LA INTERPRETACION DE LOS SUEÑOS

(VIENE DE LA PAG. 43)

HE aquí la interpretación que varios famosos psicólogos y sociólogos hacen de los sueños. Aseguran que casi todos ellos tienen un significado general, pero que, en cierta manera, el resultado depende de cada persona. Recomendaron, para poder obtener verdaderos resultados de la personalidad y del modo de trabajar del subconsciente de una persona determinada, ver primero todas las posibles interpretaciones, y después, cuál ajusta mejor al sujeto particular.

He aquí la interpretación general de los 30 sueños más comunes:

TAZAS. La taza y el platillo representan la personalidad del soñador. Si en el sueño aparecen quebrados, reflejan una personalidad incompleta; si están totalmente rotos, un espíritu destrozado por el sufrimiento; si la taza del sueño es labrada o enjoyada, significa el deseo de la persona de aparecer agradable y llena de colorido.

FANTASMAS son el recuerdo, que vive en los sueños, de la figura de la madre que en las noches se paraba al lado de la cama, en larga camisa de dormir, para asegurarse de que el niño estaba bien. Es el símbolo de la seguridad. Si los fantasmas, durante el sueño, producen miedo, es el reflejo de un terror pasado que conscientemente hemos superado, pero que aún da inseguridad, sin que la persona se dé cuenta.

DESNUDO en los lugares públicos. Refleja la necesidad que tiene la persona que sueña de ser más abierta, más franca y menos reservada.

SER ENTERRADO VIVO lo sueñan generalmente las personas que sufren claustrofobia. Este miedo a los lugares cerrados lo tienen los que nacieron dificultosamente, según los médicos. Aunque la memoria consciente no tiene recuerdo de ello, el subconsciente lo tiene enraizado y emerge en forma de pesadilla. Una vez que el sueño se interpreta, no es común que se repita.

VIBORAS. Aunque para Freud la culebra es el símbolo de la masculinidad, para muchos, en sueños, significa sabiduría y curación.

MONSTRUOS. Simbolizan una fuerza profunda que la persona en la vida real no es capaz de admitirse, pero que tampoco puede destruir. Si el monstruo no aterroriza, quiere decir que el soñador podrá gobernar esa parte de su personalidad que hasta el momento era una fuerza inútil.

NADAR CONTRA LA CORRIENTE. La corriente significa lo inconsciente, y por lo tanto, la dificultad del soñador para hacer frente a las fuerzas primitivas inconscientes. También, según el caso, significa la lucha contra los hechos y la necesidad de sobreponerse a las dificultades.

PERSEGUIDO. Si se sueña que lo persiguen y que es imposible arrancar porque los pies están clavados en el suelo, significa inseguridad. También miedo del sexo opuesto, simbolizado por el hecho de querer arrancar. Sin embargo, como la naturaleza humana lo desea y necesita, el soñador se siente clavado en el suelo.

EXAMENES. Cuando los sueños se relacionan con exámenes de colegio, quiere decir que el soñador no se siente capacitado para solucionar alguna situación particular.

MUERTE de un ser querido puede reflejar una secreta hostilidad o una que existió hace tiempo. Muchas veces una hostilidad que ni uno mismo, conscientemente, quiere reconocer. También una rivalidad sexual.

LADRONES. Soñar con ellos es recordar la niñez; los ladrones representan en los sueños al padre, la madre o la nifera, que venían en la noche a quitarnos los juguetes con que nos habíamos quedado dormido. Soñar con ladrones significa que el soñador tiene miedo de una amenaza contra su seguridad.

el rey de los Vinos

(VIENE DE LA PAG. 15)

caro es el vino, mejor es su calidad, aunque es posible encontrar un buen champaña que no sea de cosecha famosa a precio conveniente.

No sirva el champaña en esos feos vasos chatos y abiertos. Use vasos aflautados o en forma de tulipán. Es largo y dificultoso el proceso para conservar fresca su burbujeante espuma, y es muy poco razonable servirlo en un vaso que contribuya a su rápida disolución. Enfríe el champaña colocándolo en una mezcla de hielo y agua (la refrigeración se hace excesiva, y si se prolonga puede dañar el vino). No tema adquirir el champaña en grandes cantidades, porque es fácil de almacenar y se conserva bien. Es un vino útil para tenerlo siempre a mano, pues en cualquier momento puede suceder esa inesperada ocasión en que se impone un brindis con el rey de los vinos. Su comerciante en vinos ha de saber cuáles son los exportadores y productores que merecen su confianza, y es importante que su champaña provenga de una casa conocida por la distinción de sus vinos y cuidadosa de su tradición.

Los champañas que van enumerados a continuación son de fama mundial e incluyen buenas variedades de champañas menos conocidos: Bollinger, de Castellane, Heidsieck Dry Monopole, Giesler, Krug, Lanson, Mercier, Mumm Cordon Rouge, Pol Roger, Ruinart, Veuve Cliquot, y los chilenos Valdivieso y Duc de Rethore.

REFLEXIONES CINEMATOGRAFICAS...

(VIENE DE LA PAG. 52)

David Lean, transcripción acertada del libro de Pasternak. Por otra parte presentaron dos o tres films de reales méritos e inquietudes: "Cuando sólo el Corazón Ve" (A Patch of Blue), de Guy Green, "¿Qué pasa Pussycat?", deliciosa comedia de Clive Donner, y aún la fallida película de Tony Richardson "Los Seres Queridos" (The Loved Ones) posea interés.

Cinematografías de menor producción se anotaron buenos éxitos. El cine sueco con "Adorado John", de Lars Magnus, afrontó una sencilla historia sentimental que adquirió validez gracias a una original compaginación. El cine español —en medio de sus muchas cintas blancas e insulsas— nos ofreció "Los Tarantos" y "La Tía Tula", de Manuel Picazo, dos excelentes películas de categoría internacional. Y finalmente, el cine brasileño, tan escasamente exhibido entre nosotros, mostró "Asalto al Tren Pagador", un buen film realista, realizado por Roberto Farias.

PREGUNTAS A LOS EXHIBIDORES

Al hacer el recuento de 1966 se ve que la tendencia de las salas de estreno en Santiago es la de transformarse en rotativos. La nueva jornada única y la necesidad de terminar a una hora temprana los espectáculos cinematográficos han llevado a esta modalidad. Pero con ella surgen varias preguntas que debemos hacer a los exhibidores:

¿Por qué no se anuncia en la prensa el horario del comienzo de cada función y de los agregados, tal como se hace en todas las grandes ciudades del mundo?

Resulta sumamente incómodo ir a ciegas al cine sin saber de antemano a qué hora comienza el espectáculo. Y no es posible llamar continuamente por teléfono para averiguarlo.

Si los precios se han subido..., ¿es justo que el público soporte los mismos agregados en casi todos los cines de estreno, o en más de uno por lo menos?

El agregado de programa que acompaña a la película de fondo debe ser seleccionado con sumo cuidado. Y finalmente:

¿No es una falta de respeto para el público que la película se interrumpa a cada rato porque la combinación no ha llegado debido a que ha sido programada en muchos cines al mismo tiempo?

Y así cerramos estas reflexiones cinematográficas de fin de año.

M. F.



Los clubes ingleses tienen fama por su ambiente de profunda seriedad. Muchos importantes asuntos de Estado se han solucionado alrededor de una mesa.

¿DESAPARECERAN LOS CLUBES?

La policía —narran las crónicas londinenses— irrumpió en un local de aspecto equivoco en las cercanías de Leicester Square, en el cual hombres de cierta edad solían entrar cada tarde para salir, un par de horas después, con un aire avispado y satisfecho. Los agentes esperaban descubrir una casa de citas galantes; en cambio encontraron a cuatro distinguidos señores dedicados a conversar alrededor de una mesa, tomando un vaso de oporto. “¿Su nombre?”, preguntó al primero del grupo, un policía decidido a llegar al fondo de la cosa. “Soy el Lord Canciller”, respondió el interpelado con una tímida sonrisa. “¡Ah!, ¿y usted?”. “El Arzobispo de Canterbury”, respondió el segundo personaje. “Mucho gusto”. “¿Y usted?”. “El Gobernador del Banco de Inglaterra”. “De lo bueno, a lo mejor”, explotó el representante de la ley en el colmo de la exasperación, y dirigiéndose al cuarto caballero que había tratado de mantenerse apartado, replicó sarcásticamente: “En cuanto a usted, será sin duda el Primer Ministro”. “Mucho me temo que sí”, respondió tranquilamente Arthur Balfour.

La tradición sitúa esta pequeña escena en el “Beefsteak”, de Irving Street, uno de los clubes londinenses más característicos entre los años 1902 y 1905. Los historiadores más versados impugnan su autenticidad, porque parece que en ese tiempo el Arzobispo de Canterbury, primado de la Iglesia de Inglaterra, no formaba parte del círculo. En realidad esta anécdota no es solamente verosímil, sino que habría podido muy bien desarrollarse cinco años atrás, cuando el Primer Ministro era Harold Macmillan, socio del “Beefsteak” y de tiempos inmemoriales asiduo asistente. Su sucesor, Sir Alec Douglas-Home, no era miembro de este club, dedicado esencialmente a la buena mesa y a la conversación brillante; en cambio frecuentaba el “Carlton”, el “Travellers” y el “Buck’s”, en cada uno de los cuales habría podido encontrar al Gobernador, al Arzobispo y al Lord Canciller, después de él los tres personajes más eminentes del reino. No es una sorpresa, por lo tanto, que los grandes círculos de Pall Mall, de St. James y de Picadilly estén situados geográficamente en el triángulo cuyo vértice es la City, capital del dinero; Whitehall, capital de la política, y Mayfair, capital de la vida mundana, y fueran considerados, hasta el reciente advenimiento de los laboristas, centros ocultos del poder. La tradición mandaba que en la intimidad de sus salas, recubiertas de estucos y sembradas de sillones de cuero, los exponentes de estos tres mundos discutieran, y a menudo decidieran los futuros destinos del país.

Hoy, que se halla sólidamente instalado en el poder Harold Wilson, las cosas han cambiado. Pero para

los ojos de los profanos, los clubes han retenido ese aire de misterio que tanto contribuyó a su reputación. Cada día, a la hora de comida, Rolls Royces, con chofer, negros Humbers del Gobierno y anónimos taxis depositan ante los palacios de Pall Mall a centenares de caballeros de traje negro, paraguas y hongo, que desaparecen rápidamente por las escaleras de mármol, ante la venia de los porteros. Cuando, una hora y media más tarde, emergen nuevamente del edificio, tienen el aire de haber cambiado la faz del mundo.

En un tiempo fue sin duda así. La política exterior británica se debatió a menudo con mayor provecho durante la comida en el "Travellers", el club más frecuentado por los miembros del Foreign Office, que en las salas del Parlamento. Las bases para el sufragio universal —hace un siglo— se echaron en las salas del "Reform". En 1923 Lord Beaverbrook y Bonan Law complotaron en el "Carlton", la caída del gobierno de coalición de Lloyd George. Stanley Baldwin, Primer Ministro conservador del tiempo de las sanciones contra Italia, pasaba buena parte de su tiempo libre en uno de los clubes de los cuales era miembro, y era tan respetuoso de sus reglas, que cierta vez, no habiendo podido cambiarse para la cena, consideró su deber excusarse con cada uno de los presentes por su tenida poco ortodoxa. El mismo líder laborista Clement Attlee era socio del "Oxford and Cambridge", y durante la guerra comía allí tres veces por semana. Durante la guerra se destacó, sobre todo, la importancia del "Atheneum", templo de la élite intelectual, y del "Senior", feudo tradicional de las fuerzas armadas. "La guerra —se lee en uno de los numerosos libros de memorias de la época— fue conducida desde el "Atheneum", con sus científicos y burócratas, a un lado de Pall Mall, y desde el "Senior", con sus almirantes y generales al otro lado de la calle. Ya que todos hablaban en voz muy alta, no era difícil estar al corriente de lo que sucedía."

Durante la cruenta lucha por la sucesión de Macmillan, la que corrió el riesgo de desmembrar al Partido Conservador, en octubre de 1963, buena parte de las intrigas y consultas secretas que precedieron al nombramiento de Home tuvieron lugar tras las paredes del "Carlton" o del "White's", y en el elegante "Pratt's", propiedad del duque de Devonshire, y centro de la derecha aristocrática. En conjunto, sin embargo, la declinación de la influencia de los clubes en la vida de la nación empezó aun antes del reciente vuelco hacia la izquierda y siguió iguales pasos que la decadencia de la oligarquía que los fundó. Después de la guerra, el ingreso a la alta jerarquía del Partido Conservador de fuerzas nuevas, provenientes de la pequeña burguesía de provincia, y la progresiva democratización de la burocracia, redujeron, aun para los más asiduos asis-

tentes de Pall Mall, la posibilidad de tener contactos "sociales" con el poder. Muy a menudo, los socios del "Carlton" o del "White's" se hacían la ilusión de tener en su puño a este ministro o aquel director general; pero en realidad no obtenían de él más, sino lo mismo que el último ciudadano.

También ahora esta ilusión se desvanece o está a punto de desvanecerse. Harold Wilson es el primer jefe de gobierno de los últimos dos siglos que no es socio de un club y que se vanagloria de ello. Buena parte de sus ministros están en la misma posición. Si bien no pueden disolver los clubes sin violar la libertad de asociación, los laboristas hacen lo posible por reducirlos a vestigios de un mundo muerto. Algunos de ellos los frecuentan aún, pero como frecuentarían un bar o un restaurante, sin la constancia casi religiosa de los verdaderos clubmen. Ninguno ha olvidado todavía que en 1950 el noble John Fox-Strangways agarró a puntapiés, en la entrada del "White's" al ministro socialista Aneurin Bevan (que era invitado de otro socio), porque consideraba indecoroso que un representante tan típico del proletariado pisara aquellas salas que, desde que el mundo es mundo, habían acogido solamente a personas de sangre azul. Parece imposible que desde aquel día hayan transcurrido sólo dieciséis años.

Si siquiera un retorno al poder de los conservadores bastaría hoy para restituir a los clubes el prestigio perdido. Pero no es cierto que el desprecio que los socialistas tienen contra el mundo que los conservadores representan, tenga que ser a éstos necesariamente fatal. Al contrario, algunos laboristas más moderados, ahora que ya han tomado confianza en el poder, comienzan a reconocer sus ventajas. Hay que recordar que el fin primordial de la mayoría de los clubes no era precisamente ejercitar una influencia política, sino más bien el de ofrecer a sus socios un refugio contra las esposas y las amantes; un lugar donde poder entretenerse con los amigos y dedicarse a sus actividades favoritas: el juego, la conversación, el alcohol.

Si bien el club es considerado, con razón, una institución típicamente anglosajona, el primero, el "White's", fue fundado por el italiano Francesco Bianco, en 1683, y mantuvo después, por casi un siglo, una especie de monopolio. Sus socios eran sobre todo famosos por las extravagancias de sus apuestas, meticulosamente registradas en un libraco que se conserva hasta hoy en la biblioteca: tres mil libras esterlinas sobre cuál de dos gotas de agua caía primero al suelo; mil libras esterlinas por descubrir cuál de las dos duquesas engañó más veces al marido. Hace poco tiempo, el duque de Portland ganó una tarde medio millón a las cartas, y el Honorable Sutton, una suma sustanciosa por haber lanzado, a la hora de mayor movimiento, una pelota de golf desde el Banco de In-



En algunas de estas instituciones, está prohibido dirigir la palabra a otro socio, sin una presentación formal, y la conversación es nula durante la comida.



Hoy son pocos los clubes que pueden permitirse el lujo de excluir totalmente al bello sexo; pero durante mucho tiempo fue un imperativo.

glatterra hasta el portón del club (sus buenos cuatro kilómetros de calles infestadas de tráfico) con sólo 197 golpes. Los socios del "White's" representan, también en nuestros tiempos democráticos, la crema de la sociedad británica. Para entrar, se necesita esperar diez años, no recibir ni una bolita negra en la votación, y no tener actividades comerciales.

Los clubes se dividen —"grosso modo"— en dos categorías: aquellos a los cuales los socios van para estar solos, y aquellos a los cuales se acogen para estar en compañía. En los primeros, como el "Travellers", está prohibido dirigir la palabra a otro socio sin una presentación formal y la conversación es nula durante las comidas. Al respecto se cuentan numerosas anécdotas. Un viejo general, habiendo leído en el "Times" que un juez, el cual ocupaba durante diez años la butaca del lado, pero con quien no había intercambiado nunca una palabra, había enviudado, consideró su deber decirle: "Mis condolencias. Veo que acaba de enterrar a su esposa". A lo cual el magistrado, para manifestar indudablemente su propia irritación contra tanta intimidad, rezongó: "No me quedaba otra cosa que hacer; estaba muerta". Lord John Russell, hermano del eminente filósofo, respondió a un socio que le había preguntado si podía tomar una silla: "Sí, con la condición de que se la lleve con usted".

Lord Shelbourne, habiéndole alguien dirigido la palabra para observar: "¡Qué lindo día!", salió indignado del club, gritando: "¡Dios mío, no hay paz ni siquiera aquí adentro: ¡en qué tiempos estamos obligados a vivir!"

El personal de estos clubes para misántropos está instruido para no molestar a los socios más que en casos excepcionales. Una vez un mozo se dirigió al secretario del "Travellers" para advertirle que Sir P. parecía dormido bajo su ejemplar del "Times". "No veo en ello nada extraordinario", respondió el empleado, sin levantar los ojos de su trabajo. "Me temo que sí —rebató el otro, imperturbable—; el diario es el de anteayer."

Una de las órdenes a la cual estos epígonos del inefable Jeeves están más acostumbrados (o estaban, en tiempos menos tumultuosos que los nuestros) es: "Ponga dos botellas de oporto sobre mi velador y despiérteme pasado mañana por la mañana". Las esposas que se permiten telefonar a sus respectivos consortes al club, escuchan a menudo esta frase histórica, forjada en 1800: "Ningún hombre casado se encuentra jamás en nuestro local, señora".

Estos clubmen, amantes del retiro casi monacal y lectores sólo del "Punch" y del "Sporting Life", han sido el blanco de innumerables historietas, debido a su existencia marginada de la realidad. Típico es aquel anciano gentilhombre de campo que, después de la guerra, encontró en el club a un ex compañero de colegio, el mariscal Alexander, veterano de los tiempos de las campañas de Africa e Italia. "¡Oh Alex! —exclamó, rompiendo la regla de silencio—. Hace años que no se te ve. ¿Qué has hecho todo este tiempo?" El mariscal, no perdiendo la oportunidad de hacer honor a la tradición británica del "understatement": "Estoy siempre en el Ejército", le contestó.

La mayoría de los clubes, sin embargo, tiene funciones claramente sociales. Reunirse por algún motivo práctico, idealista o mundano, es una de las características más difundidas de la sociedad inglesa, y cada círculo responde a algunas exigencias particulares.

El "Atheneum", por ejemplo, con su enorme estatua de Minerva sobre el pórtico, pretende ser el punto de reunión de las personas más inteligentes de la nación, entre ellas treinta obispos y doscientos cincuenta profesores universitarios. Sobre su escalera, Dickens y Thackeray se reconciliaron, después de veinte años que no se habían dirigido la palabra. El "Brook's" fue fundado en 1778, por Charles Fox y otros miembros de la aristocracia liberal, para poder jugar libremente "whist", lejos de los ojos de los conservadores. El "Turf's", con dieciséis duques entre sus socios, es el preferido por los propietarios de cuadras. El "Eccentric" reúne a los enemigos de las convenciones, y para probarlo exhibe en su entrada dos relojes únicos en el mundo: uno tiene los minutos que se mueven en sentido contrario al horario; y el otro tiene sobre la esfera los números doce y cuatro, remontándose al tiempo en el cual el club se abría sólo a estas horas.



El "Garrick", cita a los hombres de teatro, a los escritores y periodistas; tiene el orgullo, que no todos los concurrentes le envidian, de haber sido de los primeros en admitir una mujer en sus salones. A principios de siglo, los socios invitaron a un banquete a Sacha Guitry, entonces astro que sobresalía en el teatro francés. Pero el gran actor, que estaba en "luna de miel" con Ivonne Printemps, rehusó asistir sin ella. El comité directivo citó a una reunión extraordinaria para examinar el caso, y tras horas de tempestuosas discusiones decidió otorgar por doce horas a Ivonne un certificado que le confería el sexo masculino.

La exclusión de las mujeres en los clubes era automática en un tiempo, al punto que muchos de ellos no se preocupaban de insertar en sus estatutos una disposición en este sentido. En el "Carlton" ocurrió un incidente histórico. Un socio reservó una de las plazas, condujo allí a una de las más conocidas mundanas de Londres y llamó al mayordomo para que trajera dos whiskies. El aterrizado sirviente se precipitó a advertir al secretario, el cual a su vez corrió a enfrentar al imprudente. Pero éste lo acogió sin pestañear: "¿Dónde está la regla que prohíbe a un socio traer a una señora al club? Saben muy bien que no existe. Por lo tanto, partan a buscar mis dos whiskies, y no me molesten con historias".

El "Carlton" y los otros clubes, que se encontraban en la misma situación, se apresuraron a llenar la embarazosa laguna. En el plano social, poquitos pueden hoy permitirse mantener el destierro total de las mujeres. La rebeldía de las esposas, impacientes de que los maridos pasaran buena parte de su tiempo en Pall Mall, mientras ellas se aburrían en el campo, tuvo éxito, ya que casi todos los clubes abrieron salas comunes o "dependencias", en las cuales las señoras pueden entretenerse entre sí, mientras los hombres juegan a las cartas o dados en el piso de arriba. A pesar de todo, estas dependencias han tenido escaso éxito; las mujeres prefieren los nuevos clubes de tipo continental, en los cuales son admitidas en un plano de igualdad. La rendición de estas fortalezas masculinas fue para ellas un triunfo, quizás mayor que el sufragio femenino. El día que consigán también expugnar el "White's" y el "Atheneum", que todavía resisten, y el "Saville", que las admite con desprecio una sola vez al año, la batalla por la igualdad de los sexos, iniciada hace medio siglo por las sufragistas, estará de veras concluida. Por ahora, los antifeministas en extremo están reducidos a vengarse de su derrota con la malignidad. A los socios del "White's", por ejemplo, les gusta contar que un club vecino, preocupado por el gran número de mujeres de dudosa reputación que llenaban sus salas comunes, puso un aviso que decía: "Se ruega a los socios no invitar al club a sus amantes, aunque sean las esposas de otros socios".

Los clubes, grandes y pequeños, han debido ceder en muchas cosas, otro tiempo inaceptables. La dificultad para encontrar buenos mayordomos y mozos, aguda sobre todo por la absoluta prohibición de la propina, llevó primero a contratar personal femenino, y recientemente, servidumbre de color. El "Pratt's" no se puede permitir ya el capricho de tener sólo servidores que respondan nada más que al nombre de George. La necesidad de reclutar nuevos socios, dispuestos a pagar 40 ó 50 mil libras esterlinas como cuota de admisión, y otras 40 ó 50 mil como cuota anual, indujo a casi todos los clubes a una mayor tolerancia en la selección de los postulantes. En tiempos pasados, sucedía a menudo que personajes de gran renombre fuesen excluidos simplemente porque no eran simpáticos a algún socio. Sheridan, el comediógrafo, tuvo que hacer años de antesala para el "Brook's", debido al odio que le tenían Lord Selwyn y el conde de Bessborough. Finalmente, consiguió ser admitido, porque el día de la enésima votación recurrió a la estrategia de hacer llamar al primero al palacio real por el príncipe regente, y de mandar al segundo un mensaje falso, con la noticia de que su castillo estaba en llamas. Hoy, tres o cuatro clubes se permiten tal discriminación. Para ser admitido en los otros basta (aparte de los títulos requeridos por el reglamento; algunos, por ejemplo, están reservados a los oficiales; otros, a los graduados de Oxford y Cambridge) una buena posición y un limpio certificado de antecedentes.

No obstante el relajamiento de las barreras sociales y el prestigio que el pertenecer a un club significa, se hallan en una lenta pero inevitable decadencia. En el período de postguerra, por lo menos diez tuvieron que cerrar sus puertas por falta de socios o por dificultades financieras. Muchos jóvenes los consideran un anacronismo y rehúsan inscribirse. "¿Hasta cuándo resistirán?", le preguntamos a un inveterado asistente del "Reform". La respuesta fue perentoria: "Mientras sus bodegas contengan las mejores botellas de oporto o de burdeos que existen en el mundo. Según mis cálculos, hasta 1985".





LA INDIA

Camera Press, especial para Adán

Hay dos Indias: la de Macaulay y la verdadera. Tariq Ali las compara y se pregunta qué será de ella en el futuro.

SE han escrito volúmenes acerca de la India, los expatriados continúan retornando en visitas pasajeras, y el resultado serán más novelas sobre la India y quizá más películas para los archivos de la BBC. A pesar de la disponibilidad casi ilimitada de material, no es fácil transmitir una impresión de la India al forastero. Es necesario ir allá para poder comenzar a entender el país. James Ivory ha logrado captar muy de cerca la esencia misma de la India en toda su complejidad. En su film "Shakespeare Wallah", utiliza la decadencia de una decrepita compañía shakespeariana móvil, dirigida por una pareja de viejos ingleses, para entregarnos un comentario social sobre la India. Retrató la India que conocía exquisitamente, pero al mismo tiempo dejó muy en claro que tras ésta acechaba otra India que era mucho más importante, por la sencilla razón de que contenía a la masa de la población. No se puede ignorar el hecho de que hay dos Indias hoy día, ambas muy diferentes entre sí, aunque son la misma cosa.

La India con la que se encuentran la mayoría de los visitantes es la que creó Macaulay en el siglo XIX, cuando persuadió a las autoridades de que instruyeran a los nativos ingleses de la clase alta con el fin de que sirvieran a la India británica más eficientemente. La educación, por tanto, tendió a ser más bien selectiva, y aunque hoy día en teoría hay educación universal, la India de Macaulay aún existe. Puede verse en el Servicio Civil hindú, que ha cambiado solamente para volverse más corrupto. Esto es visible en la progenie de la "gente bien", ataviada con sus chaquetas y gorras de liceo que se encamina a aprender unos cuantos chistes sucios. Puede parecer increíble, pero incluso los chistes tienden a ser los mismos que circulan en las escuelas británicas. A continuación del liceo, entran a sus respectivas universidades, de estilo ladrillo rojo, y obtienen sus títulos. Si acontece que el padre está en el Servicio Civil, allí tratará de entrar también el hijo; un marciano podría pensar que el Servicio Civil es hereditario. Pero la mayoría de los graduados se integran al grupo de los cesantes; aunque muchas





En el delta del río sagrado Ganges.



En Jaipur: propaganda de films norteamericanos y británicos.



Darjeeling mantiene su influencia inglesa.



Nueva Delhi: el suelo es pobre, la pobreza, grande.

veces incluso a los fracasados les cuesta poco conseguir algún trabajo. Esta es, pues, la India que lee el "Stateman", el "Times of India" y el "Hindustan Times", cada mañana al desayuno. La India que ve films hollywoodenses o británicos, que se va a las colinas en verano, porque su delicada piel no puede soportar el calor del llano. Supongo que no se les puede culpar realmente de que no deseen ver películas hindúes, ya que son en su mayoría inmensamente pobres. En nueve de diez casos son hechas porque el productor se las ha arreglado para encontrar diez buenas canciones alrededor de las cuales ha de tejarse el conflicto. El resultado puede ser grotescamente cómico. Ha habido películas en que el héroe tropieza con algún estiércol de vaca, se fractura el espinazo y estalla en una canción de alabanza a la belleza de su amada. A la India de Macaulay le asquean las pobres almas cuya única forma de escapismo es ahorrar suficiente dinero para ver estas horribles películas.

La segunda India es más simple, más fácil de comprender e infinitamente paciente. Aún idolatra la vaca, con el resultado de que en la India secular está prohibido matarla; transitan libremente por los bulevares de Calcuta decorando las calles con excrementos y deteniéndose a orinar, con frecuencia, mientras impacientes motoristas bocinean en vano. Trate de echarlas a la fuerza y verá lo que pasa. El sistema de castas ha sido eliminado en la mayoría de las ciudades, pero en las afueras sigue tan rígido como siempre. Sin embargo, y a pesar de todo, el campesino representa a la verdadera India. Es supersticioso y profundamente religioso; su mayor problema es alimentar a la familia; no tiene educación, pero la desea para su hijo.

Por lo general esto no es más que un sueño, y los niños campesinos comienzan a criar búfalos y arar la tierra desde muy jóvenes. A veces una hermosa flor puede crecer entre el estiércol, pero normalmente la fuerza y belleza de la flor dependen del cuidado que se le dedica. En la India los capullos se marchitan y caen antes de haber florecido verdaderamente, tan breve es la transición de la niñez a la adultez ganadora del pan. Pero si el campesino hindú es amargo, la amargura se oculta muy bien. Aunque hubo revueltas de campesinos en 1950-51, nunca ha habido un movimiento militante campesino centralmente organizado. El futuro dependerá de la habilidad con que el gobierno aporte extensivas reformas sociales. Ya que el Congreso que tiene el poder es una amalgama de intereses de tierras, de grandes negocios y uniones de comercio (en Inglaterra su equivalente sería el partido Conservador y Laborista unidos), los que le son fieles están divididos entre los que votan por él y los que controlan los alambres monetarios. Poca esperanza hay para el pueblo mientras esto continúe igual. Comentaros políticos informan que en las elecciones generales de febrero de 1967 el Congreso bien podría perder algunos Estados que caerían en manos de la Izquierda, a pesar de que muchos ministros de gabinete se han puesto a sembrar maíz en sus patios para dar el ejemplo. Hoy día la India está en un estado de transición, no sabe qué hacer, porque no ha decidido qué camino tomar. Mientras se decide, la paciencia de su gente podría, aunque suene increíble, comenzar a menguar.



una nueva línea define este verano.

Pantalones de *Leo Schouz*, más modernos, más frescos, más vibrantes de color.

Nuevos colores y texturas en **Prolene**, un nuevo concepto en la tela que lo viste.

Agence France Presse

COMO SE ANUNCIA 1985

POR CLAUDE EDELMAN

ROBOTS DOMESTICOS, MINIATURIZACION, TRABAJOS CASEROS... Y UNA NUEVA SOCIOLOGIA

LAS mujeres europeas consagran todavía 46 millones de horas anualmente a sus tareas caseras. Por ello, los especialistas en industrias domésticas han decidido liberar a la mujer de esas tareas e integrarla en la nueva civilización automatizada que se anuncia. Las empresas norteamericanas de ese ramo, por ejemplo, gastan ya 50 millones de dólares en investigaciones y estudios sobre nuevos aparatos domésticos. Pasemos revista a algunas de las previsiones de esos técnicos:

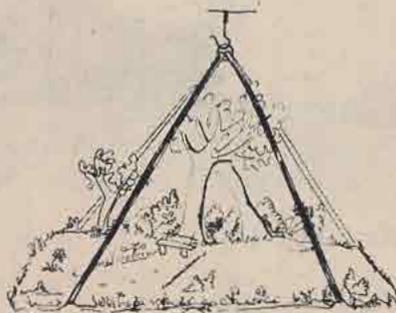
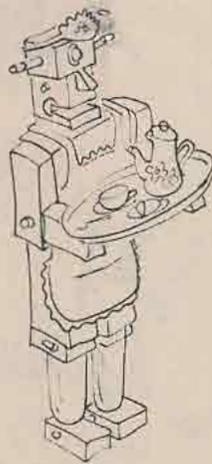
En 1985 las amas de casa podrán hervir un litro de agua en 1 minuto y 20 segundos, gracias a las nuevas placas calentadoras de alta frecuencia. Esta agua le servirá para preparar una solución tónica de soja. Se cocinarán también para entonces croquetas de algas y se tomarán píldoras de catalizadores a fin de asimilar mejor los ácidos aminados.

Los cuidados de belleza del ama de casa de 1985 estarán a cargo de una máquina que ducha, da masajes, etc. A las dos de la tarde, o sea, cuando su marido habrá terminado el trabajo de la jornada, el ama de casa del futuro preparará una sustanciosa comida compuesta de alimentos básicos conservados en "hipercongeladores" domésticos a la temperatura de menos 40 grados. Gracias a los nuevos aparatos domésticos, la carne, por ejemplo, podrá ser preparada en tres minutos.

ROBOT DOMESTICO

Dentro de 20 años es muy posible que las amas de casa tengan a su servicio un robot doméstico. En efecto, un profesor británico de electrónica, Meredith Thing, de Sheffield, ha construido ya un robot que anda, sube las escaleras, obedece y es capaz de realizar varios trabajos. En Columbus (Estados Unidos) existe un robot bombero, capaz de aventurarse entre las llamas de un incendio. Es seguro que en 1985 esos robots se encargarán de realizar todas las tareas peligrosas. Y quizás el ama de casa de entonces escuche por "boca" de un servidor robot la tradicional frase: "La señora está servida".

Este robot doméstico poseerá minúsculas calculadoras electrónicas que



OPERTA
JARDINES
ORUGANTES

programarán el trabajo de las diversas posibilidades domésticas del ingenio: aspirador, máquina de lavar, cocina, etc. Su mecanismo le permitirá adaptarse por sí solo a todas las situaciones posibles. Este robot deberá ser asombrosas facultades a un hecho capital que ha modificado por completo la tecnología: los adelantos conseguidos en la miniaturización de los dispositivos electrónicos.

LA EPOCA DE LOS MICROMODULOS

La primera revolución en la electrónica fue consecuencia del descubrimiento de los tubos de radio; la segunda fue la aparición de los transistores, que reemplazaron a los tubos y permitieron miniaturizar los circuitos. Una tercera revolución comienza hoy a realizarse en el campo de la electrónica: los transistores fabricados actualmente son tan diminutos que se necesitan 56.000 para llenar un dedal de costura... El nuevo tipo de circuito — el llamado "micromódulo" — puede ser reducido a una superficie de 11 mm. de lado. Así, las grandes calculadoras podrán muy pronto ser reducidas al tamaño de una caja de cigarrillos puros, y puestas al alcance de los particulares. Estos "cerebros electrónicos" podrán ser integrados a toda clase de máquinas — bulldozers, aviones, automóviles —, cuyo trabajo de movimiento programarán. Es así como será perfectamente posible ver la aspiradora por la casa trabajando, evitar los obstáculos y detenerse automáticamente cuando todo el polvo haya desaparecido. Estos aparatos existen ya, al menos en prototipo: "la tortuga electrónica" Elsie, construida por el especialista británico en cibernética Grey Walter, se acerca a un enchufe cuando su batería está a punto de descargarse, y se aprovisiona a sí misma de electricidad.

TRABAJOS DE AFICIONADOS

Como en 1985 será muy difícil obtener los servicios de los gasfitters, electricistas, etc., a domicilio, todo el mundo hará las reparaciones necesarias por su propia mano.

En los Estados Unidos, por ejemplo, hay una industria nueva muy de moda: el "hágalo-usted-mismo", consistente en facilitar al cliente todo el material necesario para construir una casa, un motor, un aparato, etc., por sí

SERVICE "Features" 11, Place de la Bourse - Paris 2^e - Tel. : 80-48-40

Actualites - Reportages - Interviews - Varietes

Agence France Presse

solo. Dentro de unos cuantos años es seguro que la gente construirá su propio automóvil, yate, televisor, etc., usando elementos standardizados.

La jardinería tendrá también mucho auge para entonces. Como las ciudades tentaculares habrán absorbido a numerosos pueblos, las casas de campo serán raras. Sin embargo, es seguro que la pasión por la jardinería se exacerbará, y que muchas personas se construirán verdaderas granjas, a fin de pasar en ellas los tres días del "week-end" de 1985. Allí irán los habitantes de las ciudades a cultivar sus flores y plantas, y a pasar su tiempo en las piscinas. Otros habrá, sin embargo, que preferirán los jardines colgantes de las ciudades, instalados en las terrazas de los edificios.

Las sociedades de horticultura agrupan actualmente en Francia a 2 millones de adherentes; según los especialistas, esa cifra se habrá multiplicado por cuatro dentro de 20 años. Además, la "industria" de la jardinería ofrecerá cosas asombrosas: cortadoras de césped automático-electrónicas, hormonas "mágicas", granos "irradiados", etc. Por otra parte, los concursos de jardinería de las emisoras de televisión convertirán esta ocupación en una moda verdaderamente frenética.

LA SOCIOLOGIA DE LA NUEVA SOCIEDAD

Según el biólogo británico Julian Huxley. Premio Nobel, el hombre del futuro, liberado por las máquinas, podrá por fin dedicarse a su "desarrollo interior" y practicar las artes, el teatro, la música, la literatura. Sin embargo, otros especialistas son más pesimistas; así, según el sociólogo francés Edgar Morin, la gente, que actualmente tiene un nivel intelectual bastante mediocre, se interesará difícilmente por la cultura. ¿Cómo se comportarán cuando tengan múltiples horas libres?

Un sondeo de opinión realizado en Estados Unidos ha dado la siguiente respuesta: un tercio de las personas

consultadas serían más felices en esa sociedad nueva, otras (el 40 por ciento) piensan que se aburrirían, y otro grupo (el 32 por ciento) cree que estarían tan ocupadas como antes.

UN MODELO

Akron, la capital norteamericana del caucho, es citada muy a menudo como el verdadero "banco de ensayo" del futuro. En efecto, todas las fábricas de esa ciudad están ya automatizadas y la semana de trabajo es solamente de 32 horas. ¿Cómo utiliza la gente de Akron su tiempo libre? El 40 por ciento de la población ejerce un segundo empleo... o trabaja horas suplementarias. "Tienen miedo de aburrirse y carecen de aptitudes para vivir ese tiempo libre", ha explicado el sociólogo norteamericano Sebastián Grazia.

Pero ¿es verdaderamente Akron el modelo del porvenir? No, responden los especialistas. Dentro de 20 años los obreros del caucho no tendrán ya la mentalidad actual: la nueva civilización basada en el tiempo de asueto está transformando nuestra manera de pensar, nuestros gustos y nuestros hábitos.

UN HECHO TEMIBLE: LA UNIFORMACION

El progreso se precipita de manera explosiva, y cada invención abre nuevos mercados a la industria, crea nuevas necesidades y modifica incluso nuestra mentalidad. La invención de la televisión, por ejemplo, tendrá como consecuencia, dentro de 20 años, una extraordinaria uniformación de la cultura, los gustos y las ideas en todo el planeta.

El progreso técnico precipita la cultura de masas. Nadie, por ejemplo, hubiera podido prever que se podría consagrar a la obra de Van Gogh, en Francia, un total de cerca de cien millones de reproducciones. Un día llegará en que un campesino de Asia Central conocerá también a Van Gogh,

pero no será ya el campesino actual, sino que habrá tenido acceso a la cultura y al conocimiento del arte pictórico.

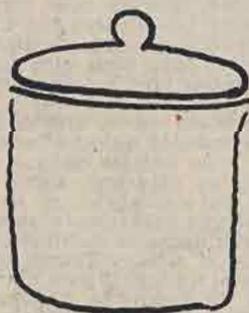
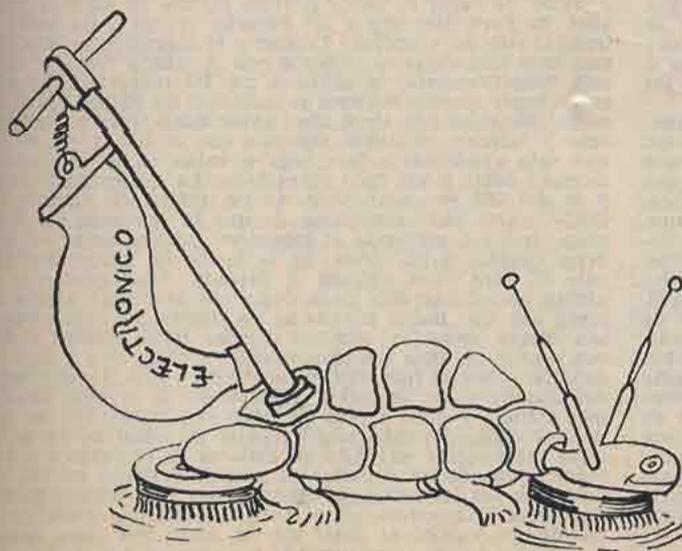
UN NUEVO DINAMISMO

Como la automatización hará bajar la edad del retiro, hombres mucho más jóvenes que los dirigentes actuales subirán al poder, como ya viene siendo la tendencia tanto en los Estados Unidos como en la URSS. Así, los dirigentes de la sociedad serán más jóvenes, la economía más dinámica y las transformaciones más rápidas. Quizás incluso sigamos un día el ejemplo de la Unión Soviética, donde el título de académico no es una recompensa que se obtiene a los 65 años, sino un estimulante que se obtiene en mitad de la carrera, a veces a los 40 años.

UNA NUEVA CONCEPCION DE JUBILACION

El retiro es hoy considerado, por algunos, como un signo de vida activa terminada, de ocaso. Dentro de veinte años, con la prolongación de la vida y la nueva mentalidad, el retiro a los 52 años no será para nadie el comienzo de la vejez, sino el de un período de libertad... con ingresos asegurados. Para un gran número de europeos, la vida se dividirá en tres períodos casi iguales: hasta la edad de 26 años, estudios y cursos técnicos; de los 26 a los 52 años, trabajo con promociones rápidas a puestos importantes; de los 52 años en adelante, las personas convertidas en rentistas, serán consejeros técnicos, sugerirán ideas y descansarán. En verdad, no se puede juzgar lo que será el retiro de 1985 con nuestra mentalidad actual.

También retrocederá la edad de la vejez psicológica en la mujer de 1985; en efecto, la medicina, las vacaciones y la industria mantendrán el cuerpo muy joven. Como es evidente, todo este encadenamiento de nuevas condiciones de existencia cambiará incluso nuestra propia manera actual de ver la vida.



sueño algunas horas más de espera. Desde su auto el ingeniero escuchaba la charla de la muchacha del Dauphine con el viajante del DKW, que le contaba cuentos y la hacía reír sin ganas. Lo sorprendió ver a la señora del Beaulieu que casi nunca abandonaba su auto, y bajó para saber si necesitaba alguna cosa, pero la señora buscaba solamente las últimas noticias y se puso a hablar con las monjas. Un hastío sin nombre pesaba sobre ellos al anochecer; se esperaba más del sueño que de las noticias siempre contradictorias o desmentidas. El amigo de Taunus llegó discretamente a buscar al ingeniero, al soldado y al hombre del 203. Taunus les anunció que el tripulante del Floride acababa de desertar; uno de los muchachos del Simca había visto el coche vacío, y después de un rato se había puesto a buscar a su dueño para matar el tedio. Nadie conocía mucho al hombre gordo del Floride, que tanto había protestado el primer día, aunque después acabara por quedarse tan callado como el piloto del Caravelle. Cuando a las cinco de la mañana no quedó la menor duda de que Floride, como se divertían en llamarlo los chicos del Simca, había desertado, llevándose una valija de mano y abandonando otra llena de camisas y de ropa interior, Taunus decidió que uno de los muchachos se haría cargo del auto abandonado para no inmovilizar la columna. A todos los había fastidiado esa deserción en la oscuridad, y se preguntaban hasta dónde habría podido llegar Floride en su fuga a través de los campos. Por lo demás, parecía ser la noche de las grandes decisiones: tendido en su cucheta del 404, el ingeniero le pareció oír un quejido, pero pensó que el soldado y su mujer serían responsables de algo que, después de todo, resultaba comprensible en plena noche y en esas circunstancias. Después lo pensó mejor y levantó la lona que cubría la ventanilla trasera; a la luz de unas pocas estrellas vio a un metro y medio el eterno parabrisas del Caravelle y detrás, como pegada al vidrio y un poco ladeada, la cara convulsa del hombre. Sin hacer ruido salió por el lado izquierdo para no despertar a las monjas, y se acercó al Caravelle. Después buscó a Taunus, y el soldado corrió a prevenir al médico. Desde luego el hombre se había suicidado tomando algún veneno; las líneas a lápiz en la agenda bastaban, y la carta dirigida a una tal Ivette, alguien que lo había abandonado en Vierzon. Por suerte la costumbre de dormir en los autos estaba bien establecida (las noches eran ya tan frías que a nadie se le hubiera ocurrido quedarse afuera) y a pocos les preocupaba que otros anduvieran entre los coches y se deslizaran hasta los bordes de la autopista para aliviarse. Taunus llamó a un consejo de guerra, y el médico estuvo de acuerdo con su propuesta. Bajar el cadáver al borde de la autopista significaba someter a los que venían más atrás a una sorpresa, por lo menos, penosa; llevarlo más lejos, en pleno campo, podía provocar la violenta repulsa de los lugareños, que la noche anterior habían amenazado y golpeado a un muchacho de otro grupo que buscaba de comer. El campesino del Ariane y el viajante del DKW tenían lo necesario para cerrar herméticamente el portaequipajes del Caravelle. Cuando empezaban su trabajo se les agregó la muchacha del Dauphine, que se colgó temblando del brazo del ingeniero. El le explicó en voz baja lo que acababa de ocurrir y la devolvió a su auto, ya más tranquila. Taunus y sus hombres habían metido el cuerpo en el portaequipajes, y el viajante trabajó con scotch tape y tubos de cola líquida a la luz de la linterna del soldado. Como la mujer del 203 sabía conducir, Taunus resolvió que su marido se haría cargo del Caravelle que quedaba a la derecha del 203; así, por la mañana, la niña del 203 descubrió que su papá tenía otro auto, y jugó horas y horas a pasar de uno a otro y a instalar parte de sus juguetes en el Caravelle.

Por primera vez el frío se hacía sentir en pleno día, y nadie pensaba en quitarse las chaquetas. La muchacha del Dauphine y las monjas hicieron el inventario de los abrigos disponibles en el grupo. Había unos pocos pulóveres que aparecían por casualidad en los autos o en alguna valija, mantas, alguna gabardina o abrigo ligero. Se estableció una lista de prioridades, se distribuyeron los abrigos. Otra vez volvía a faltar el agua, y Taunus envió a tres de sus hombres, entre ellos al ingeniero, para que trataran de establecer contacto con los lugareños. Sin que pudiera saberse por qué, la resistencia exterior era total; bastaba salir del límite de la autopista para que desde cualquier sitio llovieran piedras. En plena noche alguien tiró una guadaña que golpeó sobre el techo del DKW y cayó al lado del Dauphine. El viajante se puso muy pálido y no se movió de su auto, pero el americano del De Soto (que no formaba parte del grupo de Taunus, pero que todos apreciaban por su buen humor y sus risotadas) vino a la carrera y después de revolver la guadaña, la devolvió campo afuera con todas sus fuerzas, maldiciendo a gritos. Sin embargo, Taunus no creía que conviniere ahondar las hostilidades; quizá fuese todavía posible hacer una salida en busca de agua.

Ya nadie llevaba la cuenta de lo que se había avanzado ese día o esos días; la muchacha del Dauphine creía que entre ochenta y doscientos metros; el ingeniero era menos optimista, pero se divertía en prolongar y complicar los

cálculos con su vecina, interesado a ratos en quitarle la compañía del viajante del DKW que le hacía la corte a su manera profesional. Esa misma tarde el muchacho encargado del Floride corrió a avisar a Taunus que un Ford Mercury ofrecía agua a buen precio. Taunus se negó, pero al anochecer una de las monjas le pidió al ingeniero un sorbo de agua para la anciana del ID que sufría sin quejarse, siempre tomada de la mano de su marido y atendida alternativamente por las monjas y la muchacha del Dauphine. Quedaba medio litro de agua, y las mujeres lo destinaron a la anciana y a la señora del Beaulieu. Esa misma noche Taunus pagó de su bolsillo dos litros de agua; el Ford Mercury prometió conseguir más para el día siguiente, al doble del precio.

Era difícil reunirse para discutir, porque hacía tanto frío, que nadie abandonaba los autos como no fuera por un motivo imperioso. Las baterías empezaban a descargarse y no se podía hacer funcionar todo el tiempo la calefacción; Taunus decidió que los dos coches mejor equipados se reservarían llegado el caso para los enfermos. Envueltos en mantas (los muchachos del Simca habían arrancado el tapizado de su auto para fabricarse chalecos y gorros, y otros empezaban a imitarlos), cada uno trataba de abrir lo menos posible las portezuelas para conservar el calor. En alguna de esas noches heladas el ingeniero oyó llorar ahogadamente a la muchacha del Dauphine. Sin hacer ruido, abrió poco a poco la portezuela y tanteó en la sombra hasta rozar una mejilla mojada. Casi sin resistencia, la chica se dejó atraer al 404; el ingeniero la ayudó a tenderse en la cucheta, la abrigó con la única manta y le echó encima su gabardina. La oscuridad era más densa en el coche ambulancia, con sus ventanillas tapadas por las lonas de la tienda. En algún momento el ingeniero bajó los dos parasoles y colgó de ellos su camisa y un pulóver para aislar completamente el auto. Hacia el amanecer ella le dijo al oírlo que antes de empezar a llorar había creído ver a lo lejos, sobre la derecha, las luces de una ciudad.

Quizá fuera una ciudad, pero las nieblas de la mañana no dejaban ver ni a veinte metros. Curiosamente ese día la columna avanzó bastante más, quizás doscientos o trescientos metros. Coincidió con nuevos anuncios de la radio (que casi nadie escuchaba, salvo Taunus, que se sentía obligado a mantenerse al corriente); los locutores hablaban enfáticamente de medidas de excepción que liberarían a la autopista, y se hacían referencias al agotador trabajo de las cuadrillas camineras y de las fuerzas policiales. Brusca, mente, una de las monjas deliró. Mientras su compañera contemplaba aterrada y la muchacha del Dauphine le humedecía las sienes con un resto de perfume, la monja habló de Armagedón, del noveno día, de la cadena de cenabrio. El médico vino mucho después, abriéndose paso entre la nieve que caía desde el mediodía y amurallaba poco a poco a los autos, deploró la carencia de una inyección calmante y aconsejó que llevaran a la monja a un auto con buena calefacción. Taunus la instaló en su coche, y el niño pasó al Caravelle, donde también estaba su amiga del 203; jugaban con sus autos y se divertían mucho, porque eran los únicos que no pasaban hambre. Todo ese día y los siguientes nevó casi de continuo, y cuando la columna avanzaba unos metros había que despejar con medios improvisados las masas de nieve amontonadas entre los autos.

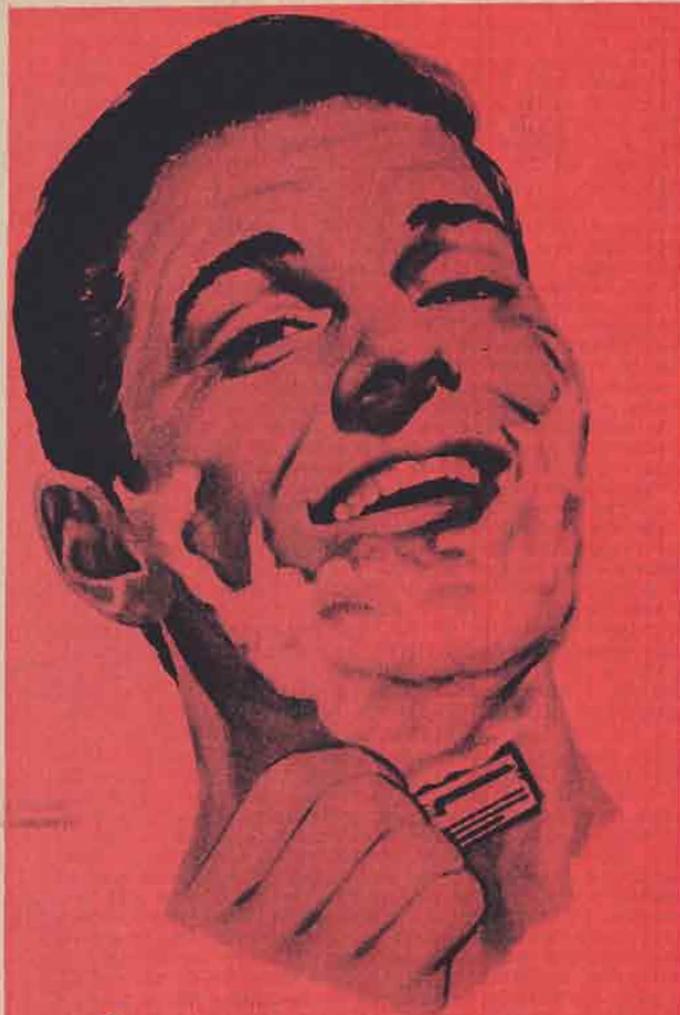
A nadie se le hubiera ocurrido asombrarse por la forma en que se obtenían las provisiones y el agua. Lo único que podía hacer Taunus era administrar los fondos comunes y tratar de sacar el mejor partido posible de algunos trucos. El Ford Mercury y un Porsche venían cada noche a traficar con las vitualias; Taunus y el ingeniero se encargaban de distribuirlos de acuerdo con el estado físico de cada uno. Increíblemente la anciana del ID sobrevivía, perdida en un sopor que las mujeres se cuidaban de disipar. La señora del Beaulieu que unos días antes había sufrido de náuseas y vómitos, se había repuesto con el frío y era de las que más ayudaban a la monja a cuidar a su compañera, siempre débil y un poco extraviada. La mujer del soldado y la del 203 se encargaban de los niños; el viajante del DKW, quizá para consolarse de que la ocupante del Dauphine hubiera preferido al ingeniero, pasaba horas contándole cuentos a los niños. En la noche los grupos ingresaban en otra vida sigilosa y privada; las portezuelas se abrían silenciosamente para dejar entrar o salir alguna silueta atarida; nadie miraba a los demás, los ojos estaban tan ciegos como la sombra misma. Bajo mantas sucias, con manos de uñas crecidas, oliendo a encierro y a ropa sin cambiar, algo de felicidad duraba aquí y allá. La muchacha del Dauphine no se había equivocado: a lo lejos brillaba una ciudad, y poco a poco se irían acercando. Por las tardes, el chico del Simca se trepaba al techo de su coche, vigía incorregible envuelto en pedazos de tapizado y estopa verde. Cansado de explorar el horizonte inútil, miraba por milésima vez los autos que lo rodeaban; con alguna envidia descubría a Dauphine en el auto del 404, una mano acariciando un cuello, el final de un beso. Por pura broma, ahora que había reconquistado la amistad del 404, les gritaba que la columna iba a moverse; entonces Dauphine tenía que abandonar el 404 y entrar en su auto, pero al rato volvía a pasarse en busca de calor, y al muchacho del

LA AUTOPISTA DEL SUR.

Simca le hubiera gustado tanto poder traer a su coche a alguna chica de otro grupo, pero no era ni para pensarlo con ese frío y esa hambre, sin contar que el grupo de más adelante estaba en franco tren de hostilidad con el de Taunus por una historia de un tubo de leche condensada, y salvo las transacciones oficiales con Ford Mercury y con Porsche no había relación posible con los otros grupos. Entonces el muchacho del Simca suspiraba descontento y volvía a hacer de vigía hasta que la nieve y el frío lo obligaban a meterse tiritando en su auto.

Pero el frío empezó a ceder, y después de un período de lluvias y vientos que enervaron los ánimos y aumentaron las dificultades de aprovisionamiento, siguieron días frescos y soleados en que ya era posible salir de los autos, visitarse, reanudar relaciones con los grupos vecinos. Los jefes habían discutido la situación, y finalmente se logró hacer la paz con el grupo de más adelante. De la brusca desaparición de Ford Mercury se habló mucho tiempo sin que nadie supiera lo que había podido ocurrirle, pero Porsche siguió viniendo y controlando el mercado negro. Nunca faltaba del todo el agua o las conservas, aunque los fondos del grupo disminuían y Taunus y el ingeniero se preguntaban qué ocurriría el día en que no hubiera más dinero para Porsche. Se habló de un golpe de mano, de hacerlo prisionero y exigirle que revelara la fuente de los suministros, pero en esos días la columna había avanzado un buen trecho y los jefes prefirieron seguir esperando y evitar el riesgo de echarlo todo a perder por una decisión violenta. Al ingeniero, que había acabado por ceder a una indiferencia casi agradable, lo sobresaltó por un momento el tímido anuncio de la muchacha del Dauphine, pero después comprendió que no se podía hacer nada para evitarlo y la idea de tener un hijo de ella acabó por parecerle tan natural como el reparto nocturno de las provisiones o los viajes furtivos hasta el borde de la autopista. Tampoco la muerte de la anciana del ID podía sorprender a nadie. Hubo que trabajar otra vez en plena noche, acompañar y consolar al marido, que no se resignaba a entender. Entre dos de los grupos de vanguardia estalló una pelea y Taunus tuvo que officiar de árbitro y resolver precariamente la diferencia. Todo sucedía en cualquier momento, sin horarios previsibles; lo más importante empezó cuando ya nadie lo esperaba, y al menos responsable le tocó darse cuenta el primero. Trepado en el techo del Simca, el alegre vigía tuvo la impresión de que el horizonte había cambiado (era el atardecer, un sol amarillento deslizaba su luz rasante y mezquina) y que algo inconcebible estaba ocurriendo a quinientos metros, a trescientos, a doscientos cincuenta. Se lo gritó al 404 y el 404 le dijo algo a Dauphine, que se pasó rápidamente a su auto cuando ya Taunus, el soldado y el campesino venían corriendo y desde el techo del Simca el muchacho señalaba hacia adelante y repetía interminablemente el anuncio como si quisiera convencerse de que lo que estaba viendo era verdad; entonces oyeron la conmoción, algo como un pesado pero incontenible movimiento migratorio que despertaba de un interminable sopor y ensayaba sus fuerzas. Taunus les ordenó a gritos que volvieran a sus coches; el Beaulieu, el ID, el Fiat 600 y el De Soto arrancaron con un mismo impulso. Ahora el 2 HP, el Taunus, el Simca y el Ariane empezaban a moverse, y el muchacho del Simca, orgulloso de algo que era como su triunfo, se volvía hacia el 404 y agitaba el brazo mientras el 404, el Dauphine, el 2 HP de las monjas y el DKW se ponían a su vez en marcha. Pero todo estaba en saber cuánto iba a durar eso; el 404 se lo preguntó casi por rutina mientras se mantenía a la par de Dauphine y le sonreía para darle ánimo. Detrás, el Volkswagen, el Caravelle, el 203 y el Florida arrancaban a su vez lentamente, un trecho en primera velocidad, después la segunda, interminablemente la segunda, pero ya sin desembragar como tantas veces, con el pie firme en el acelerador, esperando poder pasar a tercera. Estirando el brazo izquierdo, el 404 buscó la mano de Dauphine, rozó apenas la punta de sus dedos, vio en su cara una sonrisa de incrédula esperanza y pensó que iban a llegar a París y que se bañarían, que irían juntos a cualquier lado, a su casa o a la de ella a bañarse, a comer, a bañarse interminablemente y a comer y beber, y que después habría muebles, habría un dormitorio con muebles y un cuarto de baño con espuma de jabón para afeitarse de verdad, y retretes, comida y retretes y sábanas. París era un retrete y dos sábanas y el agua caliente por el pecho y las piernas, y unas tijeras de uñas, y vino blanco, beberían vino blanco antes de besarse y sentirse oler a lavanda y a colonia, antes de conocerse de verdad a plena luz, entre sábanas limpias, y volver a bañarse por juego, amarse y bañarse y beber y entrar en la peluquería, entrar en el baño, acariciar las sábanas y acariciarse entre las sábanas y amarse entre la espuma y la lavanda y los cepillos antes de empezar a pensar en lo que iban a hacer, en el hijo, los problemas y el futuro, y todo eso siempre que no se detuvieran, que la columna continuara, aunque todavía no se pudiese subir a la tercera velocidad, seguir así en segunda, pero seguir. Con los paragolpes rozando el Simca, el

404 se echó atrás en el asiento, sintió aumentar la velocidad, sintió que podía acelerar sin peligro de irse contra el Simca, y que el Simca aceleraba sin peligro de chocar contra el Beaulieu, y que detrás venía el Caravelle y que todos aceleraban más y más, y que ya se podía pasar a tercera sin que el motor penara, y la palanca calzó increíblemente en la tercera y la marcha se hizo suave y se aceleró todavía más, y el 404 miró enternecido y deslumbrado a su izquierda buscando los ojos de Dauphine. Era natural que con tanta aceleración las filas ya no se mantuvieran paralelas, Dauphine se había adelantado casi un metro y el 404 le veía la nuca y apenas el perfil, justamente cuando ella se volvía para mirarlo y hacía un gesto de sorpresa al ver que el 404 se retrasaba todavía más. Tranquilizándose con una sonrisa, el 404 aceleró bruscamente, pero casi enseguida tuvo que frenar, porque estaba a punto de rozar el Simca; le tocó suavemente la bocina y el muchacho del Simca lo miró por el retrovisor y le hizo un gesto de impotencia, mostrándole con la mano izquierda el Beaulieu pegado a su auto. El Dauphine iba tres metros más adelante, a la altura del Simca, y la niña del 203, al nivel del 404, agitaba los brazos y le mostraba su muñeca. Una mancha roja a la derecha desconcertó al 404; en vez del 2 HP de las monjas o del Volkswagen del soldado vio un Chevrolet desconocido, y casi en seguida el Chevrolet se adelantó seguido por un Lancia y por un Renault 8. A su izquierda se apareaba un ID que empezaba a sacarle ventaja metro a metro, pero antes de que fuera substituido por un 403, el 404 alcanzó a distinguir todavía en la delantera el 203 que ocultaba ya a Dauphine. El grupo se dislocaba, ya no existía. Taunus debía de estar a más de veinte metros adelante, seguido de Dauphine; al mismo tiempo la tercera fila de la izquierda se atrasaba, porque en vez del DKW del viajante, el 404 alcanzaba a ver la parte trasera de un viejo furgón negro, quizá un Citroën o un Peugeot. Los autos corrían en tercera, adelantándose o perdiendo terreno según el ritmo de su fila, y a los lados de la autopista se veían huir los árboles, algunas casas entre las masas de niebla y el anochecer. Después fueron las luces rojas que todos encendían siguiendo el ejemplo de los que iban adelante, la noche que se cerraba bruscamente. De cuando en cuando sonaban bocinas, las agujas de los velocímetros subían cada vez más, algunas filas corrían a setenta kilómetros, otras a setenta y cinco, algunas a sesenta. El 404 había esperado todavía que el avance y el retroceso de las filas le permitiera otra vez alcanzar a Dauphine, pero cada minuto lo iba convenciendo de que era inútil, que el grupo se había disuelto irrevocablemente, que ya no volverían a repetirse los encuentros rutinarios, los mínimos rituales, los consejos de guerra en el auto de Taunus, las caricas de Dauphine en la paz de la madrugada, las risas de los niños jugando con sus autos, la imagen de la monja pasando las cuentas del rosario. Cuando se encendieron las luces de los frenos del Simca, el 404 redujo la marcha con un absurdo sentimiento de esperanza, y apenas puesto el freno de mano saltó del auto y corrió hacia adelante. Fuera del Simca y el Beaulieu (más atrás estaría el Caravelle, pero poco le importaba) no reconoció ningún auto; a través de cristales diferentes lo miraban con sorpresa y quizá escándalo otros rostros que nunca había visto. Sonaban las bocinas, y el 404 tuvo que volver a su auto; el chico del Simca le hizo un gesto amistoso, como si comprendiera, y señaló alejadoramente en dirección de París. La columna volvía a ponerse en marcha, lentamente durante unos minutos y luego como si la autopista estuviera definitivamente libre. A la izquierda del 404 corría el Taunus, y por un segundo al 404 le pareció que el grupo se recomponía, que todo entraba en el orden, que se podía seguir adelante sin destruir nada. Pero era un Taunus verde, y en el volante había una mujer con anteojos ahumados que miraba fijamente hacia adelante. No se podía hacer otra cosa que abandonarse a la marcha, adaptarse mecánicamente a la velocidad de los autos que lo rodeaban, no pensar. En el Volkswagen del soldado debía estar su chaqueta de cuero. Taunus tenía la novela que él había leído en los primeros días. Un frasco de lavanda casi vacío en el 2 HP de las monjas. Y él tenía ahí tocándolo a veces con la mano derecha, el osito de feipa que al Dauphine le había regalado como mascota. Absurdamente se aferró a la idea de que a las nueve y media se distribuirían los alimentos, habría que visitar a los enfermos, examinar la situación con Taunus y el campesino del Ariane; después sería la noche, sería Dauphine subiendo sigilosamente a su auto, las estrellas o las nubes, la vida. Sí, tenía que ser así, no era posible que se hubiera terminado para siempre. Tal vez el soldado consiguiera una ración de agua, que había escaseado en las últimas horas; de todos modos se podía contar con Porsche, siempre que se le pagara el precio que pedía. Y en la antena de la radio flotaba locamente la bandera con la cruz roja, y se corría a ochenta kilómetros por hora hacia las luces que crecían poco a poco, sin que ya se supiera bien por qué tanto apuro, por qué esa carrera en la noche entre autos desconocidos donde todo el mundo miraba fijamente hacia adelante, exclusivamente hacia adelante.



Crema o Jabón

dermal

PARA AFEITAR

Le brindan una afeitada suave y agradable, porque realmente ablandan la barba, lubrican la piel y evitan cortaduras e irritaciones.

¡Para una afeitada total,
Crema o Jabón DERMAL!



REFLEXIONES TEATRALES...

(VIENE DE LA PAG. 47)

de "Lenta Danza en el Patíbulo", de Hanley, "Billy el Mentiroso" de Keith y Waterhouse, y "El Cepillo de Dientes", de Díaz. Se puede o no estar de acuerdo con este tipo de teatro, se puede gustar de él o no, pero lo que no puede discutirse es que el ICTUS ha logrado repercutir sobre el público y ha formado un grupo de espectadores propios que lo siguen. Las compañías independientes —a pesar de las críticas negativas— mantuvieron un alto nivel general en sus espectáculos. Los escasos medios económicos de que han dispuesto no les han quitado el entusiasmo para seguir produciendo un teatro de entretenimiento, que es, por supuesto, el teatro que este tipo de compañías representan en todo el mundo. Las compañías de Lucha Córdoba, de América Vargas, de Susana Bouquet, de Silvia Piñero, de Los Moreau y algunos grupos esporádicos mantuvieron un nivel decoroso en todas sus presentaciones. El total de las obras estrenadas por ellos sobrepasan en mucho al de los teatros subvencionados. Hubo éxitos y fracasos, pero la antorcha del teatro por el teatro siguió ardiendo durante todo el año.

1966 marcará igualmente la salida de la previsión para los artistas teatrales, tras largos años de lucha. Si la forma en que esta previsión se ha de aplicar no significa una disminución de la actividad teatral, queda por verse. En resumen, 1966, aunque apenas fue un año rutinario en nuestros escenarios, no hizo bajar ni la calidad ni la cantidad de los espectáculos. Lo que sí lamentamos es que tanto crítica como público no aprecien aún el sitio que por su esfuerzo merece nuestro teatro.



Patricio Concha Solar MIMBRES



Detalles
Exclusivos

muebles de mimbre,
madera y fierro para
terrazza e interiores.

ORREGO LUCO (Sur) 20
(Por Providencia altura 2000)

PLAYA, ARENA Y SOL.



¡Qué agradable retozar en la playa con una buena compañera y olvidarse de la oficina y de los vencimientos! (La bailarina Elene Sedlak veranea en la costa de Fregene, Italia.)



CABA- RETS NUEVA OLA

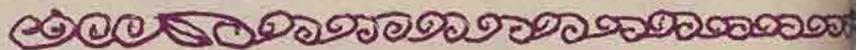
Usted no necesita drogas insanas para sentirse en la gloria.

A SI como hay modas y nuevas olas en el vestir, en el cine y en la música, así también los siempre insaciables y aventureros habitantes de Nueva York han lanzado la más gigantesca de las modas: un nuevo tipo de cabaret capaz de proporcionar diversión al más triste y misantrópico mortal. A los santiaguinos, que deben buscar con cabo de vela un lugar ligeramente ameno donde pasar la noche del sábado, la visita a uno de ellos satisfaría todos los anhelos de diversión "en grande" frustrados.

A los nuevos cabarets se les conoce con una expresión que resume, en buenas cuentas, lo que pasa dentro de ellos: "el hechizo total". Los medios como este hechizo se logra son variados, pero tienen una cosa en común: la intensidad sin tregua. Si uno tuviera la suerte de ir a dar al "Cheetah", una enorme sala de baile ubicada en la avenida Broadway, se

encontraría con el siguiente espectáculo: alrededor de 1.500 personas bailando, la mayoría de ellas cerca de los veinte años y agitándose enérgicamente; 3.000 luces de colores encendiéndose, apagándose, girando y trasladándose; 50 telas de plástico que se ondulan y cuelgan del techo reflejando y multiplicando hasta el delirio los rayos de las ampollas, y un extraño aparato llamado "la máquina de percepción profunda" que proyecta diapositivas en siete colores sobre el público, las murallas y el techo. En buenas cuentas, uno se siente como si estuviera girando dentro de un calidoscopio.

El auge de estos cabarets se inició el invierno pasado y solamente en Nueva York ya hay seis de ellos, aunque el más grande de todos, llamado "El globo", está en Long Island. Las características de "El Globo" son: capacidad para acoger 3.000 bailarines, luces intermitentes en abundancia.





cia y la friolera de 21 pantallas de cine que proyectan simultáneamente 21 películas distintas, de todo tipo, que van desde el más audaz cine experimental hasta un concurso filmado en que se elige la niña más bonita de América, todo esto con parlantes superestereofónicos, bailarinas profesionales ubicadas en tarimas laterales y, por supuesto, melencidas e implacables orquestas.

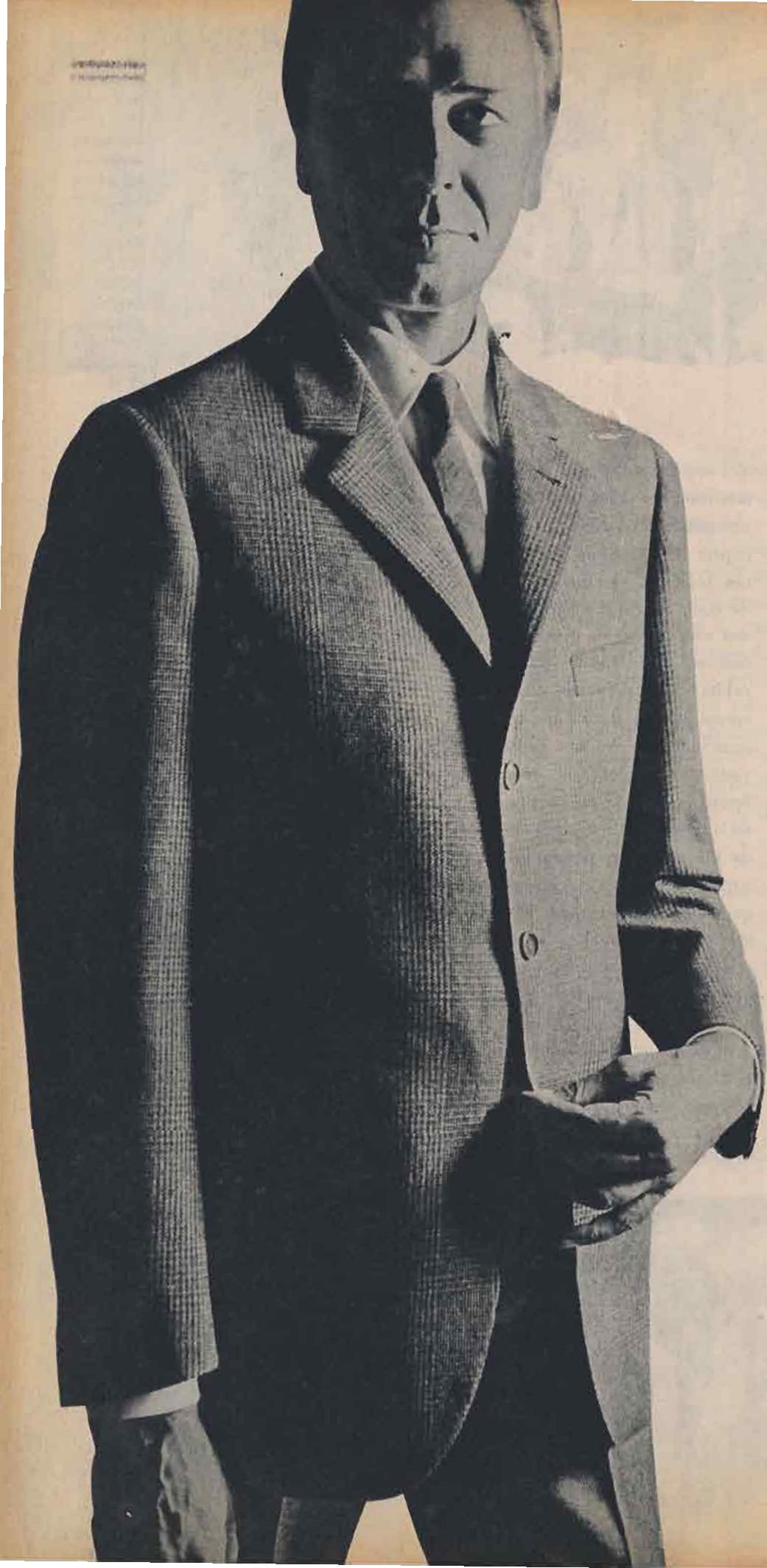
La idea básica de todos los lugares de diversión de este tipo es hacer sentir al cliente como si hubiese ingerido una droga maravillosa, una especie de ácido lisérgico, pero sin los problemas y trastornos que éste puede ocasionar. Por lo demás, pese a toda la maquinaria hechizante para producir el efecto de éxtasis, la venta de licores está prohibida. En el "Cheetah" se pagan 4 dólares para entrar. Adentro se sirven refrescos a 25 centavos, pizza a 50 centavos

y hot-dogs a 40. Pero para hacer más completo el encanto del local, es recomendable vestirse al estilo que impera allí: blusas de aluminio, adornos plásticos, vestidos y minifaldas de vinil. Si una muchacha llega con una anticuada falda que le cubre las rodillas, puede entrar fácilmente en órbita comprando sus electrizantes aperos en una tienda que el mismo local mantiene casi a la entrada. Un vestido "tipo aluminio" cuesta alrededor de 15 dólares. La propietaria de la tienda, una modelo sueca llamada Lillemor Roy, declara que, pese a que el negocio es excelente, lamenta que las muchachas usen sus faldas sólo para ir a bailar o cuando quieren levantar polvareda, mas espera que el próximo año las usen para ir a la escuela.

Si uno va a otro de estos cabarets, el "Haraut's", ubicado en el barrio bohemio, al momento de entrar puede

tener la sensación de que pagó dos dólares para ingresar a un incendio. Más tarde puede darse cuenta de que los propietarios de este local logran el "hechizo total" lanzando un aromático humo, no molesto en absoluto, con dos máquinas sumamente teatrales que se llaman "fabricadoras de niebla". Las infaltables luces pestañeantes y giratorias le dan al humo, que tiene un "no sé qué" de embriagador aroma, distinto colorido según las proyecciones. Con un poco de suerte se puede ver a un conjunto llamado "Los insanos", cantando "No obtengo placer de todo esto". En el "Haraut's", media hora después de haber entrado, usted puede sentirse como en una musical yanqui y, si algo entiende de baile, hasta como Fred Astaire conquistando con piruetas y contorsiones a su acompañante, en este nuevo universo creado para la diversión.





LA MODA:
UNA
PROTECCION
CONTRA
TIGRES,
CALZADAS
O PALOMAS



Muchas de las ropas
que hoy vestimos
comenzaron a
usarse sólo como
un medio de
seguridad, sin
pensar si
era un
modelo
hermoso o no.

PUEDE que el hombre moderno no se enfrente hoy con un tigre o asedie las murallas de un castillo, a menos que sea un domador o asaltante de caminos, pero a diario debe hacer verdaderas acrobacias para evitar que lo atropellen, que le caigan encima algunas piedrecitas de construcción o alguna delicia palomar, sobre todo en el centro de la capital.

Como muda evidencia de estos antiguos peligros que hoy se han modernizado pero subsisten bajo otras formas, el hombre se protegió exteriormente, es decir, por medio de su vestimenta; y de ello quedan aún huellas en este mecanizado y astronáutico siglo XX.

En los apasionantes días de los mosqueteros se usaba llevar una pluma en el sombrero. Pero el galán precavido, pensando que en cualquier momento podría enfrentarse con otro espadachín, la llevaba a la izquierda para que no le perturbara la visibilidad. Hoy, muchos sombreros masculinos llevan una pequeña plumita a la izquierda de la cinta, como un recuerdo casi olvidado de aquellos días en que "touché" era algo más cortante que un simple diálogo amistoso.

Los cazadores acostumbraban a emplear cuerdas dentro de sus sombreros para apretarlos y formar un cojín en caso de una caída del caballo. Un diminuto arco en el interior de los sombreros masculinos recuerda aquella época.

El rey Carlos IX de Francia creó la moda de los bolsillos planos, para protegerse de sus cortesanos, muy aficionados, en aquel entonces, a esconder dagas en esos abultados bolsillos que lucían sus esplendorosas tenidas.

Si bien este recurso fue ideado como un medio de protección para un solo hombre, otros lo fueron por razones universales. Es así como las hombreras, que aún no logran desterrar los sastres, son resabios de las almohadillas y protecciones de metal que los hombres de la Edad Media empleaban para evitar golpes de lanzas y espadas.

El chaleco, prenda tan en boga tanto en el vestir masculino como femenino, también debutó en la Edad Media. Los caballeros lo empleaban debajo de la armadura para evitar roces del metal con la piel.

EL REINADO DEL PANTALON

Esta práctica y abrigadora prenda que hoy usan por igual hombres y mujeres, según añejas crónicas hizo su aparición en el antiguo Imperio Persa. Pronto, por las virtudes antes anotadas y otras, todo el mundo hizo suyo el genial invento.

Antes de que se implantara el pantalón como tenida oficial para los varones, se usaron: el sarib, el poncho, la toga, el chal, el taparrabo y el sarong.

En un comienzo nadie pensó en la estética del pantalón: sólo importaba su lado práctico. A través de los años se ha ido haciendo cada vez más y más estrecho, en toda clase de géneros y cueros, con cierre éclair, a media cadera, etc., y últimamente, es de gran vestir llevarlo estilo mariner, que, dicho en un modo más snob, se le denomina "pata de elefante".

La camisa, también empleada en igual forma por Adanes y Evas, sobrevive aún como una muestra de "la seguridad ante todo". Los hombres y sus dulces enemigas la abotonan a diferente lado. La idea original fue permitir que los varones usaran su mano derecha con toda libertad en caso de una pelea, mientras la izquierda podía sujetar los botones y mantenerse como defensa. ¡Con lo que han subido de precio los botones!

Las mujeres, por el contrario, la abrochan a la izquierda. Total, ellas sólo se defienden con la palabra.

La corbata nació en Inglaterra; pero no como una prenda de adorno, sino para protegerse del dolor de garganta.

El paraguas hizo su aparición en el Oriente y las mujeres griegas lo emplearon para protegerse de los rayos solares. Entonces era de mal tono tostarse. Los ingleses, con un gran humor y su clima nuboso y lluvioso, lo llamaron para-sol, y los nativos de la asoleada España: paraguas.

Los abrigos y chaquetas, de vaga semejanza con el chaquet tan en boga en otros tiempos y desterrado hoy sólo para matrimonios o fiestas de gran elegancia, sufrieron una amputación cuando Lord Spencer sufrió un accidente mientras calentaba su espalda junto al fuego. Su contribución a prevenir incendios se convirtió, posteriormente, en un vestón de cola cortada. Hoy sólo bajan algunos centímetros de la cintura.

Con el correr del tiempo, la moda seguirá cambiando y adaptándose a las circunstancias y peligros actuales. Puede que en algunos años más, otra vez volvamos a las armaduras o bien, si las latas están muy caras, a la época del sarong.

¡POBRE MARIDO! Su señora no tiene empleada



¡HOMBRE, qué problema este de las empleadas!

Fíjate que hace ya un mes que estamos solos. ¿Tú señora no tendrá algún datito?

Qué tiempos...

Pensar que en otra época, cuando los hombres se encontraban en el bar tomando su infaltable copita, o los más recataditos un simple cafecito, conversaban sólo y únicamente del "último datito rubio o colorín", o de uno de cuatro patas y, de todas maneras, de política. Este tema no podía faltar. Es un mal endémico nuestro.

Hoy, en cambio, los hombres, casados y solteros, llegan en todas sus conversaciones al tema de las empleadas domésticas. Fíjate que mi señora tuvo una ladrona, y la mía, una tan fresca, para que te digo..., y allí empieza y no termina el diálogo...

¿Por qué tan elevado e importante tema de conversación?

En primer lugar, porque los varones de antiguo, mejor digamos aquellos que se jactaban, en otros felices tiempos, de que no sabían ni freír un huevo, hoy debido a la escasez de servicio, deber saber hacer eso y mucho más: preparar una carbonada, mudar a la guagua, hacer mamaderas, planchar camisas y pantalones.

Y toda esta tragedia le ha sobrevenido al sexo fuerte, única y exclusivamente, por la falta de empleadas.

A los niños no se les puede desatender, el piso hay que lustrarlo, las ollas que lavarlas, pero el marido, ya crecido y con bastante experiencia, puede atenderse solito. Su señora lo deja entregado a su suerte, y ¡ay! de él que no coopere. Más le valiera... La cara de su señora arrastrará hasta el suelo, además tendrá que soportar su constante mal humor aun ante el mejor chiste; los pelambres y las constantes visitas de la suegra, que viene a auxiliar a su querida hijita, víctima de ese "cómodo impenitente", que es el marido cuando la mujer no tiene empleada.

Adán, su amigo y compinche, comprende mejor que nadie su problema. El tuvo que dar por Eva, su mujer, hasta una parte de su esqueleto. Los maridos 1967 no tienen que dar eso, pero sí la billetera, chequera y hasta el último pesito y hacer gala de la mejor sonrisa, cuando llegan con cinco minutos de retraso a mudar a la guagua.

Esta situación no puede soportarse. Tiene que rebelarse de alguna manera.

Usted que llega tan cansado de la oficina, que no puede echar ni media canita al aire y encima tiene que llegar a realizar labores domésticas. ¡Es insoportable! No puede conversar con sus amigos más de un cuarto de hora, ni pensar en invitarlos a su casa. Sería como la eterna condenación. Su suegra y sus cuñados dirían: "Cómo se le ocurre hacerle esto a fulanita, que trabaja todo el día como un elefante".

Consejo de amigo. Búsquese una empleada aunque sea en la Luna, si no tendrá que sufrir por los siglos de siglos la eterna condenación y encontrarse cada noche con una mujer engrifada como un gato, llena de crema, cansada. No lo dejará leer los diarios porque le molesta la luz, ni escuchar la radio porque quiere dormir, ni fumar para que no intoxique el aire y ensucie los ceniceros.

Decídase a desembolsar unos pesitos más, si no encuentra empleada en el planeta; embárguese en un viaje con alguno de los astronautas. Puede que en la Luna encuentre una, o en último caso una mujer más comprensiva. De lo contrario, en breve estará como un viejo: canoso, comiendo papita molida, en pantuflas, porque el dolor a los pies no lo podrá soportar, después de tanto trabajo y todo eso, con los nenecitos saltando por sobre su cabeza. Hogar, dulce hogar...

Adán en el Bar

Singapore sling

Poner, en un vaso de combinado, una rodaja de naranja y una de piña, además de un pan de azúcar quemada. Completar el vaso con hielo y agregar unas gotitas de amargo Angostura, $\frac{1}{2}$ porción de cherry, $\frac{1}{2}$ de apricot, una de gin y una de ginebra. Llenar el vaso con limonada y adornar con una cereza marrasquino.

Cocktail High Ball

Ingredientes:

- 1 vaso chico de whisky
- 2 cubitos de hielo
- $\frac{1}{2}$ botella de ginger ale

Colocar en el vaso de whisky primero el hielo, luego el whisky y completar con la bebida.

Old Fashion

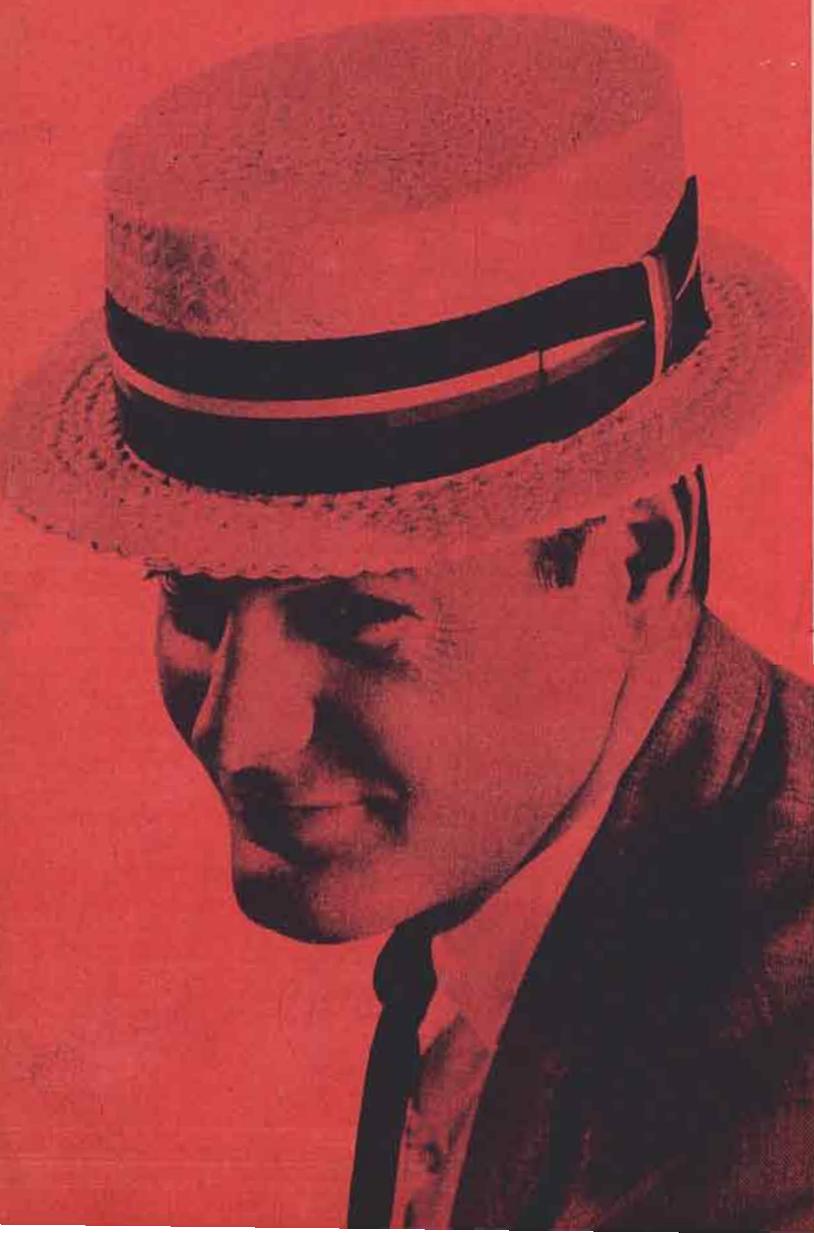
En un vaso whiskero colocar una rodaja de naranja y una de piña, un pan de azúcar quemada y hielo triturado. Completar el vaso con hielo molido y agregar 2 cerezas marrasquino, unas gotas de amargo Angostura, $\frac{1}{2}$ porción de cointreau y una de whisky.

dad



Adán en el Ba

Adán



LEA
EN EL
PROXIMO

Adán

ENCUADRES DE ADAN...
Todo lo que sucede de interés en el mundo.

EL PODEROSO MISTER O...
¿Quién es? Incluso desafió a Chile.

UNA MUCHACHA PELIGROSA...
En 52 horas se paseó por Londres y detuvo el tráfico.

LOS DIABOLICOS PERSONAJES DE CARTON...
Espías y más espías... ¿Qué influencia tienen en la psiquis del hombre de hoy?

LA ENTREVISTA INDISCRETA...
Adán pregunta, usted contesta... ¡pero nosotros sabemos!...





es para él..., pero...
¡qué bien luce
en ella también!



CAMISAS DEPORTIVAS CASMARK,